



**JUNTANZA VILLETA RESISTE. ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL EN MOVIMIENTO EN LAS
PERIFERIAS DE LA RESISTENCIA**

JULIAN MATEO OSPINA LUGO

**Corporación Universitaria Minuto de Dios
Facultad de Ciencias para la Comunicación
Materia en Educación – Comunicación en la Cultura
Investigación Social
BOGOTÁ, 2022**



**JUNTANZA VILLETA RESISTE. ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL EN MOVIMIENTO EN LAS
PERIFERIAS DE LA RESISTENCIA**

JULIAN MATEO OSPINA LUGO

**Tesis de Maestría presentado como requisito para optar por el título de Magister en
Comunicación - Educación en la Cultura**

Asesor:

Germán Antonio Muñoz González

Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

**Corporación Universitaria Minuto de Dios
Facultad de Ciencias para la Comunicación
Materia en Educación – Comunicación en la Cultura
Investigación Social
BOGOTÁ, 2022**

“(…) Seremos solo semillas,
Gracias a tantos otros que nos precedieron
Y que no vieron sus frutos,
Que aun maduraran mucho más
Dando paso a incontables semillas
Que, como las nuestras, soportaran tormentas. (…)”

Pablo Hassel

“Mi voz, la que está gritando.
Mi sueño, el que sigue entero.
Y sepan que solo muero
Si ustedes van aflojando
Porque el que murió peleando
Vive en cada compañero
Por nuestros muertos
Ni un minuto de silencio
Toda una vida de combate.
¿Hasta cuándo? Hasta siempre
¿Hasta dónde? Hasta la victoria
¿Y de ser necesario? hasta la muerte
¡Venceremos!”

Resumen

Este trabajo de investigación es una producción colectiva de conocimiento, fundamentado en la sistematización de experiencias de la acción colectiva juvenil agenciadas por “Juntanza Villeta Resiste” durante el levantamiento popular del 2021. Para lo cual se retomó como insumo fundamental la experiencia colectiva vivida por diferentes sujetos en condición juvenil, en la construcción de procesos culturales y comunicativos producidos en el municipio de Villeta, los cuales fueron retroalimentados, gracias al diálogo emprendido con diferentes referentes teórico-conceptuales y otras experiencias de investigación afines, permitiendo interpretar, resignificar y encontrar nuevos sentidos a los procesos de acción colectiva juvenil durante el levantamiento popular.

Palabras Claves: Juntanza Villeta Resiste, Acción Colectiva Juvenil, Levantamiento Popular.

Abstract:

This research work is a collective production of knowledge, based on the systematization of youth collective action experiences managed by *Juntanza Villeta Resiste* (Organization Villeta Resists, own translation) during the popular uprising in 2021. For this purpose, the collective experience lived by different subjects in youth condition was gone back as a constituent material, in the construction of cultural and edu-communicative processes produced in the municipality of Villeta. This was taken as a fundamental input, which were fed back, by virtue of the dialogue undertaken with different theoretical-conceptual references and other related research experiences, allowing to interpret, resignify and find new meanings to the processes of youth collective action during the popular uprising.

Key Words: *Juntanza Villeta Resiste*, Youth Collective Action, Popular Uprising.

Contenido

Lista de Imágenes.....	8
Lista de Anexos	9
Introducción.....	10
CAPÍTULO I	13
1. Planteamiento del Problema.....	13
1.1. Planteamiento del Problema	13
1.2. Enfoque Epistemológico	17
1.3. Justificación	18
1.4. Objetivos.....	19
1.4.1. Objetivo General.....	19
1.4.2. Objetivos Específicos.....	20
CAPÍTULO II.....	21
2. Fundamentación.....	21
2.1. Tras las huellas de la Acción Colectiva.....	21
2.1.1. Entrelazando caminos entre la Condición Juvenil y la Acción Colectiva Juvenil.	
31	
2.2. Del Acontecimiento a los Paisajes Insurrectos.....	41
Capítulo III	47
3. Estado del Arte. Hilando el camino recorrido.	47
3.1. Leer el camino recorrido. Autores y sus propuestas.	48
3.1.1. La construcción de Subjetividades Políticas Juveniles.....	48
3.1.2. Las Acciones Colectivas y Comunicativas de los y las jóvenes.	50
3.1.3. El Paro Nacional de 2021 como acontecimiento.....	51

3.2.	Diálogos y convergencias entre los autores	52
3.2.1.	Subjetividades Políticas: Jóvenes diversos e insurrectos.....	52
3.2.2.	Juntos y Rebeldes. Acciones Colectivas y Comunicativas Juveniles.	55
3.2.3.	Entre acontecimientos y posibilidades.	59
CAPÍTULO IV.....		63
4.	Marco Metodológico.....	63
4.1.	Perspectiva Epistemológica	63
4.2.	Estrategia de Investigación	63
4.3.	Momentos de la Investigación.....	64
4.3.1.	El punto de partida, vivir la experiencia.....	64
4.3.2.	Formular un plan de sistematización.....	65
4.3.3.	Recuperación del proceso vivido:	66
4.3.4.	Reflexiones y Hallazgos:.....	67
CAPÍTULO V.....		69
5.	Hallazgos de la Sistematización	69
5.1.	Del Centro a las Periferias de la Resistencia	69
5.2.	De la indignación a las Acciones Colectivas Culturales y Edu-comunicativas	78
5.3.	Juntanza: De la resistencia a la re-existencia de las Acciones Colectivas Juveniles	
	95	
Reflexiones Finales.....		116
Referencias bibliográficas.....		121
Anexos		130

Lista de Imágenes

Imagen 1.....	82
Imagen 2.....	84
Imagen 3.....	85
Imagen 4.....	86
Imagen 5.....	87
Imagen 6.....	89
Imagen 7.....	92
Imagen 8.....	93
Imagen 9.....	97
Imagen 10.....	103
Imagen 11.....	108
Imagen 12.....	112

Lista de Anexos

Anexo 1.....	130
Anexo 2.....	136
Anexo 3.....	140

Introducción

El Paro Nacional de 2021 significó un punto de inflexión en la memoria personal y social de los colombianos, quienes en medio de la pandemia del Covid 19, vivieron las más grandes movilizaciones de la historia reciente de nuestro país, las cuales fueron posibles gracias a la convergencia de múltiples conflictos y tensiones sociales producidas por el sistema hegemónico capitalista mundial, y sus repercusiones a nivel nacional a través de la implementación políticas neoliberales por parte del gobierno de turno. Sin embargo, en respuesta a esta profunda crisis social, también se comenzaron a articular diferentes redes de Acción Colectiva (AC) en distintos territorios, con el objetivo, no solamente de manifestar el descontento social, sino también de crear alternativas de transformación, las cuales estuvieron principalmente protagonizadas por sujetos en condición juvenil, quienes produjeron estrategias de acción, de carácter eminentemente edu-comunicativo y cultural.

En este orden de ideas, el presente trabajo pretende realizar una investigación de los sistemas de acción, en acción (Melucci, 1999), es decir, surge como una necesidad ética y política de comprender los procesos de participación personal y colectiva durante el levantamiento popular de 2021, en el municipio de Villeta (Cundinamarca), en donde la articulación de varios jóvenes permitió la consolidación de Acciones Colectivas Juveniles (ACJ) que produjeron y a la vez son producto de la conformación del colectivo Juntanza Villeta Resiste. Esta investigación, además, es pensada desde la propuesta de la Maestría en Educación – Comunicación en la Cultura (Muñoz & Mora, 2016), como un campo emergente, que pretende generar conocimientos colectivos a partir del dialogo de saberes y experiencias entre la academia y el mundo popular, creando nuevos acercamientos epistemológicos que sustentan el entramado de esta investigación, en donde lo cultural, permite develar nuevas relaciones entre lo educativo y lo comunicativo en la producción de ACJ durante el levantamiento popular en el municipio de Villeta.

De esta forma el presente trabajo de investigación está dividido en 6 capítulos: El primer capítulo recoge el planteamiento del problema de investigación, en el cual se exponen las principales motivaciones personales y colectivas que llevaron a pensar en términos epistemológicos la producción de ACJ por parte de Juntanza Villeta Resiste durante el levantamiento popular, en este sentido se definen los ejes y enfoques de reflexión, así como los alcances interpretativos que tiene la investigación a partir de la formulación de la pregunta problema: ¿Cómo comprender los procesos edu- comunicativos que se producen en el Colectivo Juvenil de Juntanza Villeta Resiste durante el Levantamiento Popular de 2021?.

A partir de este interés investigativo, en un segundo capítulo se realiza la cimentación conceptual, por medio de la búsqueda, selección y diálogo entre diferentes referentes bibliográficos especializados en Ciencias Sociales, que nos permitieron proponer una fundamentación teórica basada en a) Las diferentes trayectorias conceptuales que han asumido el problema de las AC, prestando especial atención en aquellas reflexiones acerca de las AC contemporáneas; b) La relación entre la producción conceptual de la Condición Juvenil y las ACJ, particularmente en Latinoamérica y Colombia; y c) diferentes perspectivas para abordar el concepto de Acontecimiento y su implicación en la comprensión de los Levantamientos Populares en las últimas décadas.

Un tercer capítulo está dedicado a la reconstrucción del estado de arte basado en el interés investigativo y en la fundamentación conceptual, por lo tanto, se rastrearon diferentes investigaciones consignadas especialmente en tesis de maestría, doctorado y revistas especializadas en Ciencias Sociales que nos permitieron comprender el camino recorrido en torno a problemas de investigación similares, con el objetivo de vislumbrar lugares comunes, pero también de plantear nuevas rutas para la construcción colectiva de conocimiento, en torno a la comprensión de ACJ de carácter edu-comunicativas y culturales de producidas durante acontecimientos disruptivos, como el levantamiento popular.

De acuerdo a la naturaleza e intencionalidades de esta investigación, en el cuarto capítulo se formula la propuesta metodológica, fundamentada en una perspectiva epistemológica socio-crítica, en donde se asume como estrategia investigativa la sistematización de experiencias, permitiéndonos producir colectivamente conocimientos acerca de las experiencias vividas por los y las jóvenes de Juntanza Villeta Resiste. De esta forma el enfoque metodológico es colaborativo, participativo y dialogante, permitiendo no solo reconstruir la experiencia vivida, sino también crear nuevas miradas e interpretaciones sobre la misma, así como la construcción de nuevas relaciones y prácticas basadas en nuevas lecturas colectivas acerca de la realidad investigada.

Por último, el quinto capítulo aborda los principales hallazgos del proceso de sistematización, por medio de un dialogo entre testimonios juveniles, producciones comunicativas del colectivo y aportes teórico-conceptuales de la academia, que llevaron a proponer 3 ejes de interpretación: a) los procesos particulares de emergencia de la ACJ en Villeta durante el levantamiento popular; b) la producción de sentidos y prácticas educativas, comunicativas y culturales de la ACJ; y c) Los procesos de transformación de las ACJ que posibilitaron la consolidación del colectivo Juntanza Villeta Resiste durante el levantamiento popular. Finalmente se proponen algunas reflexiones finales que recogen los principales aportes de esta investigación, así como algunas posibles rutas que permitan entablar nuevos procesos de construcción colectiva de conocimiento sobre las ACJ de carácter Educomunicativo y cultural.

CAPÍTULO I

1. Planteamiento del Problema

1.1. Planteamiento del Problema

El mundo vive hoy un enorme reto en la historia contemporánea de la humanidad, que es dar soluciones a la profunda crisis social, democrática y sanitaria, producto de la pandemia del Covid-19, la cual ha desnudado por completo las problemáticas sociales propias de las contradicciones del sistema capitalista, que se venían incubando y eclosionando gradualmente alrededor del globo, pero que hoy se han interconectado y agudizado, dejando ver la profunda crisis civilizatoria (Vega, 2013)¹ en la cual estamos inmersos como planeta. En medio de este panorama mundial, Colombia no es ajena a estas problemáticas, es más, en nuestro país vivimos un continuo escenario de violencia, represión, desigualdad y pobreza, productos de un prolongado conflicto armado y del permanente abandono del Estado.

En respuesta a esta difícil situación, en el país, se venían desarrollando en la última década importantes procesos de organización y movilización social, los cuales se vieron interrumpidos abruptamente por las medidas para contener la pandemia; sin embargo, lejos de menguar el descontento social, esta situación lo que hizo fue recrudecer las penosas condiciones de vida de la mayor parte de la población, por medio de la vulneración sistemática de derechos fundamentales y la profundización de diferentes problemáticas históricas, que han marcado el devenir de distintas comunidades y territorios.

Es en el marco de este escenario, y de las continuas pretensiones del Gobierno

¹ El profesor Renan Vega, utiliza el término “Crisis civilizatoria” para analizar el punto de quiebre al que nos ha llevado el Capitalismo contemporáneo con el “agotamiento de un modelo de organización económica, productiva y social, con sus respectivas expresiones en el ámbito ideológico, simbólico y cultural” (Vega, 2013) Esto, ha producido una crisis multidimensional, que pone en riesgo las condiciones de vida del ser humano y del planeta, y por lo tanto nos obliga a plantear transformaciones profundas en las condiciones de vida y la construcción de otras lógicas civilizatorias radicalmente distintas al actual sistema-mundo capitalista

Nacional por imponer medidas lesivas y en contra vía de las necesidades, los derechos y la dignidad de la mayor parte de la población, como se han forjado las condiciones materiales para producir un acontecimiento inédito: el Paro Nacional del 2021, en donde se han aglutinado diferentes sectores y comunidades para manifestar su descontento y volcarse a las calles, en medio de uno de los picos de la pandemia y la mayor represión policial de los últimos años (Temblor, 2021). En este escenario de movilización social, han tenido un papel protagónico los y las jóvenes a lo largo de todo el territorio, quienes han sido los encargados de mantener vivas las concentraciones y manifestaciones por medio de expresiones organizativas, culturales y edu-comunicativas, que han dado ejemplo de resistencia, no solo en las grandes ciudades, sino también en pueblos y municipios alrededor del país.

Es así, como en el municipio de Villeta, Cundinamarca, a partir del 28 de abril de 2021, algunos jóvenes con diferentes proyectos de vida, sociales, políticos, económicos y culturales se reunieron para manifestar su apoyo a la convocatoria de Paro Nacional dentro del municipio. Esta convergencia, en un principio espontánea y motivada por intereses particulares, permitió que en los días subsiguientes los y las jóvenes encontraran más lugares comunes para organizar las movilizaciones y AC, con el objetivo de que no solo fueran luchas por reivindicaciones nacionales, sino que también abordaran problemáticas locales. Estos espacios de encuentro, también permitieron unir diferentes saberes y prácticas juveniles para realizar una agenda cultural, comunicativa y pedagógica de movilización e intervención del espacio público, que progresivamente los fue vinculando con profesores, transportadores, comerciantes y la comunidad en general.

En este contexto, surge la presente investigación, que gira en torno a la pregunta:

¿Cómo comprender los procesos edu-comunicativos que se producen en el Colectivo Juvenil Juntanza Villeta Resiste durante el Levantamiento Popular de 2021?

A partir de esta pregunta de investigación, se pretende abordar la tesis de que estos

procesos de movilización y organización permitieron que los jóvenes se empezaran a articular, a partir de AC “basadas en relaciones sociales heterogéneas puestas en acción” (Zibechi R. 2018, p. 33), en donde conviven, dialogan y se crean, no exentas de disputas, nuevas formas de entender y vivir el mundo; acciones que a su vez produjeron y son producto de la formación de Juntanza Villeta Resiste como proyecto colectivo de cultura, comunicación y educación popular; por lo que cartografiar² este proceso, se convirtió en una necesidad esencial para trazar los caminos recorridos y vividos, pero también para vislumbrar los futuros posibles del colectivo.

La anterior tesis se pretende abordar mediante la sistematización de las experiencias vividas por el colectivo durante el levantamiento popular, identificando las dinámicas edu-comunicativas que se produjeron en la ACJ de Juntanza Villeta Resiste, así como las relaciones que se desarrollaron, tanto al interior del colectivo, como fuera de él, con otros actores de la comunidad. En este sentido, se retoman como fuentes indispensables, no solo la experiencia colectiva del autor, sino también diferentes testimonios juveniles, así como las múltiples producciones de carácter cultural y edu-comunicativo realizadas por el colectivo en formatos híbridos y transmediales como, por ejemplo, producciones radiales, fotográficas y audiovisuales de performance, carnavales, instalaciones artísticas, marchas y tomas del espacio público, entre otras.

Son precisamente las intervenciones en el espacio público las que consolidaron a este como el escenario vital de las AC, ya que los y las jóvenes irrumpieron y transformaron espacios cotidianos, por medio de la resignificación de los lugares, los desplazamientos y las

² Entendemos este trabajo de investigación como una cartografía en el sentido amplio empleado por Jesús Martín-Barbero, quien al preguntarse por: “¿quién ha dicho que la cartografía sólo puede representar fronteras y no construir imágenes de las relaciones y los entrelazamientos, de los senderos en fuga y los laberintos?” (Martín-Barbero, 2002, p. 11), así pues, retomamos la cartografía como un proceso que nos permitió entender los procesos y relaciones vividas durante el levantamiento popular, pero también como herramienta que nos posibilite descubrir nuevas coordenadas, lecturas y problemáticas, que reconfiguren nuestras miradas sobre el problema de investigación.

relaciones que en ellos se producían, llevando a los habitantes de Villeta a un cuestionamiento o por lo menos a una irrupción en la normalidad vivida. Sin embargo, estas intervenciones no solo alteraron el espacio público, sino también el espacio privado e íntimo, ya que permitieron la creación de lazos de confianza, colaboración, solidaridad y complicidad entre los miembros de la Juntanza Villeta Resiste, por medio de actividades creativas y recreativas, en donde los cuerpos y el deseo jugaron un papel fundamental.

A la par del afianzamiento de las ACJ, se produjo la construcción de lo común como apuesta política que busca reconfigurar las relaciones sociales del colectivo por medio de la creación de apuestas organizativas y de movilización que fomentaron la horizontalidad, la participación, la autogestión, y el diálogo de saberes y experiencias. Estas apuestas por lo común, también fueron producto de un proceso reflexivo que buscaba establecer otras formas de relacionamiento y AC, que en algunas ocasiones llevaron a disputas y conflictos con otros sectores sociales e institucionales.

Finalmente, este trabajo no solo pretende cartografiar las ACJ, la construcción de procesos culturales y edu-comunicativos, y las transformaciones personales y colectivas agenciadas por Juntanza Villeta Resiste durante el levantamiento popular; sino que también pretende provocar en quienes la leen, una invitación fraterna a continuar la aventura de cartografiar las experiencias de ACJ en diferentes territorios, y así poder construir colectivamente las Geografías de la Resistencia de este levantamiento popular que aún crepita en las entrañas.

1.2. Enfoque Epistemológico

De acuerdo a lo planteado anteriormente, asumimos epistemológicamente esta investigación desde las llamadas “Epistemologías del Sur” (Santos, 2009) por medio de las cuales es posible repositionar nuevas coordenadas de producción de conocimiento desde un espacio de intersección, en el que los protagonistas de los procesos sociales pueden plantear con su propia voz las distintas reflexiones, conflictos y transformaciones que han experimentado en la producción de AC durante el levantamiento popular. En este orden de ideas, esta perspectiva epistémica se orienta a partir de 3 ejes fundamentalmente:

- a) Redefinir la escala de las relaciones sociales, sus actores y procesos, pues los niveles de interacción van de lo local a lo global pasando por lo nacional y viceversa. Esto requiere de una renovación de los discursos habituales de las ciencias sociales y humanas. Santos (2009) plantea la necesidad de construir un pensamiento trans-escalar en un contexto político crítico y en transición, inmerso en relaciones desiguales de poder y por lo tanto en constante conflicto entre discursos y prácticas dominantes y emancipatorias.
- b) Es fundamental ampliar el diálogo hacia las diferentes culturas y dejar de pensar que solo las lógicas occidentales, eurocéntricas y adultocéntricas son el eje de reflexión e interpretación de otras culturas, como las juveniles. En este sentido se requiere avanzar hacia el diálogo de saberes equilibrado que permitan abandonar las pretensiones de la existencia de monoculturas hegemónicas que interpelan y subordinan otros saberes y culturas, de esta forma se buscan crear nuevos puntos de fuga o ecologías de los saberes (Santos, 2009) que permita transformar las ausencias del sistema hegemónico en la emergencia de nuevos mundos posibles.
- c) Se hace necesario que las opciones metodológicas y su intensión práctica se orienten de manera explícita al reconocimiento de los otros y a la transformación social. Esto es un gran reto personal y colectivo, pues confronta la matriz hegemónica occidental, por medio del reposicionamiento de la producción colectiva de conocimiento desde otros

lugares, por medio del involucramiento de las comunidades en los procesos de comprensión de su realidad, y por lo tanto en el empoderamiento de alternativas de transformación y emancipación.

Debido a que esta investigación nace desde la participación personal y colectiva en procesos populares de revuelta y levantamiento popular, se enfrenta a grandes desafíos epistemológicos y metodológicos al ponerla en diálogo con la academia, sin embargo, estamos convencidos de que fortalecerá la construcción del pensamiento crítico, a partir de una intención deliberada por crear transformaciones sociales junto con grupos, colectivos y comunidades populares. Así las cosas, será fundamental valorar la producción de conocimiento situado, la trayectoria de los sujetos y las experiencias construidas en común con el colectivo Juntanza Villeta Resiste.

1.3. Justificación

El presente proyecto de investigación surge como una necesidad personal y profesional producto de la participación del autor en la coyuntura social del Paro Nacional de 2021, en el cual, se han visto múltiples manifestaciones que ponen de relieve la importancia de las ACJ en la disputa y la construcción de alternativas al sistema hegemónico capitalista. Este levantamiento popular se caracterizó además por no tener como protagonistas principales a los movimientos sociales convencionales, es decir a “aquellas conformaciones que, con distintos grados de consolidación y con alguna permanencia en el tiempo, se estructuran en torno a intereses comunes y a un fuerte componente identitario” (Goldar, s.f., p. 15) que les permite posicionar sus demandas, reflexiones y acciones desde lógicas encaminadas a lograr transformaciones sociales.

En este orden de ideas, si bien las AC durante el Paro Nacional del 2021, iban encaminadas con propósitos transformadores, estas no respondían a una estructura

organizativa homogénea, es más, los procesos organizativos en muchos territorios se fueron dando sobre la marcha, combinando actores e intencionalidades volátiles y fluctuantes, que se acercaban más a lo que Zibechi, entiende como “movimientos colectivos, como “sociedades en movimiento” o, como ellos mismos se denominan, “pueblos” o “naciones” que luchan por su soberanía y autodeterminación”. (Zibechi R., 2017, p.3), y donde los protagonistas de las luchas y las víctimas de la represión fueron principalmente los y las jóvenes en resistencia.

Por ello, para el caso particular de esta investigación, se reflexionará principalmente, sobre el papel protagónico que han tenido los y las jóvenes en las manifestaciones masivas que los han convertido en “actores sociales y políticos en tanto pivotes de una visión crítica de la sociedad -en donde- se tornan cada vez más visibles en un marco de cambios en el mapa político latinoamericano” (Espíndola, 2016, p. 10). Pero particularmente nos centraremos en investigar cómo ha surgido el colectivo Juntanza Villeta Resiste como un encuentro de jóvenes en movimiento fuera de las grandes ciudades y enfrentados a otros contextos y problemáticas más locales del municipio donde habitan; en donde si bien tienen perspectivas y apuestas que se relacionan con las exigencias nacionales, van más acá, al seno mismo del municipio, pues pretenden forjarse como promotores de alternativas a las problemáticas locales, el cual es un escenario pocas veces documentado e investigado, siempre que, es un fenómeno nuevo, volátil y en transformación.

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo General

- Interpretar los procesos edu-comunicativos que se producen en el Colectivo Juvenil de “Juntanza Villeta Resiste” durante el Levantamiento Popular de 2021

1.4.2. Objetivos Específicos

- Visibilizar los procesos que permitieron la conformación de Juntanza Villeta Resiste como colectivo juvenil en el levantamiento popular del 2021
- Identificar las principales características de la Acción Colectiva Juvenil de Juntanza Villeta Resiste en el levantamiento popular de 2021.
- Sistematizar los procesos edu-comunicativos producidos por la Acción Colectiva Juvenil de Juntanza Villeta Resiste durante el levantamiento popular de 2021

CAPÍTULO II

2. Fundamentación

Nuestro interés investigativo nos ha llevado a realizar un rastreo de fuentes y referentes conceptuales y teóricos, que nos ha permitido adentrarnos en los caminos recorridos y los trazos delineados por varios autores, a partir de los cuales hemos identificado puntos de intersección que posibilitaron diseñar la fundamentación de esta cartografía de investigación. Es así, como hemos seleccionado y analizado dos categorías principalmente, a) los estudios que abordan la cuestión de las Acciones Colectivas como un problema en continua transformación dentro de las Ciencias Sociales, y particularmente aquellos que se enfocan en las Acciones Colectivas Juveniles contemporáneas; y b) Los planteamientos que nos permitan comprender el Acontecimiento como epicentro disruptivo de la realidad social, y por lo tanto en un Levantamiento Popular en potencia.

2.1. Tras las huellas de la Acción Colectiva.

El punto de partida que debemos identificar para poder desarrollar nuestra investigación, es comprender a que nos referimos cuando hablamos de Acción Colectiva, ya que este concepto ha ido adquiriendo una importante relevancia en los estudios sociales en general, pero particularmente en el abordaje de los movimientos sociales; por lo que ha sido analizado desde múltiples perspectivas epistemológicas que vislumbran los diferentes matices, acentos, vacíos y oportunidades que ha tenido históricamente el abordaje de las AC y de los actores que las producen, en distintos contextos y lugares.

Antes de comenzar estos recorridos por las diferentes perspectivas desde las que se ha asumido la AC, es preciso señalar, como lo hace Quiroga (2013), la necesidad de plantearnos 3 problemas o perspectivas para hacer estas lecturas: a) la dificultad de delimitar el campo de estudio, para diferenciar, por ejemplo, a los movimientos sociales de otras formas de AC; b) el posicionamiento epistemológico y disciplinar desde donde se analiza la AC, o por el contrario,

su interdisciplinariedad; y c) la capacidad que tienen las perspectivas para permitirnos analizar el escenario actual donde han proliferado tanto las AC, como las investigaciones sobre el tema.

De esta forma, a partir del rastreo que realizan diferentes autores (Melucci, 1999; Delgado, 2005; Torres, 2009; Quiroga, 2013; Aguilar 2014) podemos identificar que no existe un consenso generalizado de los diferentes enfoques que han asumido la AC, sin embargo, este trabajo no pretende hacer un recuento de todas estas perspectivas, sino por el contrario busca realizar una selección parcial, obtenida al comparar las diferentes fuentes bibliográficas consultadas, en donde se busca principalmente rescatar los aportes de algunas perspectivas, para poder interpretar mejor nuestro objeto de estudio. En primer lugar, consideramos importante, identificar que las discusiones que se han dado en torno a la AC pueden inscribirse por lo menos en dos campos, dependiendo el objeto de estudio que trabajen, “por un lado, los estudios sobre movimientos sociales (en sus diferentes enfoques); por el otro, el campo emergente en torno a la subjetividad, a su vez la transversalidad y a las diferentes disciplinas y áreas de estudio” (Torres, 2009, p. 53).

En el estudio de los movimientos sociales podemos retomar en un primer momento algunos enfoques clásicos, que se empiezan a preguntar por el accionar de algunos grupos sociales; en este sentido, es importante retomar la **Tradición Marxista**, como un enfoque pionero en el análisis de la acción de los movimientos colectivos y en particular del movimiento obrero, al considerar a estos, como el sujeto histórico por excelencia, que, al ser oprimidos por las clases dominantes, son los encargados de liderar la revolución y las transformaciones sociales para la emancipación (Marx & Engels, 2019); es así como la tradición marxista aporta una “concepción crítica de la historia del capitalismo, así como el análisis de algunas coyunturas y experiencias de lucha obrera en el siglo XIX y XX, incorporando perspectivas interpretativas para el análisis de los movimientos sociales” (Torres, 2009, p. 53).

Sin embargo, también es preciso mencionar algunas de las limitaciones de este enfoque, ya que al explicar toda AC y política desde el determinismo económico y el reduccionismo de la lucha de clases, demostraron ser insuficientes a la hora de analizar, por ejemplo, los movimientos culturales y políticos que surgieron en el mundo en la segunda mitad del siglo XX (Cruz, 2015); situación que intentó remediarse en los trabajos historiográficos de algunos marxistas ingleses como Rude, Thompson y Hobsbawn, quienes ven en los análisis de los estudios sociales un “diálogo abierto entre preguntas, material empírico y conceptos, y que el marxismo no es un dogma teórico, sino una perspectiva interpretativa” (Torres, 2009, p.54), y de este modo, incorporan nuevas categorías de análisis como la de sujeto, cultura, identidad, experiencia, entre otras.

Desde otra orilla totalmente distinta, surgen los planteamientos funcionalistas de disciplinas como la sociología y la psicología que centran su atención en la producción de estudios sobre el **Comportamiento Colectivo**, y las diferentes tensiones que surgen al interior de una sociedad, produciendo alteraciones en el funcionamiento de la misma; o en palabra de Melucci, esta corriente de pensamiento, entiende la AC como el “fruto de una tensión que disturba el equilibrio del sistema social. La tensión produce creencias generalizadas que movilizan a la acción y buscan restablecer el equilibrio del sistema” (1999, p.2). En esta perspectiva juega un papel importante la noción de “creencias generalizadas” que introduce Smelser (1989), al proponer que la AC es producto de formas de movilización que van desde “el pánico, el furor masivo, las multitudes informes generadoras de un estallido hostil, hasta comportamientos más organizados como los movimientos sociales que se rigen por unos referentes valorativos y normativos” (Smelser, 1989, p. 14, citado por Delgado, 2005)

En este orden de ideas, es importante rescatar que si bien esta apuesta interpretativa intenta realizar un marco común para el análisis general de la AC y en particular del comportamiento colectivo, resaltando la importancia que le da a los sistemas de valores y

creencias para producir y guiar los comportamientos colectivos, así como los diferentes medios utilizados por los actores; también recae en el reduccionismo de abordar la AC como un simple resultado de “motivaciones poco racionales producto exclusivo de la desorganización social y cultural” (Delgado, 2005, p. 14), desconociendo por ejemplo, los acontecimientos coyunturales o estructurales que dan origen a los conflictos sociales. Además, bajo el rótulo de comportamiento colectivo se intenta realizar una generalización de diversas situaciones empíricas que solo tienen en común el ser colectivas, por lo que es insuficiente analizar con los mismos instrumentos diferentes AC totalmente heterogéneas en sus actores, motivaciones o lógicas de agregación (Melucci, 1999)

Los anteriores enfoques de interpretación de la AC y los Movimientos Sociales, permitieron abrir el abanico de perspectivas que analizan este tipo de problemáticas, y con ello se comenzaron a formular algunas teorías que beben de diferentes fuentes y abordan diversas aristas. Uno de estos enfoques es la **Teoría de Movilización de Recursos** basada principalmente en postulados que relacionan la AC con un proceso de racionalidad instrumental (Aguilar-Forero, 2016), es decir la AC es producto de un balance entre costos y beneficios, en donde los individuos y grupos sociales deciden si actúan y la manera en la que lo harán, al analizar previamente la relación entre los recursos y medios disponibles, y los fines y beneficios que se pretenden obtener.

En este sentido, es preciso aclarar que el concepto de recursos es entendido “como cualquier bien o valor (material o no), reconocido como tal por uno o más grupos de la sociedad” (Melucci, 1999, p. 8), en donde se identifican recursos internos a los grupos o movimientos sociales como las finanzas, la información, el conocimiento, etc.; o externos, como por ejemplo la articulación o interrelaciones con otras organizaciones o actores, es decir las redes conectivas que pueden existir entre diferentes grupos, que le permiten configurar alianzas que dinamizan la AC (Delgado, 2005); de ahí la importancia central del concepto de

recursos, su producción, consumo, disponibilidad, acceso e intercambio, y los conflictos y disputas que emergen de estas interacciones.

Otros aportes interesantes de la Teoría de Movilización de Recursos, que permite analizar diferentes dinámicas que antes no se habían analizado, son los señalados por Quiroga al referenciar la obra de McCarthy y Zald en el análisis de las “‘estructuras de movilización’ (canales colectivos, tanto formales como informales, a través de los cuales un grupo de personas puede movilizarse) y los ‘repertorios de acción’ (instrumentos disponibles para la acción colectiva, la expresión o metodología que esta adquiere)” (Quiroga, 2013, p. 29), así como los ciclos de acción (momentos de mayor o menor auge del movimiento). A pesar de que esta teoría deja sobre la mesa interesantes cuestiones para la reflexión, en su afán racionalista, intenta aplicar de manera mecanicista sus postulados y herramientas de análisis a toda AC, menospreciando aspectos como la dimensión política y subjetiva de la misma, así como los vínculos identitarios y los lazos de solidaridad entre los actores.

Sin embargo, estos vacíos en el análisis del campo político, van a ser abordados por la perspectiva teórica de Movilización Política, que centra sus esfuerzos en comprender la **Estructura de Oportunidad Política** (EOP), la cual se cuestiona acerca de las diferentes variables del sistema sociopolítico que le permiten o dificultan a los movimientos sociales generar procesos de AC; en este sentido, los movimientos sociales generan procesos de análisis en las continuas interacciones y relaciones con el sistema y el contexto político, para determinar el momento y la forma de movilización, dependiendo de las oportunidades y posibilidades que hayan valorado previamente. (Santamaría, 2008),

Algunos de estos análisis son formulados por autores como McAdam (1999), quien al analizar el sistema político como generador de oportunidades de movilización y AC de los movimientos sociales, identifica las siguientes variables, a) el grado de apertura relativa del sistema político institucionalizado; b) los grados de estabilidad de la alineación y las alianzas de

las élites políticas; c) las posibilidades de configurar alianzas con diferentes actores; d) la capacidad del sistema político de gestionar los conflictos y su propensión al uso de la represión institucional. (McAdam, 1999, citado por Delgado, 2005).

Sin embargo, estas proposiciones también muestran que el análisis de la EOP, al ser un factor externo de los Movimientos Sociales, no explica por qué determinado grupo social logra aprovechar la oportunidad política, y otros actores no lo logran; en este sentido se puede hacer una crítica a la noción de oportunidad, ya que esta no se constituye en un factor universal para todos los actores sociales, sino por el contrario, es una variable que depende de las particularidades del movimiento social y los factores a los cuales estos le otorguen el significado de oportunidad (Quiroga, 2013). Finalmente, es preciso mencionar, que esta perspectiva teórica, al centrar su atención privilegiadamente en el sistema político, desconoce el papel que también tienen los Movimientos Sociales para incidir en este, es decir, si bien “las oportunidades catalizan la acción política, los movimientos también consiguen ampliar el espectro de las oportunidades” (Gamson y Meyer 1999, p. 403, citado por Quiroga, 2013, p. 31), por lo que se hace necesario, ampliar la noción de política, más allá del sistema y los marcos institucionales, acercándolo más a las AC de los movimientos, sus imaginarios, apuestas y prácticas participativas.

Como se mencionó al principio de este apartado, las limitaciones interpretativas de los anteriores enfoques teóricos, así como las nuevas estrategias de dominación, han contribuido al desarrollo de diversos procesos de AC alrededor del mundo después de la década de los 60, permitiendo la emergencia de nuevos campos que centran su atención en las dimensiones subjetivas, identitarias y culturales, a través de miradas transversales e interdisciplinarias que plantean nuevas discusiones. (Torres, 2009) Es así como, desde los estudios de la AC emprendidos principalmente por escuelas europeas, surge la perspectiva de los **Nuevos Movimientos Sociales** (NMS) y su enfoque en las **Identidades Colectivas**, en un contexto de

profundos cambios sociales, que ponen en entredicho los antiguos marcos explicativos de la realidad, que les permite adjudicarse el adjetivo de “nuevos” para desenmarcarse de las viejas estructuras políticas y conceptuales, en “donde los nuevos movimientos sociales, actuando como agentes dinámicos, han tenido mucho que ver con los cambios suscitados en la cultura política, en la configuración de nuevas identidades colectivas y en la redefinición del sentido de ciudadanía” (Delgado, 2005, p.28)

En este nuevo paradigma de la AC, se destacan las propuestas analíticas de Touraine quien entiende a los movimientos sociales como “el accionar colectivo y organizado de un actor social que lucha contra un oponente por la dirección del presente histórico con capacidad de producir orientaciones socioculturales” (Touraine, 1978, p. 43, citado por Torres, 2009), permitiendo vincular las dimensiones culturales con los conflictos sociales que atraviesa la AC, y de esta forma posicionar a la construcción de identidad colectiva como un hecho objetivo que dota de sentidos y significados al movimiento y su accionar.

Sin embargo, van a ser los postulados de Melucci (1999), los que van a acentuar este giro interpretativo de los NMS, ya que considera a la AC como un “sistema de acción multipolar” en el que

los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones “organizadas”; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen. (...) Los actores colectivos “producen” entonces la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones). (p. 14)

De esta forma Melucci posiciona a la AC como un proceso en donde confluyen diversos actores, propósitos, intencionalidades, imaginarios y orientaciones (fines, medios y ambientes), los cuales no están exentos de conflictos y tensiones inherentes a la propia AC y al contexto

social donde esta se desarrolla. De igual manera es preciso rescatar el papel fundamental que para este autor juega la subjetividad, por ejemplo, en la producción de lazos de solidaridad que permite la construcción de un nosotros (identidad colectiva).

Por otro lado, Melucci (1999), también se cuestiona acerca de la noción de movimientos sociales para explicar los fenómenos sociales contemporáneos, optando por el concepto de “redes de movimiento”, el cual se adapta mejor a los criterios relacionales, intersubjetivos y constructivistas que retoma en sus planteamientos, en donde la AC presenta nuevos rasgos como el papel central de las relaciones cotidianas y afectivas de los actores en la construcción de sentidos y significados; la presencia central, permanente y no solo coyuntural del conflicto; la experimentación, innovación y producción de prácticas culturales, simbólicas y comunicativas; los fines específicos como motores de movilización; las asociaciones múltiples y no necesariamente de larga duración; etc. (Melucci, 1999) Los cuales, si bien pueden fragmentar las redes de movimiento, hasta el punto de su disolución o desintegración, representan las nuevas lógicas de la AC que “no se orientan por una razón instrumental de acuerdo con fines, sino que son un fin en sí mismos; la forma del movimiento es mensaje” (Torres, 2009, p. 60)

A pesar de las nuevas perspectivas ofrecidas por los NMS, estas han despertado numerosas críticas señaladas por Quiroga (2013), enfocadas al adjetivo de “novedad”, en donde parece que existe una ruptura con los viejos movimientos o AC, sin embargo, por un lado, desde los postulados marxistas se ha señalado que, si bien existen profundos cambios sociales, estos acontecen actualmente en una estructura capitalista, a pesar de que se quiera revestir el escenario de posindustrial o posmoderno. Por otro lado, desde posturas decoloniales, se ha criticado el enfoque eurocéntrico que ha tenido la conceptualización de los Movimientos Sociales y la AC, que ha dejado de lado el estudio de actores, contextos y problemáticas que se han tomado el escenario de movilizaciones y reivindicaciones, en lugares como Latinoamérica.

Ahora bien, es preciso también señalar como lo hace Kuri, que, aunque el análisis de la acción colectiva ha estado ligado con el estudio y las prácticas de los movimientos sociales, esto no significa que “toda forma de acción colectiva es un movimiento social, aunque este siempre sea una modalidad de acción colectiva” (Kuri, 2018, p. 198). Por lo que, los actuales análisis que se pretenden hacer sobre la AC deben tener en cuenta no solo estar enfocados en los Movimientos Sociales propiamente dichos, sino en otras posibilidades de agrupación y expresión colectiva que no responden a las lógicas de organización de los movimientos sociales, sino que, más bien constituyen sociedades en movimiento (Zibechi R., 2018), es decir que tienen múltiples formas de organizarse, donde convergen actores, intencionalidades, propósitos, demandas y luchas diversas, que se manifiestan igualmente en prácticas colectivas creativas y cambiantes.

Es así como, al analizar los contextos contemporáneos de la AC y las movilizaciones sociales a lo largo y ancho de mundo en el nuevo milenio, nos encontramos ante la proliferación de múltiples y diversas expresiones colectivas que tienen en común la construcción de apuestas políticas y culturales que permitan la emergencia de alternativas a la globalización, o mejor aún, globalizaciones alternativas que permitan la emergencia de saberes y prácticas radicalmente distintas a las que propone la globalización neoliberal hegemónica. En este sentido algunos autores como Juris, Pereira y Feixa (2012) denominan a estos nuevos procesos de AC como “**Novísimos Movimientos Sociales**”, los cuales no necesariamente representan una evolución lineal y rígida de los viejos y nuevos movimientos sociales antes descritos, sino que en ellos confluyen una serie de características y procesos interpretativos que las anteriores categorizaciones no incorporaban, así por ejemplo, este enfoque ha puesto su atención en los “nuevos modos de activismo colectivo en una era de redes globales y de ciberculturas juveniles: luchas intergeneracionales, trans-sexuales y que atraviesan las clases, dando lugar a otro actor social” (Juris et. al, 2012, p. 25)

Esta nueva interpretación de la AC está caracterizada además por los diferentes tránsitos que agencian sus participantes, quienes en un contexto de globalización, proyectan sus apuestas y prácticas en AC en las calles y acciones conectivas en las redes, pero donde también, operan otras transiciones, por ejemplo, entre lo local y lo global (es decir lo glocal), permitiendo la interconexión de diferentes acciones colectivas localizadas a nivel global; la articulación de diferentes demandas que combinan las condiciones de clase, género, etnia, identidad, entre otras; la emergencia de nuevas e innovadoras formas de organización y AC eminentemente culturales y ciberculturales que disputan nuevos símbolos y significados; entre muchos otros tránsitos liderados principalmente por jóvenes, pero no exclusivamente por, ni para ellos, ya que son ante todo AC intergeneracionales. (Juris et. al, 2012)

Ahora bien, antes de terminar este apartado, es preciso señalar la importancia que tienen en las AC contemporáneas, la emergencia de nuevas redes y relaciones a partir de mediaciones culturales que se van produciendo en las diferentes movilizaciones, protestas, revueltas y levantamientos populares de los últimos años, y que han producido una nueva forma de AC que se mueve en lo que Reguillo (2017) denomina el espacio-red, es decir en un espacio híbrido que funciona como una estructura rizomática que continuamente y hacia todas las direcciones produce, comparte e intercambiar información y conocimiento, el cual se conecta en ciertos nodos o puntos de intersección donde confluyen el espacio analógico con el digital.

De esta forma la AC en los emplazamientos o lugares físicos en donde participan diferentes actores, se ve modificada, retroalimentada y potencializada con la acción conectiva en la red, la cual se convierte no solo en una herramienta más de la AC, sino en una dimensión constitutiva de la misma, que por medio de las superficies de inscripción, es decir “el espacio social y digital en el que las personas inscriben, a través de palabras, imágenes o gestos, sus imaginaciones y deseos, sus miedos y esperanzas, sus odios y afectos” (Reguillo, 2017, p. 88),

permite visibilizar masivamente las protestas, comunicar en tiempo real diferentes ideas e imaginarios, y enredar diferentes luchas y resistencias. Finalmente, es preciso mencionar que si bien esta diversificación de agencias, espacios y propósitos de la AC involucra a un sin número de actores y sus reivindicaciones, es fundamentalmente, en los sujetos en condición juvenil y sus prácticas de AC en los últimos años, donde se han visto encarnadas estas luchas con mayor fuerza, radicalismo y esperanza.

2.1.1. Entrelazando caminos entre la Condición Juvenil y la Acción Colectiva Juvenil.

La Acción Colectiva Juvenil se ha constituido como epicentro de interés específico dentro de los estudios de la AC, por lo que es preciso en esta investigación conocer los aportes conceptuales desde donde se ha reflexionado acerca de la misma. Sin embargo, a la par de sumergirnos en el mundo de la ACJ, es preciso abordar algunas consideraciones que nos permitan entender las transformaciones del concepto y la realidad de los y las jóvenes en América Latina y particularmente en Colombia, teniendo en cuenta que esta categoría es una construcción social y, por lo tanto “ni todos los jóvenes son iguales, ni la juventud ha sido siempre entendida de maneras similares. Entonces, una sociedad que se pregunta por sus jóvenes, de fondo está indagando por sus propios sentidos y características” (Escobar M., 2006, p. 10)-

De esta manera, como lo señala Escobar M (2006), es preciso analizar los diferentes discursos que se han producido sobre los y las jóvenes, ya que este ejercicio permite entender los significados, prácticas y lugares desde donde se produce la condición juvenil, y, por lo tanto, desenmascarar las lógicas y las tensiones de poder-saber que atraviesan dichos discursos, los cuales, a su vez, configuran e influyen sobre las narrativas y subjetividades que estos crean sobre si mismos. Desde esta perspectiva Reguillo (2003) identifica principalmente dos tipos de discursos en torno a la relación de los actores juveniles y las estructuras de poder-saber: por un

lado, los que asumen a los y las jóvenes como “incorporados”, es decir desde la necesidad de vincularlos a instituciones (familia, escuela iglesia, Estado, etc.) o lógicas de consumo cultural; y, por otro lado, las lecturas “alternativas” o “disidentes” que analizan las tensiones y resistencias de los y las jóvenes a la cultura dominante.

Esta autora, además señala, que el concepto contemporáneo de juventud es producto del escenario mundial de la posguerra y las lógicas geopolíticas que fragmentaron el mundo entre países desarrollados y subdesarrollados imponiendo un nuevo orden mundial, en donde se “reivindicaban la existencia de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho y, especialmente, en cuanto a los jóvenes, como sujetos de consumo” (Reguillo, 2003, p. 104), por lo que el mundo juvenil comienza a cobrar sentido y distinguirse del de otros actores al girar en torno a la organización productiva y simbólica de la sociedad a través de la tecnología, la industria cultural y un discurso jurídico de formación de ciudadanos.

En este sentido, diferentes autores han realizado conceptualización sobre las y los jóvenes a partir de los diferentes lugares y contextos en donde se produce la condición juvenil; así por ejemplo Escobar M (2006) en su análisis del estado de arte de los estudios sobre juventud en Colombia, propone tres caminos interpretativos:

- a) La juventud entendida como incompletud, transitoriedad y vulnerabilidad, la cual retoma la condición etaria como aspecto fundamental para definir a estos sujetos carentes de una identidad que algún día adquirirán (adulthood). Por lo tanto, el joven es asumido como un individuo que debe ser sometido por las instituciones y los dispositivos de ordenamiento social para prevenir conductas indeseadas y evitar que sea un riesgo para sí mismo y una amenaza para la sociedad.
- b) La juventud como portadora de una cultura específica, esta visión se contrapone a la anterior, ya que los y las jóvenes son entendidos, no como mera reproducción del ordenamiento social, sino como productores de cultura, y por lo tanto como

potencias creadoras de sentidos y prácticas, desde donde emergen las preguntas por la identidad colectiva, las formas expresivas, la dimensión simbólica, etc.

- c) Finalmente, una tercera vía de análisis de las investigaciones sobre juventud en Colombia, es la referente a los jóvenes como actores de ciudadanía y sujetos de derechos, centrando su atención en la agencia de prácticas y acciones colectivas y comunitarias en su entorno social, desde escenarios institucionales, pero también, desde otros lugares producidos por los mismos jóvenes.

Otro punto de interpretación, lo podemos ubicar al señalar que la producción de la condición juvenil ha estado ligada a los estudios que se han realizado sobre la ACJ, ya que ambos procesos son constitutivos el uno del otro, de esta forma Rodríguez, al ubicar los antecedentes de la ACJ en América Latina, plantea identificar algunos mojones o hitos principales marcados por “el protagonismo juvenil en los procesos sociales, políticos y culturales en nuestros países” (2012, p. 20) desde el siglo XX. En el que se destaca en un primer momento, ACJ principalmente asociada y delimitada con la participación de los y las jóvenes en el Movimiento Estudiantil Universitario, que se va a ir expandiendo desde el Cono Sur hacia toda la región, utilizando repertorios como las asambleas y confederaciones universitarias, combinadas con las movilizaciones masivas que persiguen objetivos como la autonomía universitaria y mayor cobertura y presupuesto para la educación pública superior.

Otro referente es el escenario que produjo en la región el triunfo de la Revolución Cubana, que combinada con los acontecimientos del mayo del 68 francés y la irrupción de nuevas expresiones culturales juveniles en los países industrializados, promovieron importantes transformaciones y la consolidación de los y las jóvenes como actores en escenarios políticos y culturales más allá del contexto universitario. Y por último, el cambio de siglo, que se caracterizó por un contexto más heterogéneo, en donde se produjeron diversas formas y expresiones organizativas, principalmente de sectores populares que no

necesariamente se encontraban incorporados al sistema educativo, por lo que sus procesos de ACJ van a estar ligadas a las condiciones de vida de las comunidades donde habitan los sujetos, de esta forma surgen los jóvenes como articuladores de nuevas prácticas y sensibilidades, como las luchas contra las dictaduras, la exclusión de las comunidades rurales, campesinas y afro, las pandillas juveniles urbanas, los grupos feministas, LGTBQ+ o ambientalistas, etc. (Rodríguez E., 2012)

En este mismo sentido, consideramos importante analizar las diferentes concepciones y construcciones que se han hecho acerca de los y las jóvenes y su AC, en su relación con el contexto histórico colombiano, de esta forma Cubides *et al.* (1998, citado por Alvarado *et al.*, 2021) distinguen 3 periodos que han transformado la noción de la condición juvenil en nuestro país: a) “La juventud Imaginada” de los años 40 y 50 en medio de la polarización bipartidista y los jóvenes como objetos pasivos de la guerra; b) “La juventud subversiva” entre los años 50 y 80 en medio de un contexto de éxodo rural, crecimiento urbano, proliferación de grupos subversivos y la consolidación de un movimiento juvenil universitario que confrontaba el orden establecido; y c) “La juventud sin máscara” desde los años 80 en adelante, marcado por el recrudecimiento de la violencia, el narcotráfico, el sicariato y una juventud urbana marginalizada.

Este panorama nos permite resaltar la relación intrínseca entre los ciclos de violencia y la consolidación de dinámicas sociales, políticas y económicas en el país, que han producido una sociedad profundamente desigual; en donde los sujetos en condición juvenil han estado inmersos en “condiciones de vida precarizadas signadas por la falta de oportunidades, el desempleo, el subempleo, el empobrecimiento, la marginalidad social y las múltiples situaciones de violencia” (Aguilar-Forero & Muñoz, 2015, p. 1023). Es necesario entonces, analizar la condición juvenil en Colombia, teniendo en cuenta los contextos socioeconómicos y políticos que favorecen la reproducción de dinámicas de violencia estructural en el país, las

cuales, a su vez, se ven reflejadas en procesos de violencia directa y cultural (Galtung, 2003) de la que son víctimas los y las jóvenes, y en algunos casos, donde estos se han convertido en instrumentos para ejercer violencia en medio del conflicto armado del país.

A estas dimensiones de producción de la condición juvenil, es preciso sumarle en la actualidad la construcción social, política y cultural de los y las jóvenes enmarcados en el contexto de globalización neoliberal, entendiendo esta como “un proyecto económico y político más complejo y multidimensional, que universalizó un modo de vida, una forma de relación Estado-sociedad que adecuó los regímenes políticos a la aceptación universal de las reglas del mercado” (Cubides J., 2014, p. 2), en este sentido, cobra una especial importancia, resaltar los rasgos culturales e ideológicos que reproduce el neoliberalismo en la producción de subjetividades, en especial, aquellas en condición juvenil.

Es por esto que Reguillo, señala al Neoliberalismo como un poder de ocupación “que para subsistir y reproducirse requiere de engullir ‘cuerpos’, ‘territorios’, ‘imaginarios’, ‘vidas cotidianas’. Engullir para luego vomitar en un acto bulímico que se convierte en un bucle” (2017, p. 33); de esta forma el neoliberalismo produce a los y las jóvenes como un grupo social “precarizado, estigmatizado y segregado, como objeto de consumo, como mercancía para la guerra, como enemigo, amenaza o peligro, como descarte” (Alvarado, *et. al*, 2021, p. 16), en un proceso de normalización del aniquilamiento de esas vidas que no importan: la de los y las jóvenes, y que en últimas terminan convirtiéndolos en *Endriagos* para sobrevivir, es decir, en sujetos que transitan entre la carencia y el exceso, a través de la violencia como último recurso para subsistir. (Reguillo, 2017)

Sin embargo, a pesar de esta construcción hegemónica de la condición juvenil contemporánea, son los mismos jóvenes los que han apostado por construir y reconfigurar otras subjetividades, imaginarios y prácticas alternativas sobre sí mismos, esto, en medio de la actual crisis civilizatoria, producto de las contradicciones materiales y simbólicas del sistema

capitalista-neoliberal; en este sentido Reguillo (2017) llama la atención en la necesidad de producir giros civilizatorios que permitan la emergencia de la condición juvenil como *Perseo*, la cual al igual que el *Endriago* es producto de la crisis civilizatoria, pero a diferencia de este, *Perseo* han optado por resistir al sistema hegemónico, es decir, no solo por oponerse, sino también por crear nuevos agenciamientos, imaginarios de vida y posibilidades de transformación tanto subjetiva, como colectiva.

En este panorama, también es preciso analizar la relación estrecha de la condición juvenil contemporánea con el espacio-red, es decir, con la web y los diversos lenguajes, relaciones y plataformas que la componen; de esta manera los sujetos en condición juvenil actualmente se desenvuelven en un mundo en donde su acción política combina escenarios físicos y digitales, en los cuales se busca confrontar la globalización hegemónica, por medio de expresiones de malestar colectivo, las cuales resignifican la red como un espacio de posibilidad, que les permite a los y las jóvenes actuar interconectados, mediante la exploración de nuevas trasmediaciones, en donde se comparte información y conocimientos, permitiéndoles producir nuevas formas de organización y comunicación (Reguillo, 2017)

De esta forma las AC, también se convierten en Acciones Conectivas, las cuales se basan en la conexión de personas o colectivos en el espacio red, para gestionar y coordinar acciones en tiempo real entre grupos geográficamente dispersos, promoviendo nuevas disputas por transformar el espacio político, en un espacio público expandido, es decir, en la reapropiación de la web y sus diferentes escalas digitales para favorecer la producción y circulación de información e imaginarios compartidos, fuera del control de las instituciones. De esta forma tanto los sujetos en condición juvenil, como las ACJ se transforman, ya que la web les permite “hacerse actor, apropiándose del mundo, construir una voz en el mismo curso de la acción participativa “ (Reguillo, 2017, p.101) y la creación de presencia; entonces los y las jóvenes encuentran en la Acción Conectiva no solo una plataforma o medio, sino una

oportunidad de intervenir en el mundo físico y digital, por medio de estrategias que se organizan en multitud, enjambre o rizoma.

Un claro ejemplo de esta Acción Colectiva y Conectiva contemporánea es la amalgama de revueltas y protestas que hemos presenciado y protagonizado los y las jóvenes en los últimos años, las cuales apuntan al agenciamiento de nuevos actores, problemáticas, intencionalidades y repertorios de acción. De esta forma Amador-Baquiro & Muñoz-González (2021) identifican en la última década 2 hitos fundamentales de ACJ que nos ayudan a comprender estos nuevos escenarios:

Por un lado, los procesos de AC de 2011 y 2012 que se movilizaron buscando cambios en los modelos políticos y económicos a nivel global y local: Occupy Wall Street (Estados Unidos), los indignados del M-15 (España), las primaveras árabes; y los movimientos estudiantiles en Chile y Colombia; caracterizados por lo que los autores denominan alteractivismo, es decir, nuevas formas de ciudadanía y resistencia en la sociedad global, que permiten proponer un proyecto alternativo a la globalización hegemónica; en donde la Acción Conectiva estuvo marcada por la creación de un nuevo cosmopolitismo, en donde los y las jóvenes desarrollaron estrategias comunicativas, performativas y estéticas desde la red, centradas principalmente en la capacidad de incidencia en la audiencia por medio de replicación y redifusión de la información producida en los lugares físicos antes mencionados.

Y por otro lado, estos autores, también llaman la atención sobre las ACJ emergentes desde el 2019 hasta hoy, las cuales tuvieron como epicentro los procesos de AC llevados a cabo en Asia Oriental, Oriente Medio, Europa Occidental y América Latina, caracterizados por la radicalización de las luchas contra las medidas neoliberales antes y después de la pandemia. Estas AC se caracterizan por estar protagonizadas por distintos sectores marginalizados, pero especialmente lideradas por jóvenes, que buscan desesperadamente rupturas al sistema político y cultural dominante, ante la cual la ACJ promueve la creatividad, la resistencia y la re-

existencia como formas de aferrarse a la vida. Además, en este escenario la Acción Conectiva fue esencial, ya que no se trataba solo de difundir mensajes, sino de interactuar en tiempo real, por lo que aumentaron los intercambios de información y conocimiento por medio de textos híbridos que permitieron realizar producciones colectivas desde todos los espacios interconectados. (Amador-Baquiro & Muñoz-González, 2021)

Por último, retomaremos algunas consideraciones que nos permitan comprender mejor los rasgos distintivos de la ACJ contemporánea; Aguilera (2016), identifica 3 planos espacio-temporales presentes en las prácticas juveniles en la actualidad: En primer lugar, podemos identificar las movidas como una expresión que hace referencia a la constitución de los jóvenes como agentes, que producen y construyen de diversas maneras la AC; en segundo lugar, las movilizaciones, que son aquellas representaciones observables de la ACJ, producidas por las intencionalidades y los repertorios de acción que escenifican los y las jóvenes en periodos y lugares específicos; y finalmente, los movimientos, “que remiten al proceso de producción de significados y sentidos sobre la sociedad y la política que despliegan los actores juveniles”. (Aguilera, 2016, p. 25)

Ahora bien, es preciso mencionar, que la constitución de la ACJ contemporánea está ligada principalmente a procesos organizativos y agrupamiento basados en los Colectivos, los cuales se caracterizan por ser vínculos sociales entre jóvenes, que no necesariamente deben constituirse por un gran número de integrantes, los cuales persiguen objetivos precisos rompiendo la dicotomía entre política y vida cotidiana, en donde el desarrollo individual y subjetivo no se ve socavado u opacado por la colectividad, es más, la construcción de lo común es posible gracias a los lazos emocionales y afectivos que se crean entre los diferentes integrantes, por lo tanto la ACJ está fundada en lazos de solidaridad y confianza. (Aguilera, 2016; Aguilar-Forero N., 2020)

Sin embargo, también es preciso señalar algunas dificultades que tienen los Colectivos a la hora de producir ACJ y que en algunas ocasiones terminan desintegrando al mismo; así por ejemplo, estos colectivos se ven enfrentados constantemente al replanteamiento de objetivos para mantener y transformar la acción en los procesos sociales donde está involucrado; de igual forma la heterogeneidad de sus integrantes y sus diferentes grados de formación, compromiso e interés político hace que continuamente se estén reconfigurando las agrupaciones, las cuales, a veces, no logran trascender en la articulación con otros procesos más allá de los círculos íntimos o la propia coyuntura que los conformó como colectivo. (Aguilera, 2016). Aunque estas dificultades son latentes en los colectivos y la AC en general, pero en este caso puntual, los liderados por jóvenes, no pueden ser vistos como inminentes o universales, sino como variables a las que hay que prestar atención a la hora de analizar la ACJ.

Otro aspecto fundamental a tener en cuenta en el análisis de la ACJ contemporánea, son los procesos de relacionamiento que tienen las dimensiones política y cultural; de esta forma es vital, reconocer una doble vía de análisis, por un lado la noción de Cultura Política retomada por Escobar A (2000, referenciado por Aguilera, 2016) la cual hace referencia a las diferentes formas como es entendida y asumida la política en una sociedad, y por lo tanto cuáles son las transformaciones que esta noción tiene en los contextos socioculturales de los y las jóvenes, los procesos de AC que estos constituyen y las relaciones que emergen con otros actores y el sistema político hegemónico. En este sentido los jóvenes son agentes activos y participativos que se disputan la producción de discursos y prácticas de lo político, la democracia y la ciudadanía.

Y, por otro lado, también es necesario ahondar en la noción de Política Cultural, “entendida como una intervención del mundo desde lo simbólico-estético, expresada en tácticas, estrategias y prácticas culturales y comunicativas que redefinen las dinámicas políticas

predominantes” (Aguilar-Forero N. , 2016, p. 16); de esta manera se retoma la cultura no como algo estático, sino como una dimensión en continua transformación, que dinamiza las luchas y conflictos por construir diferentes significados y representaciones de los sujetos y sus prácticas, y con ello, también “reformatear el sentido común, ese espesor cultural que ha sido incorporado a lo largo de sedimentaciones en el tiempo y que si bien, ayuda a la sobrevivencia diaria, resulta un obstáculo para la creación de otros mundos posibles” (Reguillo, 2017, p. 167). Si bien estos procesos no son exclusivos de los y las jóvenes, son estos quienes han demostrado una mayor potencialidad creativa, colectiva y conectiva en las revueltas de los últimos años, que incitan a pensar en la necesidad de investigar lo que está pasando en nuestros territorios a partir de las ACJ.

Finalmente, para concluir este apartado, es necesario mencionar que las reflexiones aquí esbozadas, nos permiten afirmar que la condición juvenil más que una condición biológica o psicológica, es fundamentalmente socio-histórica, es decir relacional y cultural, y por lo tanto es un concepto conflictivo, que revela las tensiones sociales del entorno y que se encuentra en continua resignificación. O en palabras de Melucci

Ser joven en la sociedad contemporánea deja de ser una condición biológica y pasa a ser progresivamente definida en términos culturales. Los jóvenes lo son no por tener una edad determinada, sino, principalmente, porque participan de una cultura o de un estilo de vida específico. (...) La juventud como condición simbólica, adelanta la posibilidad y el derecho a la redefinición, a la variabilidad, a la reversibilidad de las opciones de vida (1999, p. 70)

Es por esto, que la condición juvenil se define desde la diversidad, el cambio y la autodeterminación, como elementos centrales que permiten identificar al agenciamiento juvenil como una construcción colectiva, en donde convergen y se entrecruzan, saberes, intencionalidades, deseos y acciones heterogéneas, que, además, están enmarcadas en

relaciones de tensión o resonancia con las estructuras de poder, lo que lleva constantemente a la producción de diversos modos de existencia y disputas de subjetividades y territorios, que se ven reflejadas en las distintas formas de ACJ.

2.2. Del Acontecimiento a los Paisajes Insurrectos.

Una vez hechas las anteriores claridades acerca de las particularidades de la AC agenciada por los sujetos en condición juvenil, es preciso apropiarse dichas reflexiones al contexto espacio-temporal donde estas se produjeron, y de esta forma, comprender y delimitar las particularidades, procesos y transformaciones emprendidas por el colectivo juvenil Juntanza Villeta Resiste durante el Paro Nacional de 2021. En este orden de ideas, retomamos la noción de Acontecimiento como categoría de análisis que nos permita entender las rupturas y transformaciones que produjo en Paro Nacional de 2021, pero, además, sostenemos la hipótesis de que lo acontecido durante este periodo no solo fue un Paro o Estallido Social momentáneo, efímero o transitorio, sino que significó la creación de nuevos paisajes insurrectos y la transformación, tanto de los sujetos y sus prácticas, así como, de los territorios donde se desarrollan las ACJ.

Es preciso entonces hacer algunas aclaraciones frente a la categoría de Acontecimiento, la cual desde una perspectiva filosófica es entendida como “la aparición inesperada de algo nuevo que debilita cualquier diseño estable” (Žižek, 2014, p. 18), es decir, una irrupción traumática y creadora de cambios, que desborda así mismo cualquier posible explicación sobre sus aparentes causas, de esta forma, el acontecimiento aparece como algo que emerge y cuya comprensión no puede ser reducida a sus condiciones previas (Žižek, 1999, referenciado en Beck, 2017). En este sentido, siguiendo a Badiou, es precisamente esta novedad radical, indecible e inexplicable dentro del curso normal de las cosas, la que permite identificar y reconocer que estamos frente a un acontecimiento (2006, referenciado en Camargo, 2010), y al mismo tiempo posibilita iluminar y proyectar nuevas miradas sobre los

contextos y el mundo en general, por lo tanto, trastoca las representaciones, discursos y relacionamientos que tenemos con la realidad vivida.

Es así como, Žižek nos plantea la pregunta “¿es un acontecimiento un cambio en el modo en que la realidad se presenta ante nosotros, o se trata de una transformación devastadora de la realidad en sí misma?” (2014, p. 18), este cuestionamiento, más que brindarnos certezas sobre el acontecimiento, lo que permite es ubicarlo como paradoja, en donde es, acto y representación, retrospectiva y posibilidad, al mismo tiempo. Lo que, si se puede señalar, es que el acontecimiento al ser un fenómeno que irrumpe en el orden establecido permite transformar los paradigmas en los cuales se sustenta la realidad (Sanchez, 2020), y, por tanto, genera la apertura de diferentes cambios y conflictos en los significados y prácticas de como asumimos no solo el mundo, sino también nuestra propia existencia, en relación con los otros, ya que el acontecimiento y en especial el acontecimiento político, es ante todo colectivo (Camargo, 2010)

Esta relación conflictiva que produce el acontecimiento, entre los sujetos colectivos y el orden social “hace entrar en acción la relación que tenemos con nosotros mismos, colectiva e individualmente (...) debemos volver a esta cosa que ha sobrevenido y comprender esto que lo imprevisible nos ha enseñado de nosotros mismos, es decir, en lo que, después, nos hemos convertido” (De Certeau, 1995, p. 29-30; citado en Aguilera, 2016, p. 343); es así como el acontecimiento interpela a una sociedad para que reflexione sobre sí misma, a partir de los significados que este genera en la realidad social y cultural de los sujetos involucrados, pero también, nos cuestiona acerca de cómo estos sujetos son capaces de producir y ser partícipes de los acontecimientos.

Por su parte, también en un sentido político, Reguillo, siguiendo a Badiou, retoma el acontecimiento para realizar una crítica a la noción de normalidad, entendiendo a esta como una construcción social e histórica ligada a las relaciones de poder-saber en una sociedad; en

este sentido el acontecimiento surge no como una ruptura de la cotidianidad, sino como “un estallamiento en las arterias que no soporta más tanta acumulación de normalidad” (Reguillo, 2017), es decir como una sobresaturación o exacerbación de una realidad normalizada que de repente estalla y se vuelve visible e intolerable, signada en estos tiempos por la violencia, la injusticia y la precariedad que produce el sistema hegemónico neoliberal. De esta forma el acontecimiento revela los saberes e imaginarios que permanecen ocultos o subalternos en una sociedad, por medio de la visibilidad de nuevos actores que buscan disputar los sentidos de la realidad, desanclándose del sistema dominante para convertirse en posibilidad. (Reguillo, 2017)

Como podemos apreciar el acontecimiento es volátil, polisémico, intempestivo y hasta enigmático, ya que en él confluyen una serie de elementos visibles e invisibles que lo envuelven y lo traspasan, además de que en él intervienen diferentes sujetos e intencionalidades. Estas características lo vuelven atractivo para la presente investigación, en donde también es necesario reflexionar acerca de la dimensión historiográfica del acontecimiento y el tiempo histórico que este representa, ya que, como lo hemos visto más arriba, al representar una novedad radical, rompe con el curso regular del tiempo, presentándose como “un ‘enigma’ que sacude la vida y que, como la Esfinge de la mitología, señala la insuficiencia de las capacidades racionales para comprender el sentido de la novedad histórica” (Dosse, 2010, p. 6, citado por Beck, 2017, p. 50)

Ahora bien, el interés historiográfico acerca del acontecimiento no es fortuito, ya que ha sido un elemento de debate entre historiadores y científicos sociales; de esta forma se pueden identificar algunas etapas del devenir de esta categoría que son importantes para entender el renovado interés que despierta actualmente. En un primer momento se puede identificar desde finales del siglo XIX, la historia acontecimental, en donde los acontecimientos no repetibles son reducidos a un mero dato; posteriormente, la escuela de los Anales y su énfasis

inicial en la “larga duración”, despoja a los acontecimientos de casi todo significado histórico al ser solo un elemento del “tiempo corto”; y finalmente, desde la década de los 70, la crítica desde las ciencias sociales, a los grandes relatos o sistemas explicativos, permitieron el retorno del acontecimiento, pero uno muy diferente a la historia acontecimental, ya que este se convirtió en el elemento central para entender la historia como un estudio del presente en continuo deslizamiento (Trebitsch, 1998).

En este sentido el acontecimiento replantea la relación entre pasado, presente y futuro, ya que centra su atención en el análisis de la acción, “producto de un juego de interacciones entre una pluralidad de actores y agentes” (Trebitsch, 1998, p.33), de esta forma se busca, no analizar al acontecimiento en sí, sino comprender su construcción en el tiempo; por lo que Trebitsch (1998) nos propone interpretarlo a la luz de dos cuestionamientos fundamentales: por un lado indagar ¿qué es lo histórico de un acontecimiento?, y, por otro lado, ¿cómo podemos leer los acontecimientos, aun los más recientes?. Este doble interrogante nos permite indagar por las herramientas para, no solo nombrar discursivamente este fenómeno disruptivo, sino también para vislumbrar sus alcances y transformaciones en una sociedad determinada.

Sin embargo, es necesario anotar, que, si bien el acontecimiento se ha convertido en un foco de análisis de los estudios sociales que revitaliza el devenir constante de la historia, es preciso no caer en la trampa de ciertas visiones posmodernistas que postulan un régimen de historicidad en donde el acontecimiento es asumido como presentismo, en el que todo “horizonte queda invadido por un presente que no cesa de producir y de consumir el acontecimiento, un presente sin futuro y sin pasado, o que los genera día a día según sus necesidades” (Trebitsch, 1998, p. 36). Esta perspectiva del acontecimiento emerge en las sociedades contemporáneas dominadas por la globalización, caracterizada por la expansión e integración de las sociedades a las temporalidades y relatos occidentales, en donde los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información producen permanentemente una

necesidad de actualidad, instantaneidad, hiper-conectividad, y consumo-desecho de información; de esta forma, según Trebitsch (1998), se crea un “acontecimiento monstruo” en donde todo lo devora la dictadura del eterno presente, significando entonces el fin de la historia, es decir, el fin de cualquier posibilidad.

Frente a esta utilización hegemónica del acontecimiento, recatamos la crítica que hace Beck al presentismo, ya que este autor, ubica al acontecimiento en una temporalidad completamente diferente, asumida desde lo que se ha denominado la historia del tiempo presente, caracterizada principalmente por “la noción de posibilidad histórica y la idea concomitante de un futuro abierto” (Beck, 2017, p. 52), en donde si bien el presente es central, lo es, en tanto su relación con un pasado que se reconfigura a la luz del acontecimiento, y con un futuro que se asume como territorio de posibilidades; de esta forma, al romper con el discurso teleológico del presentismo, el acontecimiento de la historia del tiempo presente emerge como alternativa para comprender la posibilidad histórica, la acción política y las transformaciones sociales, y por lo tanto es vital para abordar por ejemplo, los levantamientos populares que se han gestado desde la segunda década del siglo XXI, donde son protagónicas las AC de los sujetos en condición juvenil.

Para finalizar, es preciso esbozar algunas consideraciones que surgen al vislumbrar los mundos posibles que los acontecimientos pueden generar, y que han dado paso a las emergencias de paisajes insurrectos, entendiendo a estos como “revueltas de la imaginación que han sacudido el paisaje global en este otoño civilizatorio, en tanto acontecimientos irruptivos que horadan los horizontes de posibilidad” (Reguillo, 2017, p. 190). Y es precisamente la emergencia de estos paisajes insurrectos, así como la red de acontecimientos que los configuran, lo que ha posibilitado el surgimiento de nuevas subjetividades colectivas, especialmente en los y las jóvenes, caracterizadas por procesos de desanclaje de sentidos, es decir por la reconfiguración de la relación de los sujetos con las situaciones normalizadoras y

normalizadas, en donde, no solo se producen rupturas con el orden establecido, sino que también se crean nuevas maneras de pensar, sentir, desear y existir consigo mismo, con los otros y con el mundo, redefiniendo así, los límites de lo posible.

Estas subjetividades insurrectas que produce el acontecimiento, buscan la construcción de otros paisajes, o lo que Reguillo (2017) denomina topografías insurrectas, en donde confluyen diferentes formas tecnopolíticas, particularmente integradas por jóvenes, que como lo mencionamos en la ACJ contemporánea, se desenvuelven en el espacio-red. De esta forma las topografías insurrectas, se caracterizan por crear nuevas formas de organización, en donde a partir del acontecimiento, los sujetos participan, interactúan, colaboran y se conectan a partir de propósitos comunes, en medio de nuevos espacios intermedios donde se forman nuevas coordenadas y dinámicas espacio-temporales. O, en otras palabras, donde se emplazan y resignifican lugares físicos y digitales que dotan de sentido los saberes y las prácticas que se producen en las calles y en las redes, pero también, donde se entrelazan los tiempos extraordinarios de la AC, con los tiempos ordinarios de las vidas cotidianas de los y las jóvenes; de esta forma los paisajes insurrectos fundan nuevas formas políticas y culturales de estar y luchar juntos (Reguillo, 2017).

Capítulo III

3. Estado del Arte. Hilando el camino recorrido.

Teniendo clara la base teórico-conceptual en la cual se soporta esta investigación, fue preciso también mapear los trabajos académicos y populares que comparten temáticas comunes, con el objetivo de poder encaminar esta propuesta hacia nuevos horizontes; de esta forma el presente estado del arte pretende, no solo repasar los aportes investigativos y de sistematización de experiencias que se han hecho sobre el tema, sino también intentar ofrecer nuevas perspectivas en el abordaje de los procesos de ACJ en distintos contextos socio-territoriales. Es así como se han revisado referentes bibliográficos y experiencias concretas, que han permitido esclarecer algunas convergencias y puntos en común a partir de la revisión de Tesis de Maestría y Revistas Científicas de Ciencias Sociales.

Debido al carácter e interés de esta investigación, la exploración de este Estado del Arte, tuvo como principal catalizador el rastreo de procesos investigativos que tuvieran como protagonistas a colectivos juveniles con incidencia en territorios específicos, permitiéndonos dar cuenta de las diferentes relaciones subjetivas y colectivas que forman los y las jóvenes con sus pares y con su entorno. En este orden de ideas, todas las investigaciones consultadas dan cuenta de la dificultad de definir conceptualmente la categoría de jóvenes, debido a las múltiples y cambiantes representaciones y prácticas de agenciamiento que estos ejercen, las cuales, además, se siguen diversificando actualmente. Otro criterio fue priorizar en lo posible, aquellos procesos investigativos donde la construcción de conocimiento se hiciera colectiva y participativamente con los y las jóvenes; por último, se tuvieron en cuenta investigaciones sobre procesos y experiencias en los levantamientos populares en la última década a nivel nacional e internacional, para entender las rupturas y continuidades del papel de los y las jóvenes en el Paro Nacional de 2021.

En este orden de ideas, el estado del arte se organizó a partir de las categorías centrales que desarrollaban las diferentes investigaciones referenciadas, en donde se evidenciaron intereses epistemológicos que giran en torno a los procesos de transformación subjetiva y colectiva de los saberes y prácticas de los sujetos en condición juvenil, mediante enfoques metodológicos cualitativos que retoman estrategias de investigación que oscilan entre el análisis documental y testimonial, la etnografía crítica y la sistematización de experiencias. Es así como se organizaron las investigaciones teniendo en cuenta 3 perspectivas o categorías centrales: a) La construcción de Subjetividades Políticas Juveniles; b) las Acciones Colectivas y Comunicativas juveniles; y c) El Paro Nacional como acontecimiento.

3.1. Leer el camino recorrido. Autores y sus propuestas.

3.1.1. La construcción de Subjetividades Políticas Juveniles.

Encontramos trabajos de investigación internacionales, como por ejemplo los de Soler-i-Marti, et al (2021) quienes analizan 3 movimientos sociales juveniles en Barcelona, que representan intereses y objetivos de movilización diferentes, ya que están integrados por sujetos con capitales económicos, sociales y culturales diversos; a pesar de esta heterogeneidad, los autores logran identificar cómo los diferentes sujetos en condición juvenil y sus prácticas políticas están atravesadas por la noción de periferia, independientemente del movimiento social al que pertenezcan, afectando de esta manera la producción de prácticas políticas, así como su relacionamiento con otros actores y el sistema político en general.

Por otro lado, el artículo de Rivera-Aguilera et al (2021), es un análisis del estallido social en Chile y la participación de los jóvenes como actores claves tanto en la disputa y resignificación del espacio público urbano, como en el reconocimiento de un movimiento basado en la multitud, es decir, en diversas expresiones de subjetividades políticas. De otro lado, Cubides (2014) aborda 3 movimientos juveniles en México, Chile y Colombia que responden al descontento juvenil frente a las políticas neoliberales de precarización y limitación

de derechos, (en especial la educación); de igual forma se analizan los diferentes procesos de construcción de subjetividades en la defensa de los derechos y la ampliación de la democracia.

A nivel nacional se encuentran investigaciones como la de Bertoli y Barbosa (2016), que se centra en los debates por la configuración de las subjetividades políticas de niños y niñas en el Movimiento Social Gestores de paz del barrio Potosí de Bogotá, por medio de la construcción de ciudadanía, la transformación del territorio como espacio formativo y la reconfiguración de la infancia como actor político. Otra de las investigaciones consultadas fue la de Ayala (2015) quien indaga por los procesos de construcción de ciudadanía juvenil llevados a cabo a partir de Plataforma Nacional de Juventud y la política pública de Juventudes, quien llama la atención acerca de que la conformación de organizaciones sociales, debe estar acompañada también por la incidencia en las políticas estatales y por lo tanto en las instituciones políticas. Por su parte Arias et al (2014) realizan un análisis comparado entre una organización juvenil de Bogotá y otra de Ibagué, en donde encuentran que sus subjetividades políticas están mediadas por la identidad territorial; la construcción de sentidos sobre lo público, lo comunitario y lo diverso; la participación como eje fundamental en los procesos de formación ciudadana; y la resistencia como escenario de lucha.

Finalmente se rescatan dos investigaciones en el departamento de Cundinamarca. Por un lado, el trabajo de Escobar et al (2015) plantea que la construcción de subjetividades políticas juveniles está mediada por los tránsitos y ausencias que encuentran los jóvenes en las políticas públicas, lo que los obliga a generar otros mecanismos de participación que den respuesta a las problemáticas que viven en el municipio de Funza. Por otro lado, Restrepo y Duque (2012) a partir del análisis de los procesos de Asojuprov en Viotá, evidencian la construcción de subjetividades en jóvenes campesinos, a partir de ejercicios de cuestionamiento de la realidad, movilización de voluntades en la resolución de problemas; interrelación y reconocimiento con otros actores; y la realización de acciones colectivas.

3.1.2. Las Acciones Colectivas y Comunicativas de los y las jóvenes.

Un segundo eje en el que giraron las investigaciones consultadas tiene que ver con el desarrollo de procesos de ACJ, en este sentido, es preciso comenzar con la investigación de Amador-Baquiro y Muñoz-González (2021), ya que plantean un mapeo de los procesos de AC a nivel mundial que se han generado en la última década, en donde los y las jóvenes son protagonistas indiscutibles de múltiples acciones colectivas y conectivas contrahegemónicas, a partir de la construcción de nuevos y cambiantes espacios on-line y off-line, democráticos y de resistencia.

A nivel nacional, se reconocen varias investigaciones como la de Aguilar-Forero (2021) en su estudio sobre las AC de los y las jóvenes durante la pandemia, las cuales a pesar del recrudecimiento de medidas neoliberales basadas en la necropolítica, siguieron activas y ciber activas, es más, se diversificaron para afrontar las nuevas condiciones de lucha. Otra arista de la AC es analizada por Acevedo y Correa (2017) en medio de las manifestaciones y protesta universitarias del 2011 basada en la diversidad de manifestaciones en diferentes lugares de Colombia y la utilización de nuevas plataformas para comunicar sus demandas y defender los derechos adquiridos.

Por otro lado, Leon y Medina (2018) centran su estudio en el barrio Nelson Mandela de Cartagena, habitado principalmente por desplazados, quienes han encontrado en la AC una estrategia para la reconstrucción del tejido y del capital social de la comunidad, pese al abandono del Estado. Desde otra óptica Franco (2016) vivencia el desarrollo de la AC del colectivo “Muros Libres” en Manizales, quienes a partir de la expresión artística y cultural resignifican el espacio público y visibilizan las problemáticas de las comunidades, resaltando el papel del muralismo colectivo como escenario para reconocerse subjetiva y colectivamente, y lograr narrar gráficamente las múltiples formas de ser joven.

Otras experiencias a nivel nacional que se puede rescatar, son las investigaciones de Morales-García et al (2016) en Medellín y de Gómez (2011) en Cali. La primera es un aporte al proceso metodológico desde la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa y la construcción de conocimientos con las comunidades, en donde ellas son partícipes y productoras de saberes, sentires y prácticas que transforman sus realidades. Y la segunda investigación, aborda los diferentes momentos del agenciamiento juvenil y la importancia que tiene para ello la participación en organizaciones y AC, permitiéndoles ampliar el horizonte de lo comunitario y la ciudadanía.

Por último, hay una serie de investigaciones localizadas en Bogotá, como la propuesta de Romero (2017) quien se pregunta por la ACJ en diferentes colectivos de la UPZ 51 del sur oriente de Bogotá, en las que se reivindica el derecho a la cultura y las manifestaciones artísticas como epicentros de comunicación y accionar político, resaltando la falta de investigaciones de AC desde una perspectiva edu-comunicativa. Por otro lado Aguilar-Forero (2016) devela la relación intrínseca entre acción y comunicación dentro de los colectivos juveniles de H.I.J.O.S. y Contagio Radio, más aún, en el contexto actual de conectividad y uso de tecnologías digitales, acuñando así el concepto de ‘comunicación’.

3.1.3. El Paro Nacional de 2021 como acontecimiento.

Por último se agruparon algunas investigaciones que abordaran el acontecimiento del Paro Nacional de 2021, sin embargo esta última categoría es la que menos referentes investigativos tiene debido a lo reciente de la misma, y a que la mayoría de ejercicios de producción de conocimiento sobre este acontecimiento, aún se encuentran en producción. Sin embargo, podemos rescatar algunas investigaciones publicadas hasta la fecha, como la de Díaz (2021) que nos permite reflexionar acerca de la importancia de retomar el análisis de la historia del tiempo presente y del rescate del acontecimiento, como eje irruptor, articulador y transformador de la vida y la historia, ejemplo de ello es el Paro Nacional del 2021.

Por último, la Universidad del Valle ha publicado una serie de ensayos titulados: Pensar la Resistencia, en las cuales se analizan diferentes dimensiones del Paro Nacional del 2021 a nivel nacional y específicamente en Cali. Aquí, retomamos los escritos de Castillo (2021) en el cual se analiza el contexto caleño y las diferentes AC que tuvieron lugar en la ciudad, por ejemplo la resignificación de lugares y de prácticas de protesta, principalmente en los barrios del oriente de la ciudad. Por otro lado, está el ensayo de Hernández (2021), que retoma los diferentes repertorios de movilización que se llevaron a cabo en Cali y como estos se fueron transformando y adquiriendo ciertas particularidades que no solo han dejado elementos de análisis a nivel subjetivo y colectivo, sino que también han generado perspectivas hacia el futuro de las ACJ en el marco del acontecimiento.

3.2. Diálogos y convergencias entre los autores

A pesar de que se hace la distinción de 3 categorías, muchas de las investigaciones aquí referenciadas, permiten realizar diálogos, intersecciones y convergencias entre ellas, además de develar algunos enfoques reflexivos poco sistematizados, por lo que a continuación se tejen los diferentes aportes que las investigaciones consultadas aportan a nuestro proyecto.

3.2.1. Subjetividades Políticas: Jóvenes diversos e insurrectos.

Estudiar los complejos mundos de los y las jóvenes, significa adentrarse en una polifonía de sujetos diversos y en continua transformación, por lo que para entender mejor estas dinámicas y las múltiples apuestas a las que les quieren apuntar diferentes colectivos, organizaciones o jóvenes en movimiento, es preciso retomar los aportes que hacen las experiencias consultadas, en cuanto a la formación de subjetividades políticas juveniles (SPJ) y cómo estas, se materializan en prácticas de participación política, es decir, en esas opciones de construir otros mundos posibles.

En este orden de ideas, con el objetivo de esclarecer los diferentes aportes que contribuyan a la presente investigación, es preciso analizar el abordaje que se le da al concepto de subjetividades políticas y su relación con los y las jóvenes. Es así como Bertoli y Beltrán (2016), en su estudio sobre movimientos de niños, niñas y jóvenes, realiza un análisis de las diferentes transiciones conceptuales que ha tenido el abordaje de la subjetividad desde la filosofía hasta las ciencias sociales, sin embargo, acá retomaremos puntualmente las apreciaciones frente a la subjetividad política, que es entendida por estas autoras como la posibilidad que tienen los seres humanos de “posicionarse críticamente frente a su contexto y de incidir en los mismos, partiendo de su potencial reflexivo, su historicidad y la capacidad de agremiación con otros, en pro de un objetivo común.” (Bertoli & Barbosa, 2016, p. 37).

En este mismo sentido, Restrepo y Duque afirman que los procesos de construcción de las subjetividades políticas implican un ejercicio de producción de sentidos y experiencias existenciales en donde es vital la “formación ética y política, de un sujeto que se construye de manera consciente, posibilitando así la emergencia de un pensamiento reflexivo y crítico” (2012, p. 182). Entonces los procesos de construcción de las subjetividades políticas, son ante todo espacios formativos en donde se producen lecturas colectivas de las realidades sociales vividas, pero donde además, se deben proponer y realizar alternativas y propuestas de transformación social.

Este potencial de transformación es vital a la hora de analizar las SPJ, ya que todas las investigaciones consultadas convergen en señalar que, en los procesos de producción de estas subjetividades emergen una serie de rupturas y divergencias frente al sistema hegemónico, y que esta dinámica conflictiva “posibilita el agenciamiento del sujeto, resaltando la capacidad de construirse y reconstruirse en las estructuras de poder” (Escobar et al, 2015, p. 34). Por lo que las SPJ no son solo reflexiones sobre los sujetos, sus prácticas colectivas y su entorno, sino

que son, ante todo, la producción de expresiones políticas que retan lo instituido y lo dominante.

Acá es preciso mencionar la distinción que hace Ayala (2015) en su proceso de conceptualización, donde, siguiendo a Gordillo (2012) distingue la política de lo político; así pues, “la política convencional y regulada será la política y lo político es ‘la verdadera política’, en tanto que es una forma, un acontecimiento excepcional que irrumpe la normalidad social instituida” (p.11), esta idea de lo político es retomado por el autor para caracterizar el espectro en el que se mueve la subjetividad política juvenil, y es indispensable para entender que los jóvenes se producen desde el lugar de la diferencia y la posibilidad, desligándose de las concepciones que intentan homogeneizarlo e instrumentalizarlo como individuos desadaptados, improductivos y violentos (Escobar & otros, 2015).

Complementando estas apreciaciones Soler-i-Martí, et al (2021) proponen analizar la SPJ desde lo que ellos denominan una posición periférica del espacio social, en la que los y las jóvenes se ven enfrentados a continuas situaciones de marginalidad, precariedad y subordinación a nivel social, político, económico, generacional y cultural, y por lo tanto, llaman la atención sobre la necesidad que tienen los jóvenes de reinventarse a través de nuevas alternativas éticas, políticas y estéticas de ser y vivir en el mundo, que además son críticas con el Estado y el sistema adultocéntrico y capitalista dominante. En esencia esta apreciación es compartida por Ayala (2015), Arias, et al (2014), Cubides (2014) y Rivera-Aguilera, et al (2021) quienes critican explícitamente en sus investigaciones no solo el modelo económico, sino el modelo de producción de subjetividades políticas del Neoliberalismo, y por lo tanto reivindican la emergencia de prácticas políticas de resistencia colectiva juvenil.

Estas prácticas de resistencia pasan por el posicionamiento de los y las jóvenes como nuevos sujetos políticos capaces de “leer la coyuntura de la crisis actual de los regímenes políticos y entrar a disputar el carácter restrictivo del campo político instituido y el vínculo social

mercantil de la relación Estado-sociedad establecida bajo el neoliberalismo” (Cubides, 2014, p. 2). Sin embargo, es preciso subrayar que estas disputas no son encarnadas por sujetos individuales, sino por movimientos o colectivos que agrupan a diversos jóvenes o como señalan Rivera-Aguilera, et al, por multitudes, en donde, “las acciones juveniles se tornan multitud cuando se apropian del espacio y, en esos movimientos, se constituyen en sujetos activos y libres, encarnando una nueva subjetividad política”. (2021, p. 12)

Por lo tanto, lo que los jóvenes están representando actualmente, es sin duda una nueva subjetividad política en donde las protestas, estallidos y levantamientos sociales son síntomas del ejercicio de una nueva ciudadanía juvenil “determinada por acontecimientos específicos que permiten establecer una cierta consciencia común” (Soler-i-Martí, et al, 2021, p. 5), pero que además, también ponen en movimiento algunas prácticas comunes de resistencia, que se tejen por medio de la acción creativa, colectiva y cotidiana de los y las jóvenes en sus territorios, mediante la apropiación del espacio público, el rechazo a los símbolos neoliberales, la construcción de nuevas formas de vida social y de participación política; todas ellas mediadas por una cultura juvenil en la que las expresiones artísticas son movilizadoras de sentidos, exigencias y protesta (Rivera-Aguilera, et al, 2021) de una juventud diversa e insurrecta.

3.2.2. Juntos y Rebeldes. Acciones Colectivas y Comunicativas Juveniles.

Este proceso de análisis de los recorridos investigativos y las experiencias populares afines a nuestro proyecto, nos ha permitido identificar otra hebra vital de este tejido que empezamos a construir; nos referimos a la categoría de Acción Colectiva Juvenil, como un proceso que hila tanto las reflexiones acerca del papel de los jóvenes en la transformación de la sociedad y la configuración de sus subjetividades y prácticas políticas. De igual manera se presta especial atención en resaltar el papel fundamental que va adquiriendo la cultural, la educación y la comunicación como elementos constituyentes de esta Acción Colectiva.

Antes de sumergirnos en el análisis de esta categoría es preciso retomar las apreciaciones que hace Gómez (2011) frente a los procesos de agenciamiento de los jóvenes, los cuales, deben tener presentes los diferentes procesos e historias de vida y relaciones cooperativas que tienen las personas, y en especial los jóvenes, “y que se constituyen en expresiones de la transformación del sujeto en actor, en la medida que logran una incidencia en sus propias vidas y las de los demás” (Gómez, 2011, p. 41). Si bien este autor, retoma la capacidad de agencia de los jóvenes, desde los procesos de socialización en diferentes ámbitos (familiares, escolares, barriales, etc.), presta una especial atención al papel que tiene la participación y la ACJ, particularmente en las dinámicas de construcción y transformación de las ciudadanías que ejercen y las comunidades donde habitan, por lo que se desenvuelve en una dimensión político-territorial.

En este mismo sentido, Franco (2016) al analizar y vivenciar los procesos de AC en los ejercicios de muralismo en Manizales, propone analizar la ACJ, no como un todo homogéneo, sino por el contrario como una experiencia volátil, que responde a los momentos, acontecimientos, intereses y contextos específicos de los sujetos y sus interacciones, de esta forma el “sujeto joven se permite transfigurar sus quehaceres y sus relaciones con el mundo, para comprender mejor quien es, construir lugares futuros y hacía una definición de su propia autonomía y de la autonomía colectiva.” (Franco, 2016, p. 45) Por lo que las AC se construyen a partir de dos dimensiones complementarias, una, que parte del sujeto y su continua transformación, y otra, que apela al relacionamiento con los otros y la creación de vínculos y proyectos comunes.

Complementando lo anterior Delgado y Arias (2008) afirman que la AC es “un proceso social y político donde tiene lugar la construcción y negociación de significados, es decir, es fuente generadora de discursos que le permite al colectivo de jóvenes proyectarse como agente social y producir efectos sociales y políticos significativos” (Delgado & Arias, 2008, p.

293); esta concepción de la ACJ es esencial en la investigación de estos autores, ya que la construcción de ciudadanía que agencian los jóvenes, requiere lecturas críticas y reflexivas de las problemáticas que viven (económico-laborales; militarización de la vida social y criminalización de la juventud; acceso a la educación; y la exclusión de procesos de reconocimiento jurídicos, políticos y sociales). Sin embargo, también es necesario mencionar que dichos procesos reflexivos no se quedan únicamente en el análisis de la realidad, sino que trascienden a la construcción de alternativas comunes para su transformación.

Al igual que paso con el abordaje de la anterior categoría, en esta oportunidad, también las diferentes investigaciones hacen énfasis en la necesidad y posibilidad de transformación que tienen las ACJ, frente a las problemáticas que viven los y las jóvenes, sobre todo en contextos globales de neoliberalismo. Y es que, precisamente las ACJ, como ya lo hemos venido describiendo, encarnan una serie de actitudes, acciones, vínculos y apuestas, que retan y confrontan las lógicas de la sociedad neoliberal; es así, como, frente a la desintegración social, la individualización extrema de los sujetos, la privatización de todos los espacios y aspectos de la vida, la explotación sin límites de los seres humanos y la naturaleza (Acevedo & Correa, 2011), surgen ACJ que le apuestan al fortalecimiento del tejido social de las comunidades (León & Medina, 2018), en donde se construyen saberes y prácticas conjuntas que crean y recrean lazos interpersonales y escenarios de sentidos colectivos con propósitos comunes (Romero, 2017), permitiendo construir desde la comunicación, la confianza, la colaboración y lo común, otras formas de vivir en sociedad (Aguilar-Forero, 2016) que modifiquen las relaciones de poder desde lo cotidiano, lo intersubjetivo y lo creativo.

Es a la luz de estas relaciones contrahegemónicas que se debe analizar las ACJ que se han venido construyendo desde finales del siglo pasado, pero especialmente las que se han gestado en la última década, así por ejemplo, “se observa que las acciones colectivas de 2011 están claramente identificadas con las luchas antiglobalización y antineoliberales” (Amador-

Baquirol & Muñoz-González, 2021, p. 23) en las que los movimientos alteractivistas (Occupy Wall Street, las primaveras árabes, 11M, Paros estudiantiles en Colombia y Chile, entre otros), encontraron en las ACJ las herramientas necesarias para conectar y crear vínculos entre las acciones globales y locales en formas de redes o enjambres.

De igual forma los levantamientos populares del 2019 hasta hoy, pueden ser analizados a partir de las ACJ y sus mutaciones, especialmente en las luchas por reinventar “la condición juvenil que está atravesada por la precariedad, el desencanto, y la violencia institucional, los cuales se evidencian en los cuerpos y los territorios que habitan los jóvenes” (Amador-Baquirol & Muñoz-González, 2021, p. 24), producto de la profundización de las políticas neoliberales antes y durante la pandemia del Covid-19 que ha azotado al mundo. En este contexto Aguilar-Forero (2021) y Amador-Baquirol & Muñoz-González (2021), han retomado el término Necropolítica, del pensador africano Achille Mbembe, para señalar que “ante el terror de la muerte y en nombre del bien común los regímenes políticos ejercen el poder de matar, de dejar vivir o de exponer a la muerte”. (Aguilar-Forero, 2021, p. 4)

A pesar de la profundización de las estrategias de represión y dominación, los procesos de ACJ no han desaparecido, sino que han encontrado nuevas formas de lucha, que debemos reconocer, analizar e investigar más a fondo. En este sentido es necesario rescatar el papel de la comunicación como elemento constituyente de las ACJ (Aguilar-Forero, 2016), es decir, que la comunicación no es un mero producto o residuo de la acción, sino que ambos se van constituyendo en las prácticas políticas de los colectivos juveniles. Por su parte, Amador-Baquirol y Muñoz-González (2021), hablan de una acción conectiva y conectante al destacar el papel fundamental del ciberespacio, la producción y reproducción de contenido on line y off line, la circulación de textos híbridos, entre otras herramientas digitales; desde donde se engendran interacciones, emergen subjetividades colectivas y se promueven transformaciones

en las condiciones de vida de los actores involucrados y su entorno, en contra vía y como alternativa de las pretensiones dominantes y hegemónicas.

Otro aspecto fundamental que deben abordar las nuevas investigaciones como la que pretendemos desarrollar, es analizar el papel central y articulador, no solo de la comunicación, sino también de la cultura y la educación en los procesos de ACJ. Ya que, las AC son ante todo espacios y encuentros formativos en donde los jóvenes se reconocen, interactúan y se transforman por medio de estrategias que vinculan la Educación Popular (Morales-García, et al, 2016) y la Edu-comunicación (Romero, 2017) al comprender que los “proyectos y acciones que emprenden los jóvenes constituyen procesos comunicativos que educan y a su vez procesos educativos que se realizan a través de una comunicación dialógica” (Romero, 2017, p. 153).

Finalmente es necesario cerrar este apartado rescatando el papel que Franco le otorga a “los encuentros colectivos en torno al arte y la cultura – los cuales- posibilitan nuevas comprensiones de los acontecimientos en la cultura. Allí desde el espacio público tomado, abren una ventana a los mundos marginales no nombrados y olvidados” (2016, p. 49). Es el arte y la cultura, entonces, la manifestación constante de la vida de los jóvenes, los colectivos y los territorios, que rebasan los dispositivos de control, encontrando nuevas formas de crear y expresar sus sentires, saberes y prácticas, reafirmando la posibilidad de producir nuevas ACJ que les permiten a los sujetos en condición juvenil luchar juntos y permanecer rebeldes.

3.2.3. Entre acontecimientos y posibilidades.

Por último, el recorrido de esta exploración nos permite recoger los trabajos que se han realizado en torno al acontecimiento del levantamiento popular. Esta categoría presenta algunas dificultades para reseñar los principales aportes, teniendo en cuenta lo reciente de los acontecimientos y la poca producción académica que sobre estos se ha publicado; sin embargo fue posible rescatar algunos análisis que orientan y ofrecen oportunidades para que esta

investigación aporte en el análisis de la realidad que vivieron los jóvenes a lo largo y ancho de la geografía del país durante el levantamiento popular.

En este sentido, es necesario rescatar la investigación que propone Díaz (2021) en torno al análisis del Paro Nacional del 2021 a la luz del estudio de la historia del tiempo presente, donde este levantamiento popular es entendido como un acontecimiento “en tanto ha logrado transformar la mirada sobre el presente y el pasado, en tanto ha ayudado a cuestionar el sentido común y la legitimidad simbólica que sostiene el ejercicio desigual del Estado” (Díaz, 2021, p. 622). Para este autor el Paro Nacional del 2021 ha significado un punto de inflexión que ha permitido ampliar los ejercicios democráticos, reconstruyendo la historia de los movimientos sociales y sus luchas contra las políticas neoliberales y la desigualdad social; aunque se queda corto al analizar y reconocer el papel que han tenido los sujetos en condición juvenil como actores y protagonistas que encarnan AC que trascienden y van más allá de las demandas del Comité Nacional de Paro.

Por su parte Castillo (2021), si bien concuerda al identificar que los “acontecimientos tienen una etiología profunda relacionada con la desigualdad social, la ruptura del vínculo entre los gobernantes y los gobernados y la crisis de legitimidad de la democracia” (Castillo, 2021, p. 120), realiza a su vez, un análisis más focalizado del levantamiento popular en la ciudad de Cali, que fue epicentro de las principales movilizaciones, expresiones de ACJ y juvenicidio por parte de actores estatales y paraestatales. Estas dinámicas explican por qué los y las jóvenes fueron los principales protagonistas del levantamiento popular, ya que día a día viven en “condiciones de exclusión, miseria, desempleo y racismo difuso, que produce segregación racial espacial, -y- se entrecruzan para producir la ausencia de futuro” (Castillo, 2021, p. 105), y por lo tanto son ellos quienes no tienen nada que perder y mucho por ganar con la producción de AC.

En medio de este panorama, han surgido algunas AC inéditas lideradas por jóvenes, como por ejemplo, la creación y organización de primeras líneas, el levantamiento de barricadas y bloqueos a lo largo de la ciudad, la resignificación de lugares como puntos de resistencia, la movilización de solidaridades descentralizadas entre los diferentes puntos, etc. Estas acciones han develado a jóvenes que “perdieron la paciencia y no tienen miedo, sino esperanzas en los frutos de sus luchas” (Castillo, 2021, p. 122) por lo que han puesto en peligro e incluso dado sus vidas, en medio de acciones que demuestran el desespero por construir opciones dignas de vida.

Sin embargo, también es necesario rescatar que, en el desarrollo del levantamiento popular, como lo señala Hernández (2021) los y las jóvenes han sido agentes movilizadores de sus comunidades, desde donde se han construido redes de apoyo colectivo que “han tenido como aliados a sus familiares y vecinos, así como a pequeños grupos solidarios de abogados, salubristas, comunicadores, defensores de derechos humanos, artistas, pedagogos y otras personas como ellos, pero ya mayores” (Hernández, 2021, p. 136). Estas redes de solidaridad han sido vitales, no solo frente a los señalamientos, persecución, deslegitimación y violencia de los grandes medios de comunicación y los aparatos de poder estatal y paraestatal; sino también, se han constituido en espacios de aprendizaje colectivo en los diferentes territorios que reivindican el poder creativo de la lucha y la resistencia en el levantamiento popular.

Por último, para cerrar este estado del arte y abrir los aportes de la presente investigación, es necesario plantear la pregunta que se hace Díaz (2021) en torno al papel de los y las jóvenes en medio del levantamiento popular de 2021: “El joven desempleado y sin posibilidades de movilidad social pareciera encarnar al sujeto histórico que ha creado el neoliberalismo en Colombia; la pregunta que nos hacemos es ¿podrá este sepultar al sistema que lo ha creado?” (Díaz, 2021, p. 641) En otras palabras, ¿seremos capaces los jóvenes que hemos protagonizado el actual levantamiento popular, de hacer germinar nuevos paisajes

insurrectos, en medio de las cenizas de esta tierra yerma, que agoniza y amenaza con sepultar la vida? Tal vez aún no tengamos la respuesta, pero precisamente esta investigación es una invitación a aventurarnos por caminos desconocidos y crear nuevas cartografías que nos permitan descubrir los nuevos mundos posibles que sembró el levantamiento popular.

CAPÍTULO IV

4. Marco Metodológico

4.1. Perspectiva Epistemológica

Teniendo en cuenta la forma en la que se pretende abordar la problemática, así como el interés pedagógico y político del investigador, este proyecto se desarrolló desde la perspectiva Socio-Crítica, ya que “parte de la necesidad de promover procesos participativos en el desarrollo de la investigación. El investigador se constituye como un sujeto colectivo de autorreflexión que no solo está inmerso en el objeto investigado, sino que es parte constitutiva del mismo” (Rodríguez, 2003, p. 12); es decir, teniendo en cuenta las dificultades que presenta estudiar un problema reciente, coyuntural y sin perspectivas claras de futuro, es preciso abordarlo desde una postura que permita involucrar diferentes fuentes académicas, populares y juveniles en el estudio de las experiencias y transformaciones de Juntanza Villeta Resiste, pero además que los procesos de producción de conocimiento sean construidos colectivamente con los sujetos involucrados, en un diálogo de saberes y prácticas, permanente, horizontal y democrático.

4.2. Estrategia de Investigación

Siendo coherentes con la propuesta investigativa que se pretende desarrollar, se implementó como estrategia metodológica la sistematización de experiencias, entendiendo esta como una práctica investigativa que produce “nuevas lecturas, nuevos sentidos sobre la práctica. Si bien es cierto que se basa en la voz y la mirada de sus protagonistas, el resultado es una mirada más densa y profunda de la experiencia común” (Cendales y Torres, s.f. p.11) a partir de la cual, se pudo construir conocimiento con los participantes de las AC de Juntanza Villeta Resiste, los cuales generaron nuevas reflexiones y sentidos sobre la experiencia vivida, al realizar un diálogo de saberes entre la academia y el conocimiento popular.

En este orden de ideas, y teniendo en cuenta la naturaleza de esta investigación, se retomaron algunos principios básicos de la sistematización de experiencias, como la unidad entre el sujeto y el objeto del conocimiento; la producción de conocimientos localizados y orientados a la práctica; la historicidad de la interpretación; y la concepción dialéctica de la realidad (Verger, s.f.). De esta forma la sistematización de experiencias nos permitió no solo enriquecer nuestra comprensión de las vivencias de Juntanza Villeta Resiste, sino que también creo nuevos caminos interpretativos que invitan a intercambiar distintos saberes, prácticas y expectativas con otros procesos de AC a nivel regional, nacional o internacional, contribuyendo de esta manera a la comprensión colectiva de la Geografía de la Resistencia de los levantamientos populares en América Latina.

4.3. Momentos de la Investigación

Es preciso tener en cuenta que para el desarrollo de la sistematización de las experiencias vivida por el colectivo juvenil Juntanza Villeta Resiste, fue necesario diseñar una ruta metodológica, en la que, más que la suma de una serie de técnicas de recolección de información, se generaron estrategias de trabajo en torno a “planificar, diseñar, ejecutar procesos ordenados y coherentes, que tengan una secuencia lógica acumulativa y que den por resultado una transformación cualitativa de la situación de la cual se partió” (Jara, 2018, p. 134). De esta forma la presente investigación se divide en 4 momentos investigativos que incluyen: haber vivido la experiencia a sistematizar; formular un plan de sistematización; reconstruir la experiencia a partir de la información recuperada; y generar nuevos procesos de reflexión sobre la experiencia colectiva.

4.3.1. El punto de partida, vivir la experiencia.

La presente sistematización tiene como escenario geográfico el municipio de Villeta Cundinamarca, ubicado sobre la margen occidental de la cordillera de los Andes, a una distancia aproximada de 91 km de la ciudad de Bogotá, en lo que, para efectos de este trabajo

hemos llamado la periferia de la resistencia, por sus dinámicas particulares respecto a las de los grandes epicentros del levantamiento popular. De igual forma, también es precioso mencionar que como colectivo se tomó la decisión de realizar la sistematización de la experiencia vivida en un periodo de tiempo que va desde el 28 de abril al 31 de julio del 2021, teniendo en cuenta que es el periodo de mayor actividad y producción de ACJ de Juntanza Villeta Resiste.

En este orden de ideas, esta sistematización parte de la propia experiencia vivida, en donde diferentes sujetos en condición juvenil no solo participaron y produjeron diferentes procesos de AC, sino donde también, emergió un interés colectivo por recolectar y organizar las evidencias sobre el proceso vivido, como insumos que permitieron, por un lado hacer memoria de lo acontecido, pero también, como una herramienta para comprender mejor la experiencia, es decir, para investigar la acción en acción (Melucci, 1999). Este amplio abanico de herramientas de registro de las ACJ, permitieron dar cuenta de las diferentes dinámicas por las que atravesó el colectivo, las cuales están almacenadas de forma digital y análoga, y corresponden principalmente a evidencias testimoniales, producciones radiales, fotográficas, audiovisuales, intervenciones en el espacio público, documentos de reuniones, etc.

4.3.2. Formular un plan de sistematización.

Un segundo momento de la investigación, producto de la experiencia y la decisión colectiva de sistematizar la experiencia vivida, fue la formulación de preguntas problema que nos permitieran guiar y encontrar sentidos colectivos al trabajo realizado; de esta forma fue preciso interrogarnos por: ¿Cuáles son los objetivos de la sistematización?; ¿Qué experiencia queremos sistematizar?; ¿Qué aspectos centrales de esa experiencia nos interesa más?; ¿Qué fuentes de información tenemos o necesitamos?; y ¿Qué procedimiento vamos a seguir? (Jara, 2018). Estas preguntas nos permitieron no solo encontrar los intereses en común, sino que ayudaron a formular el actual proyecto de investigación, en donde no solo se pretende

reconstruir la experiencia vivida por Juntanza Villeta Resiste, sino también, se busca la posibilidad de construir colectivamente conocimientos, aprendizajes y nuevas perspectivas de lo vivido como colectivo.

Para efectos de este trabajo de tesis, también fue preciso que estas preguntas generadoras permitieran realizar un diálogo de saberes, es decir, esta investigación pretende que “los saberes de los colectivos, de los actores populares, de las organizaciones civiles puedan también habitar la academia, no como objetos exóticos y extraños, sino bajo el reconocimiento de que estos saberes anuncian otros modos de ver, de sentir, de experimentar la realidad” (Acosta & Garcés, 2018, p. 21), de esta forma fue posible entretejer el interés colectivo de Juntanza Villeta Resiste, con los enfoques epistemológicos de la Maestría en Educación – Comunicación en la Cultura, para poder encontrar lugares comunes que permitieron el planteamiento del problema, el diseño del de la fundamentación conceptual y la búsqueda de antecedentes que han sido presentados a lo largo de la investigación.

4.3.3. Recuperación del proceso vivido:

Posteriormente, en un tercer momento de la investigación se reconstruyó la experiencia vivida con el objetivo de ordenar el proceso de sistematización, de esta forma se emplearon herramientas de registro de las experiencias producidas durante el levantamiento popular, con el propósito de obtener narrativas multimediales que permitieron generar procesos descriptivos de lo acontecido; es así como se aplicaron Técnicas Interactivas de Investigación Social Cualitativa (García, et al, 2002), como líneas de tiempo (Anexo 1), cartografía social (imagen 1), clasificación de producciones edu-comunicativas (Anexo 2) y mesas de discusión que permitieron dar cuenta de las ACJ en el periodo señalado, de esta manera, “no solo reconstruimos la historia, sino que recreamos conscientemente la memoria de la historia que vivimos, basándonos en situaciones que ocurrieron objetivamente, pero rescatando todo el valor que tiene nuestra subjetividad” (Jara, 2018, p. 151)

Además, este proceso de reconstrucción de la trayectoria vivida, fue complementado con la recolección de testimonios y entrevistas semi-estructuradas a algunos participantes de la Juntanza Villeta Resiste, permitiendo posicionar las voces de los actores juveniles que vivieron la experiencia como nodos centrales para luego poder organizar y clasificar los elementos centrales a sistematizar; en este punto, es preciso señalar que la clasificación de la información permitió reconstruir diferentes dimensiones de la experiencia sistematizada, lo que llevó, no solo a identificar algunas categorías emergentes, sino también los puntos transversales que las unen y ponen en diálogo, posibilitando tener una nueva mirada colectiva de la experiencia.

4.3.4. Reflexiones y Hallazgos:

A partir de la reconstrucción realizada en el momento anterior, se produjeron diferentes interrogantes colectivos que permitieron abrir la discusión entre los y las jóvenes, acerca del énfasis, la trayectoria y los alcances de la sistematización, de esta forma se realizó un ejercicio de triangulación que permitió poner en diálogo las experiencias de los sujetos en condición juvenil que participaron en el levantamiento popular en Villeta, complementándolas con aportes teórico-conceptuales de la academia y otras experiencias de investigación, lo que permitió generar una nueva lectura del proceso vivido, el cual fue retroalimentado con nuevas interpretaciones que permitieron dar cuenta de los principales hallazgos de la sistematización de la experiencia.

De esta forma, el capítulo siguiente da cuenta de las principales reflexiones que se realizaron en la sistematización, mediante un ejercicio interpretativo de las ACJ de la Juntanza Villeta Resiste durante el levantamiento popular; en este sentido, se plantearon 3 trayectorias o nodos de análisis: en primer lugar, los procesos de emergencia del levantamiento popular y el protagonismo que tuvieron los sujetos en condición juvenil, que permitieron el tránsito de la lucha desde las grandes ciudades, hacia otros territorios como Villeta; en segundo lugar, la transformación de las AC que nacieron como procesos de indignación, y se fueron

transformando en procesos colectivos con intencionalidades culturales, comunicativas y educativas; y por último, la conformación de la Juntanza como un proceso de resignificación de los espacios íntimos y públicos del colectivo juvenil, que llevo a transitar de acciones de resistencia a prácticas de re-existencia.

CAPÍTULO V

5. Hallazgos de la Sistematización

A partir del ejercicio de sistematización que se ha descrito en el capítulo anterior, se llevó a cabo, no solo la reconstrucción de la experiencia vivida por el colectivo juvenil Juntanza Villeta Resiste durante el levantamiento popular de 2021, sino que, además, fue posible analizarla e interpretarla a la luz del diálogo entre los saberes de los y las jóvenes participantes, y los aportes que desde la academia han producido diferentes autores, permitiéndonos de esta manera encontrar colectivamente nuevos sentidos que orientaron la comprensión de las prácticas de vida y resistencia. De esta forma hemos agrupado los principales aprendizajes de este proceso de investigación en tres hallazgos fundamentales, que pretenden abordar las principales trayectorias recorridas por Juntanza Villeta Resiste; en este orden de ideas el capítulo está dividido en 3 partes que se pueden leer como procesos simultáneos y convergentes: a) los procesos particulares de emergencia de la ACJ en Villeta durante el levantamiento popular; b) la producción de sentidos y prácticas educativas, comunicativas y culturales de la ACJ; y c) Los procesos de transformación de la ACJ que posibilitaron la consolidación del colectivo Juntanza Villeta Resiste durante el levantamiento popular.

5.1. Del Centro a las Periferias de la Resistencia

El 28 de abril del 2021 es una fecha que está incrustada en la memoria colectiva de los colombianos, ya que ese día comenzaría el Paro Nacional más largo de la historia reciente de nuestro país, en donde las calles y las redes se vería rebotadas de AC que quebrarían durante semanas no solo la cotidianidad de los colombianos, sino que también permitirían vivir en medio de estas rupturas, nuevas posibilidades de vivir juntos, nuevas estrategias de lucha y nuevas oportunidades de soñar colectivamente mundos posibles. Es por esto que hemos denominado a este proceso como la emergencia de un acontecimiento, ya que representa una ruptura de la realidad social vivida, en donde se confrontaron los procesos de normalización de

las relaciones de poder y dominación instituidas (Reguillo, 2017), permitiendo así, proyectar a este acontecimiento como un punto nodal, donde se entretrejieron y convergieron múltiples luchas de procesos sociales que han marcado la historia reciente de nuestro país.

En este orden de ideas, para poder comprender las diferentes dimensiones del levantamiento popular de 2021 en Colombia, es preciso leerlo en sintonía con los procesos sociales de AC que fueron emergiendo en los últimos años en Latinoamérica³, pero particularmente en nuestro país; de esta forma podemos identificar como principal antecedente el estallido social de finales del 2019 y su abrupta interrupción por el inicio de la pandemia (Amador-Baquiro y Muñoz-González, 2021), la cual profundizó la severa crisis social del sistema neoliberal, a través de la radicalización de la necropolítica como estrategia de dominación y aniquilamiento físico y simbólico de aquellas vidas que no le importan al sistema; este proceso de exterminio se llevó a cabo por medio de nuevas estrategias de precarización, disciplinamiento de los cuerpos, limitación de derechos y libertades, fracturación de relaciones sociales, aislamiento de sujetos de los espacios públicos, y fortalecimiento de un Estado policial y represivo (Aguilar-Forero N., 2021)

Sin embargo, este escenario lejos de desincentivar las AC, permitió el surgimiento de redes de indignación y afectación colectiva, que se alimentaron de la amenaza directa a la subsistencia misma de la vida de sectores vulnerables de la población, y generaron la articulación de imaginarios, prácticas y deseos, que permitieron no solo identificar las problemáticas, sino también movilizarse como potencia, es decir, como capacidad de actuar y posibilidad de transformar (Reguillo, 2017), tal y como lo manifiestan algunos relatos juveniles:

³ Este proyecto de investigación, también permitió tender puentes para la comprensión de otros levantamientos populares, particularmente las revueltas de Chile en el 2019, en donde, a partir de las reflexiones aquí consignadas, así como la experiencia de Pasantía Internacional de la Maestría en Educación – Comunicación en la Cultura, fue posible reflexionar acerca de las experiencias juveniles de AC en las ciudades de Santiago de Chile y Valparaíso, así como en la comuna de Quilpué. Este trabajo de reflexión, que espera ser publicado posteriormente, es un aporte para comprender los procesos de ACJ en las periferias de la resistencia durante los levantamientos populares contemporáneos en Latinoamérica.

“Acumulación de inconformidades, creo que fue eso. Una acumulación no escuchada de inconformidades en varios sectores y que tocaba a mucha población en varios sentidos. Creo que ese fue el detonante.” (Milena, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 30 de agosto de 2022)

“La pandemia tuvo muchísimo que ver. Creo que además de todas las inconformidades sociales que había en muchas personas aquí en el país, el hecho de estar encerrados y tener esta oportunidad de salir, de marchar, de expresarse, de manifestarse, de unirse, de juntarse, de contactar con otras personas fue esencial.” (Ana, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)

Como si fuera poco, esta situación insostenible fue totalmente menospreciada e ignorada por las pretensiones del gobierno de derecha del entonces presidente Iván Duque, al promover una serie de reformas lesivas, que buscaban profundizar la precarización de la vida del grueso de la población colombiana. De esta forma decidir participar en el levantamiento popular que se gestaba, se convirtió en una necesidad no solo ética y política, sino hasta existencial:

“Yo quiero llamar a eso como fenómeno de la indignación colectiva, porque ya estábamos hasta la mierda, ya estábamos con el COVID encima y todo lo que demandó eso en un pueblo donde no llegaban ayudas. Para que además lleguen unos hijueputas y nos metan una reforma tributaria” (Erika, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)

“En Colombia la mayoría vivimos del día a día, así que la pandemia nos dejó sin nada. Tuvimos que aguantarlo porque era dizque emergencia sanitaria. ¿Y qué paso luego cuando comenzó este tipo de reformas? Fue ya demasiada presión para el pueblo, demasiada hambre, injusticias, mentiras. Ya estábamos

comiendo mucha mierda e intentando sobrellevar de algún lado el día a día. (...)

En ese momento nosotros dijimos: ¡esto no puede seguir así!, tenemos que parar esto aquí o no sé qué va a pasar con el país” (Brandon, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 3 de septiembre de 2022)

En medio de este contexto se produjo la convocatoria a Paro Nacional, realizada por centrales obreras y demás sectores sociales que se vincularon al Comité Nacional de Paro; sin embargo, el surgimiento de este acontecimiento atravesaría cualquier intento de contenerlo, ya que fue mucho más masivo, interconectado, plural, creativo y disruptivo, de lo que inicialmente se pretendió, y por lo tanto el Paro Nacional se convirtió al calor de la lucha en un Levantamiento Popular en el que jugaron un papel protagónico los y las jóvenes. Este protagonismo no es fortuito, ya que los sujetos en condición juvenil han sido los más afectados por el recrudescimiento de las políticas neoliberales, aun más en pandemia (Aguilar-Forero N., 2021), lo que ha significado, en palabras de Reguillo, “un reparto inequitativo del riesgo (...) En este reparto, son los jóvenes en condición de precariedad los más vulnerables, los que ‘siguen sin ser nada’” (2017, p. 24), y es precisamente este sentimiento el que ha resonado a lo largo del territorio nacional, en diferentes rostros y voces, quienes manifiestan que:

“Se metieron con la generación que no tiene nada que perder, porque no tenemos acceso a una buena educación, porque no tenemos buenos trabajos, ni podemos acceder a vivienda. No tenemos nada ¿Qué espera entonces uno como joven?” (Stefany, Juntanza Villeta Reíste, conversación personal, 3 de septiembre de 2022)

De esta forma, las condiciones de emergencia del levantamiento popular, fueron una respuesta a la precarización y al desencanto tanto de las subjetividades, como de los territorios juveniles, que significo ante todo un acto político emancipatorio por parte de los y las jóvenes, transformando en el mejor de los casos, el hastío del día a día en una conciencia social

colectiva que nos permitió, pasar de una lectura frustrante de nuestra realidad, a ser artífices y cocreadores de nuevas narrativas en donde los y las jóvenes, con nuestros aciertos y desaciertos, somos autores y actores de las nuevas tramas que nosotros mismos comenzamos a producir:

“El joven ve lo que sucede, vive día a día lo que tiene que afrontar. Lo digo por mi generación, nos criaron con muchos sueños y con muchas ideas de progreso y romantizar el esfuerzo exagerado para conseguir las cosas, pero en un país como Colombia eso no sucede. Por eso el joven tomo la batuta, porque si seguimos así, evidentemente el joven era el que iba a llevar del bulto, y toda una vida donde pudo haber estudiado, trabajado, pero siempre llevado, siempre endeudado, con malas condiciones de vida. Por eso el joven se empoderó de esas marchas” (Paola, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 1 de septiembre de 2022)

“Ser joven es re difícil, uno tiene los problemas por sobrevivir. La gente cree que ser joven es solo pasarla rico y en verdad el joven adolece un montón (...). El Paro, tal vez fue una oportunidad para que al joven no se le vea como ese sujeto que es apolítico, que no cree en nada. Si no ahora el joven tiene esa oportunidad crítica de decir: no estamos de acuerdo y queremos crear algo nuevo” (Erika, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de septiembre de 2022)

Ahora bien, es preciso señalar que aunque estos procesos de movilización y manifestación social en el marco del levantamiento popular, se comenzaron a convocar y gestar en las grandes ciudades o en lo que hemos querido denominar, epicentros de las resistencias, debido a que históricamente en estos lugares han convergido múltiples actores y dinámicas sociales que hacen estratégico en muchos sentidos la emergencia de este tipo de acontecimientos; es fundamental para esta investigación, señalar como ya lo hemos hecho,

que el levantamiento popular desbordo cualquier intento de contenerlo y limitarlo, por lo que se desencadenaron protestas en distintos territorios, que rompieron las fronteras de los epicentros de las resistencias y comenzaron a localizarse en “pequeños municipios y ciudades intermedias, -en donde- las multitudes dispersas y conectadas por grupos de WhatsApp y por contenidos circulados de manera instantánea en redes sociales digitales se tomaron las calles - y- las plazas” (Aguilar-Forero N., 2022, p. 4)

De esta forma, en diferentes pueblos no solo del departamento de Cundinamarca, sino en otras regiones a lo largo y ancho del país, comenzaron a multiplicarse las convocatorias y a reunirse diferentes sectores, liderados por jóvenes, que dispersaron las semillas del descontento y la rebeldía. Así, por ejemplo, las raíces del levantamiento popular también brotaron en nuestro municipio:

“Acá en Villeta -el Paro- nace por el ánimo de replicar lo que estaba sucediendo en las grandes ciudades y que también nos iba a afectar a nosotros. A veces un pueblo piensa que está en una burbujita, donde nadie lo toca, donde el tiempo como que pasa más lento. Pero es una gran mentira porque lo que suceda en el país afecta en el pueblo más pequeño.” (Paola, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 1 de septiembre de 2022)

“Cuando empezó esto del Paro, yo dije: porque jueputa ir a Bogotá sí acá en Villeta también estamos comiendo mierda. Yo nunca he usado las redes para eso, pero movimos la convocatoria con unos parceros y caímos al parque. Y como que curiosamente por ahí vimos Stefa y a Brandon, vimos a los hermanos, y empezaron a llegar más jóvenes que yo en la puta vida había visto” (Erika, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)

Los anteriores testimonios juveniles nos permiten rastrear la primera trayectoria que queremos proponer en este trabajo colectivo de investigación, en donde la emergencia del

levantamiento popular fuera de los epicentros de las resistencias, transformó la noción de un acontecimiento único, en una red de acontecimientos descentralizados, con un “amplio campo de individuos, organizaciones y estructuras con un centro fuerte pero flexible, una periferia no tan activa pero diversa, y nodos de interconexión en donde fluyen continuamente los recursos y el conocimiento” (Juris et al, 2012, p. 28); Es así como, el levantamiento popular permitió el encuentro entre múltiples sujetos y colectivos, en distintas coordenadas espacio-temporales, a través del diálogo de saberes y prácticas de las diferentes experiencias de resistencia, en donde es crucial el papel que juegan las nuevas tecnologías de la comunicación, las plataformas digitales y el ciberactivismo, como herramientas y prácticas conectivas, no solo para convocar e interactuar, sino para dotar de nuevos sentidos a la ACJ, asunto sobre el que volveremos en el siguiente apartado.

Esta trayectoria que rompe las fronteras de los epicentros de las resistencias, permite que el levantamiento popular haya adquirido un carácter de hibridación, en el sentido que propone Feixa y Nilan, al reconocer la heterogeneidad y la diversidad de los procesos sociales que allí convergen, y que “connota cruce de fronteras, ‘estar entre’, movilidad, incertidumbre y multiplicidad. Lo mismo resuena con el término “mundos plurales”: la constitución de subjetividades juveniles a partir de discursos aparentemente opuestos” (2009, p. 77). De esta forma el levantamiento popular y los sujetos en condición juvenil que lo protagonizan, no solo representan una disputa de poder entre lo hegemónico y lo subalterno, sino también entre lo global y lo local, ya que se llevó a cabo un proceso multi-escalar en donde los acontecimientos globales y nacionales se ven interpelados en diversos contextos locales, que a su vez tienen una incidencia global (Juris, et al, 2012), por lo que no son solo una reproducción de lo acontecido en los epicentros de las resistencias, sino por el contrario, una producción propia que combina las demandas nacionales, con dinámicas y problemáticas locales, en este caso, del municipio de Villeta.

Este fenómeno de hibridación y emergencia de mundos plurales entre lo global y lo local, también se evidenció en la relación centro-periferia y los continuos flujos de personas, narrativas y experiencias que en ella se produjeron, tal y como lo identifican algunos de sus protagonistas:

“Me enteré que ya se habían reunido y que se iban a seguir moviendo. Venía muy motivada porque acaba de llegar de Chile, de participar en cierta manera de todo ese estallido social. Esto fue un despertar, esto se está moviendo diferente. Los jóvenes estaban intentando comunicarse, y reformular esas comunicaciones para actuar.” (Milena, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 30 de agosto de 2022)

“La pandemia hizo que ciertas personas migraran de otros puntos a Villeta. Eso fue fundamental para lograr lo que sucedió. Porque fue la reunión de distintos actores, nuevos o que ya vivían acá. En esta movilización se compartió además las experiencias de vida y de resistencia que se traían desde la ciudad” (Óscar, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 4 de septiembre de 2022)

Retomar estas relaciones híbridas entre centro-periferia, nos permite entablar una crítica a la miopía de los análisis centralizados de las revueltas, que como lo señala Reguillo (2017) obedecen a una herencia geopolítica que asume los epicentros en las capitales y las AC que allí se producen como representaciones totalizantes del levantamiento popular, y si bien, en estos lugares es donde mayor visibilidad, radicalidad y hasta contundencia tienen las manifestaciones, no se pueden, ni deben desconocer los demás lugares y sus historias, ya que están interconectados “como un rizoma, reproduciendo el ADN de las revueltas iniciales pero alimentándose de luchas y memorias locales”. (Reguillo, 2017, p. 78). Es por esto que esta investigación pretende reivindicar el papel de las periferias en la producción de ACJ en el marco del levantamiento popular, entendiendo periferia no solo desde una perspectiva espacial en cuanto a su distanciamiento y ubicación con respecto a las capitales o epicentros de las

resistencias, sino más bien como espacios vividos diferentes a la centralidad, en donde se producen y convergen diferentes biografías y experiencias espaciales individuales y colectivas que permiten realizar anclajes territoriales (Lindón, 2020) de las ACJ, en lo que hemos querido enunciar como: Periferias de las resistencias.

A continuación, podemos identificar como la posición periférica va moldeando las narrativas de vida, las relaciones intersubjetivas y las experiencias colectivas de resistencia en el municipio de Villeta, en donde las condiciones socio-espaciales de un pueblo juegan un papel importante a la hora de decidir participar, las formas en que se hace, los vínculos que se forman, la resignificación de espacios y las percepciones que tienen, no solo los y las jóvenes sobre sí mismos, sino también los imaginarios que construyen otros habitantes sobre los procesos de ACJ

“Se necesitó más valentía porque en un pueblo todo el mundo sabe y se entera, desde tu familia, hasta los de tu trabajo. El recibimiento fue sorprendente para un pueblo que nunca había visto marchando gente en las calles solicitando mejores oportunidades. Eso fue chocante para muchos. La policía y la alcaldía fueron sorprendidas y no supieron cómo actuar. Pero de otros hubo apoyo, otros jóvenes se sintieron identificados.” (Paola, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 1 de septiembre de 2022)

“Cuando llegábamos también era conocer a mucha gente que estaba ahí. Y se empezaron a generar espacios alternos a las marchas donde se empezó a entrelazar ideas y sentires, amistades, eso hacía que se fortaleciera el movimiento e hizo que se sintiera más cercano” (Ana, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)

“Antes estuve buscando y buscando ese activismo en el pueblo, pero nada. Entonces esto fue una revelación. Antes los espacios no existían o no se

reconocían. Se empezaron a reconocer nuevos espacios, nuevas relaciones. Lo que se ha hecho es un reconocimiento juvenil del espacio muy importante.”

(Andrea, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 30 de agosto de 2022)

Por último, es preciso señalar que esta trayectoria de los epicentros a las periferias de las resistencias, permitieron consolidar mejor el mapa del levantamiento popular, no solo como un interés académico, sino ante todo, como una necesidad de los y las jóvenes por producir conocimientos colectivos que permitan dar sentido a las prácticas vividas en el territorio que habitan; un territorio, en el que valga la pena decir, se producen multi-territorialidades en disputa, en las que convergen diferentes procesos sociales de conflicto y cooperación, que reconfiguran constantemente las relaciones de poder, y con ello, los sentidos e imaginarios con los que un colectivo se apropia y resignifica un territorio determinado (Fernández, 2005). En este sentido, siguiendo a Reguillo, podemos entender estos territorios de las periferias de la resistencia, como topografías insurrectas, es decir, “la reinención del espacio que solamente es posible cuando la potencia destituyente logra remontar lo dado, y se abre a lo posible” (Reguillo, 2017, p. 67), tal y como lo manifiesta una de las protagonistas de esta experiencia:

“Yo creo que a todos se nos movió el mapa de Villeta, porque muchos no conocíamos el pueblo o a la misma gente, o por lo menos no de la misma manera. Y eso genero un sentimiento al territorio, por esos momentos, por esas vivencias, por lo que se pudo generar y por lo que puede seguir ahorita.”

(Milena, Juntanza Villeta Reíste, conversación personal, 30 de agosto de 2022)

5.2. De la indignación a las Acciones Colectivas Culturales y Educativas comunicativas

El levantamiento popular en las periferias de la resistencia permitió la convergencia de diferentes sujetos en condición juvenil en torno a propósitos comunes, que sin embargo, se

fueron diversificando una vez comenzaron a entrecruzarse diferentes historias de vida; de esta forma, se produjeron nuevas miradas no solo sobre los sujetos, sino también sobre el territorio habitado y las relaciones que en él se entablan; es por esto, que el levantamiento popular en las periferias de la resistencia significó una trayectoria, desde las pasiones tristes producidas por las condiciones materiales y simbólicas de vida, hacia la emergencia de deseos colectivos de acción y movilización, desanclando las pasiones tristes y transformándolas en un nuevo territorio de posibilidades (Reguillo, 2017), que nos llevó de la indignación a la producción de ACJ Culturales y Edu-Comunicativas.

En este orden de ideas, comprendemos en esta investigación, las ACJ como una serie de procesos subjetivos y colectivos que permitieron y promovieron el accionar conjunto de sujetos en condición juvenil durante el levantamiento popular; dichos procesos están enmarcados, en este caso particular, principalmente en lo que Aguilera (2016) denomina Movidas, es decir, en acciones informales, no estructuradas ni jerarquizadas y con escasa participación de grupos organizados, que sin embargo, se fundamentan en la heterogeneidad, diversidad, horizontalidad y autogestión de sus participantes, quienes forjan lazos de comunicación, confianza, colaboración y construcción de lo común (Aguilar-Forero N., 2020), que posibilitaron generar diferentes repertorios de movilización en donde las intencionalidades políticas de las ACJ entretejieron 3 hebras, sin las cuales sería imposible entender el tejido social que se formó: a), lo cultural como elemento articulador y transversal sobre las que se soportan las ACJ; b), lo comunicativo como disputa y posibilidad de construir nuevos sentidos y lenguajes compartidos; y c) lo educativo, como práctica que permitió convertir las ACJ en espacios de aprendizaje y diálogo de saberes y experiencias.

De esta forma, el surgimiento de las ACJ en el municipio de Villeta, obedecieron a procesos que empezaron a fraguarse desde el primer encuentro en el que convergieron diversos sujetos en condición juvenil, quienes, a partir de la necesidad común de manifestar su

indignación, comenzaron a compartir saberes y experiencias, que les permitieron ir organizando distintos repertorios de acción, tal y como vemos en el siguiente testimonio juvenil:

“Si uno ve las primeras fotos de las primeras marchas eran como tranquis: los avisos, hablar en el parque, y luego nos empezamos a organizar ¿Qué vamos a hacer en conjunto? Ósea ya no éramos tan aislados, como que se empezó a crear un colectivo desde los saberes de cada uno” (Erika, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)

Estas primeras experiencias permitieron ir consolidando poco a poco, un sistema de acciones multipolares (Melucci, 1999), en donde los repertorios, las intencionalidades, las estrategias y los recursos necesarios para la acción, fueron cambiando según las condiciones y tensiones que iban surgiendo, lo que continuamente hizo replantear las AC. Sin embargo, a pesar de estas condiciones volátiles fue esencial en este proceso el lugar transversal que jugó lo cultural en la producción de sentidos compartidos que posibilitaron la ACJ, en donde los elementos comunes de las vidas cotidianas de los y las jóvenes (Muñoz & Mora, 2016), fueron esenciales para generar redes de colaboración y vinculación, a partir de diferentes símbolos y lenguajes, que transitaron entre lo analógico y lo digital, y por lo tanto que devienen también, en lo ciber-cultural como apuestas para disputar las narrativas hegemónicas (Rueda, 2008) acerca del levantamiento popular.

En este sentido, para comprender los procesos culturales y ciber-culturales que se llevaron a cabo en las ACJ, es necesario distinguir las tensiones que convergieron en los procesos de constitución y disputa de la geografía de la resistencia en el municipio de Villeta, es decir, como se resignificó el espacio público y las relaciones que se dan en él, a partir de los emplazamientos y desplazamientos que produjeron las ACJ, y que se evidencian en la cartografía social que elaboramos colectivamente (Imagen 1). De esta forma podemos identificar como nodo central el Parque Principal de “La Molienda”, que fue un espacio desde

donde de “distintas formas y en distintos momentos, se rellenó, se marcó, se manchó de resistencia y reclamos. Desde las intervenciones artísticas a los manifiestos artísticos de lucha y de resistencia.” (Óscar, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 4 de septiembre de 2022), lo que convirtieron a este lugar no solo en el punto de encuentro de los diferentes sujetos implicados, sino en el espacio donde se organizaban y proyectaban las diferentes movidas y movilizaciones por el resto del territorio.

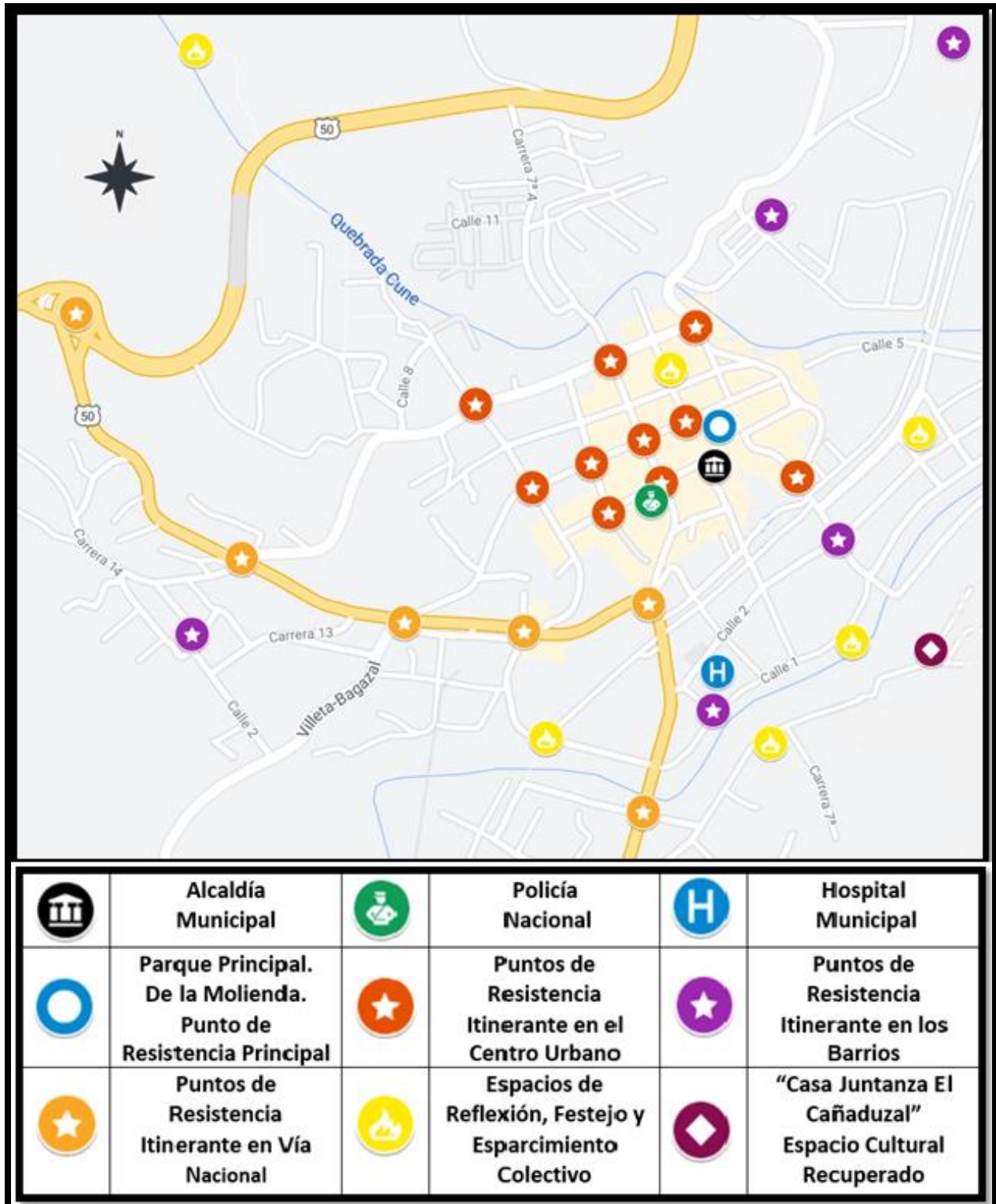


Imagen 1. Cartografía Social del Levantamiento Popular en Villeta. Juntanza Villeta

En este sentido el Parque Principal, se convirtió en nuestro principal emplazamiento, es decir en un lugar histórica y socialmente cargado de sentidos previos, que fueron resignificados por las ACJ durante el levantamiento popular, las cuales, a su vez, se dotaron de nuevos símbolos, sentidos y posibilidades al apropiarse políticamente del espacio, cambiando o por lo menos bifurcando las dinámicas cotidianas del mismo, tendiendo puentes entre “el tiempo extraordinario de la protesta y el tiempo ordinario de la vida cotidiana, entre lo estructural y lo coyuntural, que encuentran en el emplazamiento las condiciones para abrir una política del estar-ser-decir juntas y juntos de otro modo” (Reguillo, 2017, p. 76).

Este proceso de emplazamiento, fue complementado con desplazamientos que comenzaron a dejar de ser espontáneos, para convertirse en estratégicos, en donde “las marchas fueron super importantes, porque generaban un impacto. La gente se acercaba a preguntar ‘¿qué están haciendo’, ¿para dónde van?, ¿dónde se vuelven a reunir mañana?’” (Ana, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022). Estos desplazamientos están representados en la cartografía como puntos de resistencia itinerantes, que en el caso del centro urbano irrumpían e interrumpían, en la medida en que avanzaba la movilización, diferentes vías de acceso, calles principales, la estación de policía y zonas administrativas, financieras y comerciales; generando más que bloqueos indefinidos, tomas simbólicas que paralizaban intermitentemente, sobre todo en horas de la tarde noche, la cotidianidad de los villetanos.

Estos procesos de ACJ no solamente vincularon lo cultural como disputas colectivas de sentidos del espacio público, sino que además los incorporaron como estrategias de visibilidad, convocatoria y movilización, en el que “el *performance* juvenil supone o más bien está íntimamente ligada a los contenidos fundamentales del movimiento: discurso propositivo, esperanzador y lúdico.” (Aguilera, 2016, p. 84), que se manifiestan en el carácter festivo y artístico de la lucha, como lugares de creación y experimentación, de goce y denuncia, de cuerpos desnudos puestos en escena que enseñan las heridas de la sociedad, en donde se

hibridan diferentes lenguajes, escritos, iconográficos, audiovisuales, corporales y digitales, que permitieron generar procesos creativos y disruptivos que reorganizaron la semiótica de los espacios públicos (Amador-Baquiro & Muñoz-González, 2022), Por ejemplo:

“La vez que salimos bailando, con la comparsa, y con los carteles de protesta. Bailando y todo, pero diciendo: ¡Nos están matando! Esa manera -de manifestarnos- a mí me llamo la atención, y movió para que la gente se interesara. A diferencia cuando solo marchábamos, como que nos miraban de reojo y ya. Pero cuando le metíamos la gana a hacerlo más artístico, la gente paraba, miraba, nos escuchaba, y preguntaban ¿ustedes quiénes son?” (Milena, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 30 de agosto de 2022)



Imagen 2. Flayer de Invitación a una de las muchas ACJ que promovieron la movilización a través del carnaval como expresión artística de resistencia. (Diseño: Paola, 2021)

En este sentido, y aludiendo a la noción periférica a la que ya nos hemos referido antes, fue necesario que estos desplazamientos permitieran romper la centralidad de la plaza, proponiendo trayectos más allá del centro urbano, para comenzar a conectar otros nodos, por lo que:

“Se propuso ir por los barrios de por acá (San Cayetano, San Rafael; Cayunda, Sixto López, Arenales del Río). Y era muy bonito ver cómo la gente salía y miraba por la ventana, en un barrio donde nunca pasa nada, y uno dejaba que hablar. Se preguntaban ¿Ve y por qué estarán marchando? O niños que te preguntaban ¿Qué están haciendo?” (Ana, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 agosto de 2022)

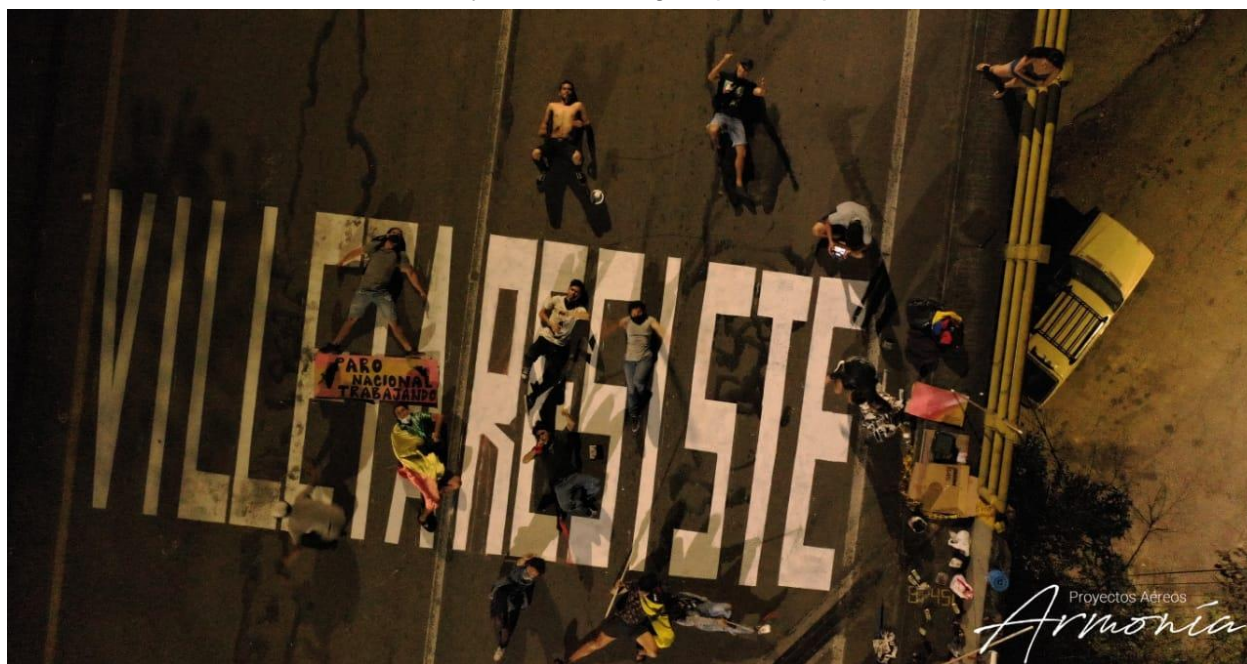
Estos procesos de movilización artística y cultural hacia las periferias de la periferia permitieron ampliar la geografía de la resistencia en el municipio de Villeta, con ACJ como por ejemplo, la realización itinerante por los barrios del performance “La Patria Secuestrada” sobre la realidad política colombiana, en donde a partir de la sátira política y las artes escénicas se pretendió reflexionar acerca de las relaciones de dominación de los dirigentes políticos, los medios de comunicación y los grupos armados, frente a un pueblo oprimido y reprimido.



Imagen 3 Performance Itinerante “La patria secuestrada” por los barrios del municipio (Fotografías: Ana y Sebastián, 2021)

De igual forma, esta expansión del mapa de lo posible, nos llevó a realizar bloqueos intermitentes y tomas culturales en la Vía Nacional que comunica a la ciudad de Bogotá con

Manizales y Medellín, como se muestra en la cartografía; lo que nos permitió, como en muchos otros lugares de Colombia, intervenir artísticamente las vías del país, en este caso, inmortalizando la glorieta de ingreso a nuestro municipio con el mural sobre la vía de: “Villeta Resiste”, en un trabajo colectivo que nos permitió reafirmar que “el arte es la misma Juntanza, - donde- al final mucha gente con sus saberes puede acercarse al arte, y no tienen que tener el mismo lenguaje, pero si las ganas transmitir un mensaje muy poderoso.” (Erika, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022). Esta ACJ no solo fue una composición colectiva de muralismo sobre la calle que transformo las señalizaciones horizontales de tránsito, sino que también, fue el espacio para crear un registro fotográfico y audiovisual, de alta calidad técnica y artística, dirigida por compañeros con un conocimiento



especializado en el tema.

Imagen 4, Mural Colectivo en la Vía Nacional: “Villeta Resiste”. Fotografía aérea obtenida de la producción audiovisual difundida en redes sociales. (Producción audiovisual y fotográfica: Ana y Sebastián, 2021)

Estas ACJ disruptivas, pero creativas, fueron las que permitieron entablar relaciones con otros sectores sociales, como la Unión Sindical Obrera, profesores de la Asociación de

Educadores de Cundinamarca, transportistas del gremio mulero y la comunidad en general, permitiendo que el levantamiento popular se convirtiera en un movimiento intergeneracional (Juris, et al, 2012); lo que llevó a que a partir de esta gran convergencia popular fuera posible proyectar movilizaciones y ACJ incluso más allá de las fronteras del municipio, en los puntos de intersección con otros pueblos de la región del Gualivá; llevándonos a reconocer y compartir otras experiencias de lucha, como por ejemplo, conocer en el Alto de Trigo los procesos AC de la comunidad de Guaduas; o compartir con los y las jóvenes rebeldes de La Vega y Nocaima, en el peaje del Caiquero.



Imagen 5. Encuentro Popular de las comunidades de Villeta, La Vega y Nocaima en el peaje del Caiquero. La fotografía hace parte de la galería y la producción audiovisual difundida por redes sosañes. (Producción audiovisual y fotográfica: Ana y Sebastián, 2021)

Las transformaciones de la geografía de la resistencia en el municipio de Villeta, nos permitieron comprender lo cultural como un “escenario complejo en el que se producen diversas relaciones entre los ámbitos de la comunicación, la educación y la sociedad” (Muños & Mora, 2016, p. 13), los cuales están inmersos en las ACJ durante el levantamiento popular, por

lo que se hace necesario entablar un diálogo entre las dinámicas comunicativas y conectivas de la AC, y el rol eminentemente pedagógico que estas tuvieron en la comunidad del municipio, pero también, dentro de los espacios íntimos donde los propios sujetos en condición juvenil compartían con sus pares, permitiendo así, que la Educación - Comunicación en la Cultura se convirtiera elemento constitutivo y constituyente de las ACJ.

En este orden de ideas, lo comunicativo en la cultura, se representa como un espacio de disputa en donde se busca reorganizar semióticamente los lenguajes y narrativas con que es producida y reproducida la realidad vivida, los cuales en el marco del levantamiento popular pasan por confrontar la matriz mediática hegemónica que representan los grandes medios de comunicación comerciales y digitales, desenmascarando las tramas, intencionalidades y relaciones de poder que estas representan, permitiendo entonces, la creación de una comunicación emancipatoria del común, como eje fundamental, que gira en torno a la construcción colectiva, en donde “el otro, su palabra y su cuerpo si importan, porque dan existencia a una trama de relaciones efectivas de producción de territorialidad comunicacional y acción” (Cerbino, 2018, p.34).

En este sentido, estas disputas se manifestaron en el contexto local, ya que:

“En este pueblo la mayoría de gente se ve las noticias todos los días, y se las cree todos los días, y pues es muy difícil sacarles ese pensamiento de la cabeza, (...) -Ahora- solo debían salir y mirar por su ventana y darse cuenta de que en las noticias dicen una cosa y afuera en las calles está pasando otra cosa (Brandon, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 3 de septiembre de 2022)”

Esto permitió la creación de canales alternativos de una “comunicación diferente a la que impera en los medios masivos, porque también se marcaba una diferencia en cuanto a lo que nosotros representábamos. Entonces en su momento se habló de posicionarse, de

transmitir nuestra propia comunicación” (Andrea, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 30 de agosto de 2022), que fue crucial para plantear, convocar y retransmitir las movilizaciones y ACJ en el territorio. De esta forma, siguiendo a Muñoz (2016), se propusieron nuevas formas de comunicación que confrontaran las lógicas de la racionalidad mediática imperante, por medio de lenguajes que permitieran a la comunidad en general, pero particularmente a los y las jóvenes, encontrar una voz propia que permitiera el reencantamiento del mundo, a través de la posibilidad de actuar en él, e intentar transformarlo.



Imagen 6. Flyers, realizados a partir de fotografías artísticas de movilizaciones, que permiten evidenciar las estrategias de visibilidad y creación de presencia en el imaginario de la comunidad. (Diseño: Paola; Fotografía: Ana y Sebastián, 2021)

“Por eso se le apuntó a una comunicación joven, a flyers llamativos, con imágenes llamativas (Imagen 6), a usar redes sociales, a utilizar videos. La comunicación fue fundamental porque permitió llegar a más personas” (Paola, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 1 de septiembre de 2022) que empezaron a actuar e interactuar en las calles y en las redes con nosotros, consolidando una política contrahegemónica propia de producción de visibilidad y presencia en el territorio, en la que se buscaba consolidar diferentes objetivos entrelazados, como el apoyo de la opinión pública a las ACJ, el reconocimiento de la diversidad

de estilos de vida juveniles, la producción y gestión cultural de nuevos espacios, o la construcción de espacios virtuales y conectivos. (Aguilera, 2016)

En este punto es esencial, resaltar el papel que jugaron los espacios virtuales y las redes sociales en la generación de Acciones Conectivas (Amador-Baquiro & Muñoz-González, 2021), que expandieron el espacio público, así como las luchas y flujos de información que en él se generaban. Ahora, si bien es cierto que el mundo digital y virtual en la época de la globalización representa un escenario más de la expansión capitalista, en donde el espacio red se convierte en un escenario biopolítico de consumo, no se puede, ni debe desconocer, como lo señala Reguillo (2017) que los y las jóvenes que han protagonizado los levantamientos populares de las últimas décadas, han logrado hackear estas lógicas, reelaborando los códigos de la resistencia, que han permitido que el espacio-red se convierta en una herramienta contrahegemónica para convocar, conspirar, comunicar y proponer nuevas apuestas, más allá de los límites espacio-temporales del mundo físico, lo que ha permitido crear nuevas coordenadas de las ACJ.

Es así como durante el levantamiento popular en Villeta, se activaron principalmente las cuentas de Facebook de La Panela Resiste y de Instagram de Villetesiste, así como grupos colectivos de WhatsApp que permitieron organizar las ACJ, por medio de la articulación de las cuentas privadas de cada uno de los participantes; pero también, el espacio-red, nos ayudó a conocer e interactuar con otros procesos de AC en otros lugares, así como, convocar movilizaciones y poner a circular contenidos multimediales que permitieron que las AC no solo se quedaran en quienes las vieron y vivieron de primera mano, sino que también fueran apropiadas, replicadas o puestas en cuestión por muchísimas más personas de las que estaban presencialmente; por eso, de cierta forma “el celular se convirtió en el arma de los que estaban en la calle, era la herramienta de comunicar, de mostrar que estaba pasando y quitarle poder a los medios masivos de comunicación” (Paola, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 1 de septiembre de 2022)

Por último, es preciso enunciar que los procesos culturales y comunicativos que permitieron resignificar, tanto, la geografía de la resistencia, como los lenguajes, narrativas y relaciones que en ella se forjaron, permitieron que, a su vez, las ACJ se convirtieran tanto en espacios, como en procesos educativos, en donde el diálogo de saberes y experiencias permitió formular nuevas trayectorias vitales que promovieron la emergencia de traducciones culturales en las cuales se establecieron lugares comunes, desde donde fue posible generar colectivamente procesos de reflexividad crítica, propositiva y transformadora de la realidad social (Delgado., 2011) de la comunidad en general.

En este orden de ideas, los procesos educativos surgieron como una necesidad en donde lo comunicativo y lo cultural no solo buscaban ser expresiones de significados y lenguajes, sino que ante todo fueron herramientas que permitieron poner en cuestión las estructuras cognoscitivas, afectivas, relacionales y hasta existenciales tanto de quienes organizaban las ACJ, como de la comunidad que se integraba y participaba en ellas, tanto en las calles como en las redes. Es por esto, que Las AC “a la par de comunicativas era muy pedagógicas, (...) El hecho de compartir los saberes que cada uno tiene en cualquier espacio, conocer nuevas personas, y aprender de ellas. Fue una transformación importante” (Ana, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)

Es por esto, que el proceso pedagógico llevado a cabo en las ACJ durante el levantamiento popular en Villeta, permitió afianzar los lazos de confianza y compromiso de quienes participábamos en él, ya que nos reconocimos como sujetos incompletos, en continua transformación, en donde los otros, con sus saberes y experiencias, se convirtieron en posibilidades, para comprender de nuevas y distintas maneras el mundo y, por lo tanto, para renovar la lucha día a día (Freire, 2007). Este proceso significó la apropiación por parte del colectivo de una perspectiva de Educación Popular enfocada en la participación, la deliberación y la comunicación horizontal que produjeron procesos de “interaprendizaje y co-creación con el

fin de promover capacidades críticas en las personas para que lean la realidad social de otras maneras” (Amador-Baquiro & Muñoz-González, 2022, p. 27)



Imagen 7, Flayers de algunas de las estrategias de Educación Popular que nos permitieron entablar diálogos de saberes y experiencias (Diseño, Paola y Ana, 2021)

Como lo muestran las anteriores imágenes, las ACJ, nos llevaron a proponer estrategias pedagógicas que nos permitieron poner en discusión aspectos de la realidad política del país, las coyunturas específicas por la que se estaba atravesando, el alcance de las reformas que proponía el gobierno nacional, y la situación social que vivían otros puntos de resistencia a lo largo del país; de esta forma, se pretendía robustecer el discurso y las prácticas comunicativas y artísticas como traductores culturales de estos aprendizajes en las manifestaciones y movilizaciones (Imagen 8), en donde nos pensamos ante todo “una pedagogía, hablarle a la gente, y eso buscamos más que quejarnos, lo que hicimos fue coger la reforma y explicarla, ¿qué era la reforma?, ¿por qué eran las marchas?, ¿Por qué no teníamos que comer callados” (Stefany, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 3 de septiembre de 2022)



Imagen 8, Producciones Artísticas desarrolladas en el Taller de Cartelismo, en donde, a raíz de los saberes en artes plásticas de algunos compañeros se logró expresar diferentes disuasiones y reflexiones propuestas

Ahora bien, es preciso mencionar dos dimensiones de la Educación Popular que se gestaron en las ACJ, Por un lado, es preciso reconocer la incidencia que tuvieron las estrategias edu-comunicativas en los imaginarios de la comunidad villetana:

“Poner el tema en la mesa fue fundamental. Que la gente hablara en su casa: ‘Oiga había esto en las calles, oiga los falsos positivos, oiga la situación de los campesinos’. Hacerles que el tema estuviera por lo menos en su cuestionamiento, que lo hablaran, que se lo metieran en el panorama. Ahí ya había ganancia.” (Milena, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 30 de agosto de 2022)

“En la panadería -donde trabajamos- veíamos como la gente mayor llegaba, y a partir de los que estaba sucediendo, algo se comentaba, sea bueno o sea malo, pero empezó a moverse el tema. Y de cierta manera todos sabían sobre

nosotros (...) Esto si movió fibras, estuvieran o no de acuerdo. Y estoy segura de que esto que paso acá también empezó a pasar en otros lugares pequeños de Colombia.” (Ana, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)

Estos testimonios nos permiten dar cuenta de otra característica fundamental de la Educación Popular, ya que como mencionaba Freire, la acción política que busca el ejercicio de una educación liberadora debe problematizar la realidad de los oprimidos, y de esta forma permitirles vincularse en un ejercicio reflexivo, a partir del enfrentamiento de su propia subjetividad y condiciones materiales de vida, con las contradicciones del sistema dominante, de esta forma los sujetos encuentran una voz, y no la reproducción de la de los opresores. (Freire, 2007). Es entonces que las ACJ lograron, a partir de la problematización de la realidad vivida, procesos de reflexividad en la comunidad que se sentía afectada o involucrada, logrando que se discutieran no solo nuestras acciones, sino las intencionalidades políticas que estas representaban, y en algunos casos, se logró pasar del debate discursivo sobre lo que representábamos, al involucramiento físico y virtual en nuestras praxis rebeldes.

Por otro lado, y para finalizar este apartado, es preciso señalar que estos procesos de problematización y reflexividad de las ACJ no solo fueron asumidos por otros actores distintos al colectivo, sino que al interior del mismo fue fundamental crear espacios que nos permitieran co-evaluar las acciones emprendidas, interpretar los relacionamientos y conflictos producidos, y compartir las vivencias y perspectivas obtenidas, para así reorientar las estrategias de las ACJ futuras. Valga la pena resaltar, que estos momentos se realizaban principalmente después de las jornadas de manifestación social, en espacios, que igualmente fueron apropiados por las culturas juveniles, como lo manifiesta la cartografía social, y donde se entremezclaba el carácter pedagógico, con el ambiente festivo y de esparcimiento, permitiendo que al “salir de marchar, de lucharla, - pudiéramos- relajarnos con una pola y lo pegábamos, (...) Y en espacios donde también se deberían apropiar los jóvenes, en el malecón o en otros lugares, sin

incomodar a nadie” (Erika, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)

Estos espacios de reflexividad festivo-pedagógicos permitieron desarrollar otras aristas de las AC, en donde se crearon nuevas relaciones que nos permitieron conocernos mejor y generar vínculos de confianza; compartir otros saberes y experiencias de vida; disfrutar de afectos y placeres; proyectar sueños y utopías; enfrentar conflictos íntimos y personales; honrar los cuerpos y el erotismo; en fin, crear una nueva política del deseo (Reguillo, 2017) que produjo AC íntimas que crearon relatos distintos sobre cada uno de nosotros, permitiéndonos conspirar otras relaciones edu-comunicativas y culturales, insumisas e insurrectas, en donde rescatamos que “las resistencias también brindan y comparten en medio de la celebración, del folklore, la rumba, los tragos, la yerba. Y creo que eso nos unió bastante, porque ese fue el adicional donde todos los afectos se empezaron a dar” (Óscar, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 4 de septiembre de 2022), posibilitando realizar la apertura de la tercera y última trayectoria que queremos proponer en este trabajo de investigación.

5.3. Juntanza: De la resistencia a la re-existencia de las Acciones Colectivas Juveniles

La emergencia de ACJ culturales y edu-comunicativas en las periferias de la resistencia durante el levantamiento popular, representaron trayectorias que permitieron posicionar a diferentes sujetos en condición juvenil, como agentes decisivos en las transformaciones sociales que se vivieron a lo largo y ancho del país, configurando así, una basta e interconectada geografía de la resistencia, en la que se produjeron nuevas subjetividades políticas juveniles, que permitieron la consolidación de parches, grupos, o comunidades rebeldes, en donde se experimentaron nuevas formas de estar y luchar juntos en territorios reapropiados y resignificados por las culturas juveniles. En este orden de ideas, las ACJ durante el levantamiento popular en el municipio de Villeta, transitaron de procesos de

resistencia ante las dinámicas de opresión del sistema hegemónico, a la producción de prácticas de re-existencia, que permitieron la consolidación del colectivo juvenil “Juntanza Villeta Resiste”, a través de transformaciones que se reflejaron en los espacios íntimos y comunitarios.

Como lo hemos apreciado en páginas anteriores, podemos identificar que las ACJ que surgieron en el levantamiento popular, constantemente entablaron procesos de conflictividad frente a las relaciones de dominación, fundamentadas en una constante “lucha -que- sigue a pesar de que la han intentado asfixiar desde distintos lados, desde la guerra, el precio de la comida, la corrupción. A pesar de todo eso el pueblo sigue ahí vivo resistiendo” (Óscar, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 4 de septiembre de 2022). En este sentido, las ACJ son a la vez, producidas y productoras de procesos de Resistencia, entendiendo a ésta, como un nodo articulador de imaginarios y prácticas colectivas que permiten abrir brechas físicas y simbólicas en el sistema de dominación, buscando confrontar y trasgredir las relaciones de poder imperantes, en la búsqueda de alternativas emancipatorias que posibiliten la transformación de las condiciones de vida. (Zibechi R., 2007)

Estos procesos, en medio del levantamiento popular, llevaron a que en distintos territorios sus participantes, pero especialmente los y las jóvenes, se apropiaran de dinámicas de resistencia para identificarse colectivamente a sí mismos, resignificar los espacios públicos y crear repertorios de AC que permitieran irrumpir en la cotidianidad; tal y como aconteció en el municipio de Villeta, donde la producción simbólica y material de “Villeta Resiste”, se convirtió en una apuesta ética, estética y política, que nos permitió “hablar desde otros lenguajes, no desde el mismo de siempre, o desde el que se espera que se hable”. (Ana, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022), construyendo nuevas narrativas que posibilitaron comprender, enunciar y vivir el mundo de otra manera, reivindicando saberes y

prácticas subalternizadas, que producen diversas maneras de subvertir los códigos dominantes (Melucci, 1999)



Imagen 9 “Villetea Resiste”, como apuesta ética, estética y política, de identificación colectiva, resignificar los espacios públicos y creación de repertorios de AC (Fotografía, Ana, 2021)

De esta manera, la resistencia fue asumida no como la “pasividad de solo aguantar, sino también hacer. Ósea era también activarse.” (Erika, Juntanza Villetea Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022) es decir, la resistencia es ante todo una necesidad imperante de actuar ante las condiciones locales y nacionales, pero sobre todo, frente a la profunda crisis civilizatoria que subyace en estas problemáticas, en donde las transformaciones sociales revelan nuevos agenciamientos y territorios juveniles en disputa, por lo que la resistencia, como lo menciona Reguillo citando a Benasayag, adquiere nuevas dimensiones, ya que “resistir no es solo oponerse, sino crear situación por situación, otros modos de vida y otras relaciones sociales” (Reguillo, 2017, p. 45)

“Resistencia es salirse del molde y romperlo (...) Resistencia es: si no estoy cómodo en un lugar, si me toca pesado, pues que cambios generó para cambiar eso, para estar mejor, para mejorar mi comunidad, para cambiar el chip, para cambiar la mentalidad. Eso es resistencia, no quedarme en la quejadera, sino buscar alternativas para algo mejor.” (Paola, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 1 de septiembre de 2022)

En este punto, es necesario resaltar que los sujetos en condición juvenil, no solo se apropiaron de imaginarios y prácticas de resistencia en el levantamiento popular, sino que estas relaciones son producidas desde las propias luchas y conflictos cotidianos por construir subjetividades juveniles alternativas a las impuestas y reproducidas por la globalización neoliberal, las cuales están signadas por posiciones y oposiciones “en relación con las matrices culturales que validan cierto orden social, de género, racial y generacional.” (Amador-Baquiro & Muñoz-González, 2022, p.8), que buscan controlar, normalizar, precarizar y homogeneizar las diferentes dimensiones de las vidas de los y las jóvenes; en respuesta a ello, emergieron subjetividades juveniles rebeldes, que desde la vida cotidiana reclaman su derecho por producir sus propias biografías, relaciones y experiencias; permitiendo -como lo hizo el levantamiento popular- la posibilidad de construir colectivamente posibilidades para crear nuevos mundos, tal y como lo manifiesta el siguiente relato juvenil:

“Creo que la resistencia cada joven la vive en sus días. En la manera en cómo va a trabajar, en cómo se presenta, en cómo se viste, en lo que escucha. En mantenerse, en decir: es lo que creo, lo que siento. Por eso todos resistimos. (...) Es pararse y marcar un precedente y exigir derechos. Por eso la resistencia nos arde en el fondo, y teníamos esa llamita y nos juntamos y pues se armó una hoguera tan gonorra.” (Milena, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 30 de agosto de 2022)

Ahora, si bien es cierto, como lo hemos enunciado a lo largo de este capítulo, que las ACJ durante el levantamiento popular se inscriben como acciones de resistencia, es preciso rescatar algunas prácticas particulares que nos permitan comprender mejor esta relación, como eje articulador de luchas e interacciones de los y las jóvenes en diferentes territorios, especialmente en Villeta. Es así, como hemos identificado a partir de la experiencia vivida y la memoria de manifestaciones y movilizaciones de los últimos años en Colombia, como los y las jóvenes producen principalmente acciones de resistencia frente a la precarización de la vida; la criminalización y estigmatización que reproducen los medios hegemónicos y la cultura dominante; y la represión policial y estatal, que han desencadenado crecientes y sistemáticos episodios de juvenicidio.

Entendemos el juvenicidio como una práctica necropolítica que busca, no solo el “asesinato selectivo de jóvenes, sino también a procesos sociales más amplios que posibilitan tal asesinato” (Valenzuela, 2015; referenciado por Aguilar, 2022, p. 7), es decir, los procesos de resistencia no solo confrontan al asesinato material de jóvenes, sino también su eliminación simbólica por medio de acciones represivas que pretenden deslegitimar, invisibilizar y criminalizar sus saberes y prácticas. En este sentido, si bien en el desarrollo del levantamiento popular en Villeta no se presentó el asesinato selectivo de jóvenes, si se evidenciaron discursos y practicas por parte de instituciones e individuos con el objetivo de intimidar y agredir a los y las jóvenes:

“Las amenazas a muchos en los trabajos, en las familias: No siga haciendo esto porque se va a quedar sin trabajo, porque no le van a abrir más puertas en el municipio. Esos creo que fueron los principales conflictos. Y por supuesto frente a una administración, donde nunca salieron a hablar con nosotros, la ausencia también es un conflicto” (Paola, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 1 de septiembre de 2022)

“En la Ye, éramos poquitos, -y dijimos- la vamos a parar intermitentemente, pero largo. Llego un policía y el policía llegó de una con una actitud así re hijueputa, Y Stefany lo cogió con argumentos de que todavía no se había cumplido el tiempo para abrir otra vez la carretera y el man la ultrajo y la trato re mal. Y eso salió en medios medio locales, pero siempre con estigma de ‘esos de la protesta’ ‘los jóvenes esos’. Y no- se mostraba- al tombo que llegó de la nada sin seguir un debido proceso” (Erika, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)

“Incluso, en una marcha un policía en una moto de civil nos estaba gritando y nos estaba diciendo cosas, sin embargo, nosotros siempre mantuvimos silencio frente a la policía, como frente a otra gente que nos gritaba cosas. Entonces la gente que estaba viendo se daba cuenta de que nosotros no queríamos causar ese enfrentamiento, sino que queríamos solo que nos escucharan” (Stefany, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 3 de septiembre de 2022)

Los anteriores testimonios juveniles nos permitieron reflexionar acerca de cómo el juvenicidio simbólico opera de diferentes formas sobre las subjetividades y los cuerpos de los y las jóvenes, ya que existe la amenaza constante por parte de círculos familiares, vecinales y laborales que rechazan las ACJ al vincularlas a prácticas que agudizan las ya precarias condiciones de vida de los y las jóvenes; estas estigmatizaciones son reforzadas por medios de comunicación que reproducen la criminalización de los estilos de vida y repertorios de ACJ; criminalización que es materializada por la ausencia de interpelación democrática de las instituciones públicas, quienes vulneran los derechos de los y las jóvenes por omisión, como en el caso de la Alcaldía Municipal; o por el desarrollo de acciones de intimidación y agresión por

parte de la Policía Municipal, generando diferentes repertorios de violencia estructural, cultural y directa (Galtung, 2003)

“Ellos siempre son a meter terror, y cogieron a Stefany de la nunca, la botaron al piso. Me pegaban a mí. Al parcerito que estaba conmigo lo montaron al carro y lo cascaron adentro. Y a mí me pegan ahí afuera con ella. Porque como se suponía que éramos los que organizábamos al Paro. Después vino la amenaza de la judicialización” (Brandon, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 3 de septiembre de 2022)⁴

Por ejemplo, el anterior testimonio juvenil, narra lo acontecido en un bloqueo de la vía nacional en los primeros días de las manifestaciones cuando recién se estaban forjando lazos colectivos, representando el episodio de violencia policial y estatal más indignante durante el levantamiento popular en Villeta, el cual, llevo al rechazo y la desconfianza hacia las instituciones municipales, que no solo agredieron físicamente a jóvenes manifestantes, sino que además los revictimizaron con amenazas e intimidaciones de judicialización sin un debido proceso. Este episodio significó un punto de inflexión en la realización de ACJ y de la resistencia misma, que fortalecieron la unión colectiva juvenil por medio de estrategias de bio-resistencias, es decir “prácticas corporales que se sublevan al poder estatal y rechazan la injusticia, la estigmatización y el terrorismo de Estado” (Amador-Baquiro & Muñoz-González, 2022, p. 18), así como de prácticas de ciber-resistencia, para confrontar las representaciones hegemónicas de la matriz mediática dominante.

Estas prácticas de bio-resistencia y ciber-resistencia permitieron, no solo confortar las relaciones de dominación y represión en el contexto local, sino que además posibilitó que “los

⁴ Este testimonio se suma a los registros realizados por la ONG Temblores, quienes realizaron una investigación basada en las principales denuncias de abuso policial durante el Paro Nacional de 2022, el cual evidencia una práctica sistemática de agresiones policiales y de detenciones arbitrarias en contra de manifestantes a lo largo del territorio nacional. (Temblores, 2021)

jóvenes -entendiéramos- por lo que estaban pasando otros jóvenes en otros lugares en el Paro, entonces, al entender eso, lo que hicimos fue solidarizarnos” (Stefany, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 3 de septiembre de 2022) y no ser indiferentes frente a juvenicidios físicos y simbólicos que también estaban aconteciendo en otros territorios (Tembloros, 2021). De esta forma, nuestras ACJ culturales y edu-comunicativas de resistencia, estuvieron también signadas por expresiones que permitieron visibilizar y poner en cuestión la necropolítica estatal y policial.

Es así, como surgieron manifestaciones frente a la estación de policía, en donde por ejemplo, se abordaron problemáticas como la violencia sexual, por medio de estéticas populares en el que “Camilo hacía de ESMAD y yo hacía de una niña violada, representando a una niña que la tumba no había violado, pero si la habían tocado y acosado y la niña termino suicidándose” (Erika, juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)⁵; en este mismo sentido, constantemente se realizaron ACJ que representaban los juvenicidios ocurridos en otros territorios, y las implicaciones que estos tenían dentro del tejido social de las comunidades, tal y como lo representamos en la resignificación del día de las madres, en el cual, quisimos hacer una reflexión en el espacio público frente a la realidad nacional en el marco levantamiento popular, donde por lo menos 80 jóvenes (INDEPAZ, 2021) salieron a manifestarse y nunca volvieron a sus hogares, “por eso ese día todos teníamos en nuestro corazón el dolor de las madres que jamás volverían a ver a sus hijos” (Stefany, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 3 de septiembre de 2022) y nos unimos al grito de resistencia de: Nos están Matando.

⁵ El caso hace referencia a una menor de 17 años, que se suicido tras denunciar agresiones sexuales por parte de miembros de la Policía Nacional en la Ciudad de Popayán <https://www.telesurtv.net/news/colombia-policias-agresion-sexual-menor-suicidio-popayan-20210514-0029.html>.

Este caso no ha sido aislado, sino que responde a practicas constantes y sistemáticas de represión policial durante el levantamiento Popular del 2021, que ocasiono al menos 28 víctimas de violencia sexual y 9 de violencia basada en género, según los registros disponibles (Tembloros, 2021)



Imagen 10. Convocatorias de bio-resistencia y ciber-resistencia en solidaridad contra el juvenicidio durante El levantamiento Popular (Diseño, Paola, 2021)

Como se mencionó anteriormente, este tipo de acciones de resistencia posibilitaron que se unieran más los lazos colectivos, permitiendo enfrentar el miedo y la muerte que amenazaban material y simbólicamente la vida de los sujetos en condición juvenil, sin embargo, a medida que transcurrían las semanas, las grandes movilizaciones sociales que llenaron las calles y las redes se fueron disipando, dando paso a nuevas ACJ que fueron mutando de acuerdo al contexto social, político y cultural de cada uno de los territorios en resistencia, de esta forma en Villeta que “es un lugar tan conservador, donde un cambio le duele demasiado, - entendimos- que habíamos hecho un cambio, que no lo podíamos dejar ir, soltarlo así simplemente” (Stefany, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 3 de septiembre de 2022), por lo que, la crisis de las movilizaciones masivas, abrieron nuevos cuestionamientos:

“¿Qué estamos haciendo? ¿Qué queremos hacer? En medio de ese proceso de saber a dónde queríamos ir, llega un punto en que ya éramos solo el mismo grupo marchando diariamente, sin que se sumara mayor gente, pero todavía queriendo no dejar de hacer algo. Ya teníamos claro que juntos podíamos

generar algo, y pues ahora podíamos aprovechar los saberes de cada uno para mantener un mensaje social de crítica, y a partir del arte vamos a mantener el tema de interactuar con la comunidad.” (Oscar, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 4 de septiembre de 2022)

Estos procesos de crisis, reflexión y mutación de las ACJ permitieron que “Villeta Resiste”, se transformara al calor de la lucha en “Juntanza Villeta Resiste”, este no es un cambio menor, ya que representa un proceso de producción de sentidos colectivos en el que los sujetos en condición juvenil “construyen su acción mediante inversiones ‘organizadas’; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales para darle sentido al ‘estar juntos’ y a los fines que persiguen” (Melucci, 1999, p. 45) por lo que se construye una noción del ‘nosotros’ colectivo, que si bien se fue gestando desde los primeros encuentros de los y las jóvenes en el levantamiento popular, va a entablar nuevas discusiones que terminaran por producir Juntanza Villeta Resiste,

Valga la pena resaltar, que estas discusiones, se dieron por medio de un diálogo abierto, en el cual se reflexionó acerca de las implicaciones personales y colectivas que había tenido la participación de cada uno de los y las jóvenes en las AC, lo que llevo a proponer otras dinámicas de organización, que implicaron la activación de procesos colaborativos surgidos de la conexión y coordinación de prácticas interactivas y participativas, producto del acontecimiento que significo el levantamiento popular (Reguillo, 2017). Este profundo proceso de reflexividad, que implicaba repensar los lazos de compañerismo y colaboración; los propósitos individuales y comunes; los alcances de las ACJ; y los cambios efectuados tanto en los sujetos implicados, como en la comunidad, evidenció como “los insurrectos no solo se dieron un nombre a sí mismos, sino que se apropiaron de la palabra y de los lugares para hablarla” (Reguillo, 2017, p.81), tal y como lo podemos observar en el siguiente extracto de un

podcast producido colectivamente, que fue compartido en las redes y en la radio itinerante por las calles del municipio:

“Nos han dicho vándalos, vagos, violencia importada, petroñeros, ¡trabajen vagos!, viciosos drogadictos, ¿Quién les paga? Ni, mejor dicho, para que seguir. El hecho es que somos Juntanza Villeta Resiste, somos un colectivo cultural y pedagógico, de autogestión y resistencia. Somos villetanos, hijos de este pueblo panelero, que está cansado de la corrupción y abandono por parte del gobierno”. (Producción Colectiva. Edición y posproducción, Andrés, Juntanza Villeta Resiste, 2021)

En este caso, “Juntanza es como una renuncia a llamarse de otra manera, creo que se pensó como en el nombre. (...) ¿Qué fue lo que hicimos? Pues Juntarnos. Y ahí surgió este término como muy humilde: Juntanza” (Ana, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022), que deviene de un reposicionamiento de formas de enunciación y organización que no fueran convencionales, sino al contrario, que nacieron del agenciamiento grupal y de las distintas formas colectivamente creadas para estar juntos, caracterizadas por ser horizontales, dinámicas, expresivas, afectivas, conflictivas y en contante transformación, posibilitando la participación activa de todos los miembros (Aguilera, 2016) en las acciones constitutivas y constituyentes de la misma Juntanza como proyecto colectivo:

“Pienso que ya se habían extinguido todas las figuras o formas de asociación juvenil revolucionaria hasta este momento en el país. Y ese término -Juntanza- surge como algo que de verdad genera lo que se vivió en el cuerpo mismo. Que se estuvo más juntos” (Andrea, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 30 de agosto de 2022)

Este acuerpamiento vivido, supuso dotar de nuevos significados el concepto emergente de Juntanza, emprendiendo así, un ejercicio interpretativo que permitió comprender que:

“Juntanza es vernos a los ojos, juntarnos para saber tu historia. Reconocer la historia de cada uno es muy importante, va a hacer que nos relacionemos distinto en las calles. La Juntanza es el permitirnos reconocer esa historia, verlas, dimensionar otras historias juntos, y poder decir: marica, podemos venir a ayudar acá en estas historias, en estos niños, en esta comunidad.” (Milena, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 30 de agosto de 2022)

De esta forma, Juntanza significó la producción de espacios de intersección que permitieron reconocer las diferentes biografías, trayectorias, saberes y prácticas individuales de cada uno de los jóvenes, para luego ponerlas en diálogo colectivo mediante procesos culturales y edu-comunicativos, en donde fu vital para la comprensión de este concepto emergente, leerlo como un proceso de construcción de lo común, es decir como “motivaciones compartidas que a veces pueden generar asociaciones ocasionales (acontecimientos), en otras oportunidades, identificaciones provisionales (colectivos) y en otros momentos, sentimientos más fuertes de pertenencia e identidad colectiva (comunidades)” (Aguilar-Forero N., 2020, p. 36), que no dependen únicamente de una lógica racional de relacionamientos, sino que también, incursionan en el terreno de la producción de formas de ser y sentir diversas, pero compartidas.

En este orden de ideas, Juntanza significó la creación de comunidades afectivas, en donde se pusieron en escena pensamientos y sentimientos que permitieron afianzar lazos íntimos de complicidad y colaboración, al mismo tiempo en el que los y las jóvenes participaban activa y conectivamente en las AC, permitiendo crear así, proyectos de vida y lucha compartidos (Aguilera, 2016). Los “afectos se dieron en la medida que cada uno se dio a conocer, y quiso también conocer al otros. (...) Los afectos fortalecieron la Juntanza y quizás los afectos fueron los que precisamente hicieron que naciera la Juntanza.” (Ana, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022), como un escenario para

parchar, es decir, para reconocer en el otro, una diferencia que no implica su negación o confrontación, sino al contrario, la posibilidad de compartir espacios, sentimientos e ideas.

Es así como, en el levantamiento popular proliferaron diferentes Juntanzas en distintos territorios, ya que este acontecimiento permitió la emergencia, de lo que Reguillo denomina zonas de intensidad afectiva: “un lugar-tiempo en el que, a partir de la irrupción del acontecimiento, se intensifica el intercambio, la copresencia en las calles y en las redes, la conversación que deviene -en- reconocimiento de aquello común que articula el intercambio” (2017, p. 148). Es preciso señalar, que estas zonas de intensidad afectiva, son espacios vivos, marcados por las particularidades de cada Juntanza, de cada deseo de estar juntos y construir lo común, de cada territorio, y, por lo tanto, están en continua transformación, ya que implican el constante flujo de personas, relaciones, propósitos y tensiones que reescriben las historias y memorias colectivas. Es por esto que:

“Juntanza es abrazar. Y así, -aunque- muchos se fueran a viajar y se dispersaran, fue como una telaraña que se expandió y de repente volvieron. Y hoy estamos acá -hablando- en una Juntanza. Y el momento en que podamos estar todos, pues se va a armar la gran Juntanza” (Erika, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)

La Juntanza como espacio de producción de comunidades afectivas tiene una especial connotación en América Latina, en donde los procesos de construcción de lo común o de la comunalidad, se ven atravesados por reflexiones desde lo ancestral y lo popular, como prácticas sociales, culturales y políticas propias y contrahegemónicas, que fomentan relaciones de complementariedad, intercambio, reciprocidad y redistribución que permiten la producción de un cuerpo social, construyendo “otro entrecruzamiento entre la palabra, la acción y el territorio, y en otro camino para la emancipación que hace posible la configuración de nuevas cartografías en torno al pluriverso de comunicación-educación” (Amador & Muñoz, 2018, p. 62).

Es por esto, que en el proceso de consolidación de la Juntanza:

“Algo muy importante para nosotros como grupo fue retomar también eso ancestral. Todos intentamos irnos hacia las raíces de quienes éramos. Entonces desde ese punto fue, buscar una palabra que nos representara, pero que fuera de nosotros. Juntanza es una palabra que nosotros entendimos muy campesina. Y nosotros -en Villeta- somos pueblo campesino.” (Stefany, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 3 de septiembre de 2022)



Imagen 11. Logo de Juntanza Villeta Resiste como apuesta ética, estética y política de reivindicación de lo ancestral y popular: un puño de resistencia formado de cañas paneleras, símbolo campesino del municipio de Villeta (Diseño: Julian, Juntanza Villeta Resiste, 2021)

De igual forma, es preciso reconocer que, como en cualquier otra relación social y humana, la Juntanza y la comunidad afectiva que la sustenta, no están exentas de conflictos, tanto a nivel externo, como ya lo hemos evidenciado en otras páginas, así como a nivel interno; es más, la conflictividad es una característica fundamental en la Juntanza, ya que al no pretender ser una estructura homogénea, totalizante y jerarquizada, está constantemente enfrentada a tensiones y desacuerdos, producto de su misma diversidad y pluralidad. Es por

esto, que reconocemos en el mismo carácter de resistencia, un eje de conflictividad porque “al ser tan resistentes, tan firmes en nuestras opiniones y decisiones, muchas veces no cedíamos ante las opiniones, y decisiones de los otros dentro del colectivo (...) Entonces llegar a acuerdos y conciliar muchas veces en esa resistencia de cada uno, fue complejo” (Sebastián, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022).

Otros conflictos que manifiesta la Juntanza, tienen que ver con el liderazgo, “el tema de que alguien este ‘liderando’ no quiere decir que ese líder deba cargar con todo, sino que todos debíamos cumplir (Erika, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022); la coordinación de tiempos y espacios personales y grupales, ya que “eso ha sido algo importante para el hecho de que se haya dispersado un poco este proceso; Otra dificultad es ser poco juiciosos, (...) la disciplina, la constancia” (Ana, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022); pero también influyen bastante las condiciones materiales de vida de los y las jóvenes, ya que “como poderle pedir a los chicos que se quedaran en un municipio donde no hay espacios para trabajar, no hay para estudiar, -por eso- muchos comenzaron a migrar y a irse por no tener posibilidades”, así quisieran seguir participando en la Juntanza (Paola, juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 1 de septiembre de 2022)

Estos conflictos reflejan algunas tensiones que se materializan tanto en la Juntanza, como en otras formas de grupalidad juveniles contemporáneas, las cuales por ejemplo, dependen de un número limitado, reducido y fluctuante de integrantes; construyen orientaciones u objetivos de acción colectiva coyunturales o muy precisos, que limitan su presencia temporal y espacial; se basan en el antagonismo que a veces limitan la incidencia e involucramiento de jóvenes con otros actores sociales o escenarios políticos; se orientan en acciones informales que dificultan la producción de rutinas y dinámicas organizativas; producen procesos de refundación constante que amenazan la estabilidad y continuidad de su accionar; o, se generan diferentes y dispares grados de compromiso y corresponsabilidad (Aguilera,

2016). Estas dificultades están relacionadas con las dinámicas cotidianas y decisiones individuales de los y las jóvenes que entran en tensión, entre la integración y fragmentación colectiva, pero también reflejan la necesidad de inventar nuevas formas de organización que respondan a los conflictos que surgen y hacen posible los procesos de transformación social (Melucci, 1999).

Es por esto, que el reconocimiento de conflictos colectivos o personales entre distintos miembros de la Juntanza, llevo a la creación mecanismos de diálogo y entendimiento que permitieran poner sobre la mesa las diferentes posturas, inconformidades y disputas que iban surgiendo, intentando anteponer el bien común, pero, evaluando también las implicaciones personales que tenía cada una de las decisiones colectivas, por ello, aunque:

“Hubo conflictos ligados a esos afectos. (...) le dimos cierto manejo como juntanza frente a los conflictos específicos. Creo que siempre a pesar de cualquier conflicto, prevaleció el derecho a estar en la Juntanza. (...) a pesar de ser un gran hijo de puta, obviamente todos intentamos hacerte ver lo hijo de puta que eres, pero si quieres seguir siendo parte, se te permite seguir siendo parte” (Óscar, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 4 de septiembre de 2022)

En este sentido, podemos afirmar que la Juntanza “no se basa en la política del consenso, de la armonía y de los acuerdos racionales. Se basa en lo político, en aquellos procesos en los que se reconoce la inevitabilidad del antagonismo y se permite que los conflictos se expresen” (Mouffe, 1999, referenciado por Aguilar, 2020, p. 39).

Ahora bien, es preciso señalar que estos procesos de emergencia de la Juntanza en el levantamiento popular en Villeta, como lo hemos podido evidenciar en estas páginas, permitieron realizar el tránsito de ACJ desde la Resistencia, hacia la Re-existencia, es decir, se emprendió un camino que les permitió a los oprimidos, no solo, confrontaran los discursos y

prácticas hegemónicas, sino que a su vez, contribuyo a crear reflexiones acerca de sus condiciones de vida, permitiendo enfrentar la necropolítica y el juvenicidio, por medio de estrategias de autorreconocimiento y fortalecimiento del tejido social y comunal. (Amador-Baquirol & Muñoz-González, 2022). De esta forma Juntanza Villeta Resiste produjo nuevas formas de estar y luchar juntos y juntas, reinventando cotidianamente la vida y las relaciones de poder desde los afectos y los conflictos, que transformaron las subjetividades políticas, las relaciones estético-culturales y los territorios en resistencia. (Alban, 2009)

Estas transformaciones se vieron reflejadas, por ejemplo, en la proyección y producción nuevas formas de ACJ, en donde jugó un papel central la Cultura Política, en la que, los sujetos en condición juvenil, en la medida en que, se reconocían como agentes políticos, lograron disputar los sentidos y prácticas políticas hegemónicas, repensando otras relaciones de vinculación, participación e intervención del espacio público y comunitario por medio de alternativas educativas, comunicativas y culturales, que le apostaron a la creación de nuevas ciudadanías críticas (Aguilera, 2016).

Es así, como surge la posibilidad de recuperar y resignificar un espacio abandonado, que antiguamente fue un Centro de Atención Inmediata (CAI) de policía en el barrio el Mirador, para convertirlo en el primer centro cultural en este barrio de invasión, localizado en la periferia suburbana del municipio, en donde se identificaron diferentes necesidades simbólicas y materiales, que si bien la Juntanza Villeta Resiste no tenía la capacidad política de solucionar, si brindó espacios para que niños, niñas y adolescentes se relacionaran de otro modo, por medio de intervenciones culturales, así como actividades pedagógicas y comunitarias, que fueron posibles gracias al diálogo de saberes y experiencias entre los y las jóvenes, y miembros de la comunidad que contribuyeron a crear Casa Juntanza “El Cañaduzal”.

Este nuevo espacio dentro de la comunidad del Mirador, permitió que los sujetos en condición juvenil rompieran las fronteras materiales y simbólicas del levantamiento popular, ya

que se incursionó en un territorio que directamente no había sido afectado dentro de los emplazamientos y desplazamientos producidos por las ACJ; es por esto que en la cartografía social, Casa Juntanza “el Cañaduzal”, representa un espacio singular en el que se dieron diferentes dinámicas que nos permitieron acercarnos y relacionarnos con una comunidad específica, y sobre todo con los niños, niñas y adolescentes, los cuales no solo participaban de las actividades culturales y pedagógicas propuestas, sino que también compartieron sus saberes, por ejemplo, al enseñarnos el territorio barrial en el que habitaban y las diferentes dinámicas y problemáticas que en él se manifiestan, permitiéndonos así, involucrarnos afectivamente con la comunidad.



Imagen 12, Fotografías de procesos pedagógicos, culturales y comunitarios en torno a la apuesta política de Casa Juntanza “El cañaduzal, Otros materiales registros fotográficos y audiovisuales de la experiencia se encuentran en las redes sociales. (Fotografía, Ana y Sebastián, Juntanza Villeta Resiste)

Por otro lado, estas prácticas de re-existencia de las ACJ de Juntanza Villeta Resiste, llevaron a que los y las jóvenes reflexionaran acerca de la necesidad de efectuar Políticas Culturales propias, por medio de la “intervención del mundo desde lo simbólico-estético, expresada en tácticas, estrategias y prácticas culturales y comunicativas que redefinen las dinámicas políticas predominantes” (Aguilar-Forero N., 2016). En este sentido surgió la creación del Primer Festival Villeta Resiste, un encuentro entre la comunidad villetana, con diferentes artistas, músicos y artesanos locales e invitados; siendo el primer evento de convocatoria y participación pública, realizado en Villeta desde el inicio de la pandemia, el cual, además se llevó a cabo en el Parque Principal de la Molienda, que como ya lo hemos dicho, fue el principal punto de resistencia durante el levantamiento popular, y a raíz del festival se convirtió en un símbolo de re-existencia.

Es por esto, que hacemos énfasis en que el festival fue una producción propia de Políticas Culturales, ya que, desde la institucionalidad representada en la Alcaldía Municipal y otras entidades públicas como la Policía Nacional, Bomberos Municipales o Defensa Civil, no solo no se recibió ningún tipo de apoyo, sino que además se interpusieron obstáculos para su realización, como, por ejemplo, la generación de señalamientos y amenazas acerca de la legalidad del evento y por lo tanto de sanciones si este se llevaba a cabo. Sin embargo, desde Juntanza Villeta Resiste, se asumió el compromiso colectivo de enfrentar una vez más lo instituido, lo que llevo a activar redes de cooperación y solidaridad popular, que se extendieron no solo dentro del municipio, sino que también movilizaron otras experiencias y apuestas culturales desde distintos territorios rebeldes, convirtiendo al Primer Festival Villeta Resiste, en un acontecimiento en el que:

“Autogestionamos todo. Desde los artistas, las convocatorias, la comida, el sonido, el tema audiovisual. Todo fue Juntanza. Entonces ese es el poder que tuvo ese colectivo, el de decir ya estamos en Juntanza: Hagamos un festival.

Paso el festival: ¿Qué vamos a hacer ahora?” (Erika, Juntanza Villeta Resiste, conversación personal, 29 de agosto de 2022)

Es así, como en la memoria juvenil, este Festival transformó la acción de resistencia de confrontar a las instituciones, en una práctica de re-existencia que implicó la creación de nuevos espacios autogestionados y populares, demostrando una vez más, que la fuerza del levantamiento popular sobrepasó espacio-temporalmente al Paro Nacional, ya que aun después de que este hubiese acabado, siguieron produciéndose diferentes redes de ACJ que continuamente enfrentaban las políticas hegemónicas, por medio de Políticas Culturales emancipatorias, que hicieron posibles invadir de nuevo las plazas y las redes, y por lo tanto, resignificar las vidas y los territorios juveniles de quienes hicimos parte del Primer Festival Villeta Resiste.

Finalmente, es preciso señalar que este trabajo interpretativo, ante todo nos permitió comprender que Juntanza Villeta Resiste es un proceso en continua transformación, gracias al encuentro de diferentes personas, que transitaron caminos compartidos, los cuales posibilitaron la emergencia del levantamiento popular en las periferias de la resistencia, por medio de ACJ de carácter edu-comunicativo y cultural, que transformaron al calor de la lucha los procesos de resistencia, en prácticas de re-existencia de otros mundos posibles. Por eso:

“Los que se alegran porque el Paro se acabó, no saben que en todos estos días el mundo se quebró y que de sus restos brotaron nuevos mundos que se han entrelazado en una gran Juntanza, y aunque aún nos conozcamos, ni nos lleguemos a conocer de frente, en cada Puerto Resistencia que hoy se ha levantado en nuestra inconmensurable geografía, sabemos que esto no fue un Paro, sino un temblor que sacude la tierra y nuestras entrañas, que levanta cordilleras y valles con la furia de tantos años de aguante, esperando a esta generación indomable, para que les enseñe al resto de la historia que ¡el pueblo

no se rinde carajo!. Tal vez, solo por eso, tengan razón los que dicen que el Paro se acabó, porque nunca antes estuvimos tan juntos e inquietos para poder cambiar el rumbo de este mundo. Ahora, nos es imposible parar, no solo por nosotros, sino por nuestros muertos y por las semillas que brotarán.

¡Salud y Rebeldía!”

(Fragmento del Comunicado Público. El paro se acabó... Juntanza Villeta Resiste, 2021)

Reflexiones Finales.

Esta investigación ha sido un proceso de construcción colectiva de conocimiento, en el que se tejieron puentes interpretativos entre los saberes académicos y populares, con el objetivo de comprender las AC producidas por el colectivo juvenil Juntanza Villeta Resiste durante el levantamiento popular, es decir se incursiono en una investigación que se preguntaba por los sistemas de acción, en acción (Melucci, 1999), lo que represento un reto ético, estético y político, ya que llevo, a que los sujetos en condición juvenil que protagonizaron las AC, constantemente reflexionaran sobre sus prácticas, y lograran además registrar y organizar en diferentes formatos las discusiones dadas. Valga la pena mencionar que dicho proceso se realizó autónomamente al interior del colectivo con fines pedagógicos, comunicativos y culturales, produciendo una bitácora digital y transmedial, que sirvió de insumo vital para luego ponerla en diálogo con distintos testimonios juveniles, otras experiencias de investigación y aportes teórico-conceptuales desde la academia.

Este entrecruzamiento de diferentes saberes y prácticas fue esencial para formular el proceso de investigación como una cartografía del proceso vivido (Martin-Barbero, 2002), permitiéndonos explorar el levantamiento popular como un acontecimiento disruptivo no solo de la historia del tiempo presente, sino ante todo, de las vidas y memorias de quienes lo protagonizamos en distintos territorios; por lo tanto estas reflexiones finales son consecuencia de la aventura incierta de adentrarnos en los claro-oscuros de un fenómeno social que aún se agita entre las rupturas del viejo mundo y la emergencia de posibles mundos nuevos. En este orden de idas, esta investigación buscó reposicionar las coordenadas para comprender las ACJ contemporáneas, a través de 3 trayectorias recorridas por Juntanza Villeta Resiste en su proceso de lucha: del centro a las periferias de la resistencia; de la indignación a las Acciones Colectivas Culturales y Edu-comunicativas; y, de la resistencia a la re-existencia.

La primera trayectoria, abordó la emergencia del levantamiento popular, como una ruptura frente al orden hegemónico del sistema neoliberal y la profundización de las contradicciones del mismo durante la pandemia, las cuales instauraron la necropolítica como estrategia para agudizar y exterminar las condiciones de vida digna de la mayor parte de la población colombiana. Este escenario, lejos de desincentivar la producción de AC, significó un punto nodal en la proliferación de acciones de resistencia lideradas principalmente por jóvenes, quienes transformaron sus subjetividades precarizadas, empobrecidas y segregadas, en subjetividades rebeldes e insurrectas, que lograron articular a nivel nacional movilizaciones inéditas.

Sin embargo, a pesar de que las grandes movilizaciones y acciones de protesta se desarrollaron masivamente en las grandes capitales del país, esta investigación pretende resituar nuevas coordenadas que permitan analizar las relaciones híbridas entre lo global y lo local, pero también entre el centro y las periferias. Es por esto que la comprensión del levantamiento popular trasladó su mirada desde los epicentros de la resistencia hacia periferias situadas y vividas en otros territorios, como Villeta, en donde, surgieron diferentes motivaciones, relacionamientos, cuestionamientos, agrupamientos y AC, que responden al contexto territorial y a las territorialidades producidas en estas periferias en resistencia.

Una segunda trayectoria, permitió dar cuenta del tránsito entre pasiones tristes como la indignación, a la producción de ACJ que permitieron crear nuevas alternativas y transformaciones durante el levantamiento popular en las periferias de la resistencia, de esta forma se comenzaron a consolidar AC caracterizadas por un fuerte carácter cultural y educativo, organizadas y protagonizadas principalmente por sujetos en condición juvenil. En este sentido se identificó como lo cultural y ciber-cultural jugaron un papel transversal en las relaciones colectivas de los y las jóvenes, pero también en su interacción con la comunidad, de esta forma se produjeron nuevos sentidos compartidos que hicieron posible las AC, a la par

que se resignificaron espacios públicos por medio de emplazamientos y desplazamientos que crearon apuestas estéticas de traducción cultural.

De igual forma, las ACJ involucraron también una perspectiva desde la comunicación de lo común, en donde se hacen presentes las disputas de sentidos a la matriz mediática hegemónica, por medio de la creación de narrativas y mediaciones colectivas que partieron de la voz misma de los y las jóvenes, de esta forma se lograron crear estrategias comunicativas de producción de visibilidad y presencia que combinaron formatos multimediales de representación de las AC en las calles y Acciones Conectivas en las Redes. En este mismo sentido también se rescató el carácter eminentemente pedagógico de las ACJ, quienes recurrieron a la Educación Popular como praxis política que permitió emprender un diálogo de saberes y experiencias entre los y las jóvenes participantes con el objetivo de fortalecer su accionar conjunto; pero también, el carácter pedagógico estuvo reflejado en la capacidad de reflexividad producida por las ACJ, tanto en la comunidad, así como, en la intimidad misma de las relaciones producidas entre los y las jóvenes.

Por último la tercera trayectoria, partió del reconocimiento de las ACJ como prácticas de resistencia que surgieron de la confrontación al sistema hegemónico y sus dinámicas de dominación, que a su vez, permitieron la creación de propuestas y alternativas de transformación en diferentes territorios; donde los sujetos en condición juvenil asumieron representaciones y acciones de resistencia, no solo, desde sus relaciones cotidianas de producción de subjetividad, sino también, desde su papel protagónico en el levantamiento popular. Especialmente se reconoció como en distintos territorios durante el levantamiento popular emergieron prácticas de bio-resistencia y ciber-resistencia contra el juvenicidio, como una estrategia necropolítica de eliminación material y simbólica de las vidas juveniles, en el caso particular se reconocieron estrategias juveniles para afrontar la estigmatización y agresión

física y simbólica hacia los y las jóvenes, pero también, se reconocieron acciones de solidaridad hacia el exterminio sistemático de otros jóvenes en diferentes lugares del país.

Estas AC de resistencia, fueron mutando de acuerdo a las reconfiguraciones que iba sufriendo el levantamiento popular, llevando a que los y las jóvenes a través de su cuestionamiento de la realidad, se agruparan en el colectivo juvenil Juntanza Villeta Resiste como estrategia de identificación grupal, resignificación material y simbólica, y apuesta ética, estética y política; de esta manera se reflexionó acerca del concepto emergente de Juntanza como propuesta de construcción de lo común, a partir de la producción de comunidades afectivas, en donde el conflicto emerge como una oportunidad de transformación, especialmente en el contexto latinoamericano de resignificación de lo ancestral y lo popular. De esta forma las acciones de resistencia fueron dando paso a prácticas de re-existencia que permitieron crear nuevos saberes y experiencias colectivas basadas en la cultura política y en la política cultural juvenil, que permitieron la posibilidad de construir mundos nuevos.

Finalmente, es preciso mencionar que si bien esta investigación es una polifonía de voces, aún faltan muchos otros testimonios y relatos de jóvenes rebeldes que pertenecen a Juntanza Villeta Resiste, pero que por diferentes motivos se encuentran dispersos en distintos territorios, por lo que el presente proyecto no pretende negar o suplantar sus voces, sino al contrario, este, es un trabajo abierto, que busca seguir siendo enriquecido y retroalimentado con las experiencias de quienes lo vivieron. En este sentido, y teniendo en cuenta que el levantamiento popular fue un proceso colectivo e íntimo, también se constituye en una invitación abierta para cartografiar en clave edu-comunicativa y cultural, otras experiencias insurrectas durante el levantamiento popular, y de esta forma lograr descubrir nuevas coordenadas espacio-temporales, a partir de las relaciones, conflictos y transformaciones que se produjeron en destinos territorios, que componen lo que acá hemos querido denominar, Geografías de las Resistencias.

De esta forma, reconocemos la importancia de investigar, no solo las ACJ, sino también otros fenómenos sociales en acción, mediante un compromiso ético y político que pretenda vincular el saber académico, con los saberes y experiencias populares, como posibilidades para construir conocimientos emancipatorios con las comunidades, pero particularmente con los y las jóvenes, como sujetos políticos indispensables y protagonistas de las transformaciones contemporáneas del mundo. En este orden de ideas, este trabajo deja más incertidumbres que certezas, en el sentido de que es una cartografía aun en construcción de un territorio en movimiento, sin embargo, es preciso señalar algunas posibles rutas por donde seguir andando, y que permitan involucrar a otros actores y sus narrativas frente a las ACJ y las nuevas interpretaciones que de ahí puedan surgir.

Es por esto que llamamos la atención acerca de la necesidad de intercambiar saberes y experiencias entre distintos territorios rebeldes a nivel nacional e internacional, que nos permitan indagar por las particularidades, continuidades, intercambios y rupturas entre diferentes procesos de resistencia y re-existencia; de esta forma, es posible no solo dar cuenta de los procesos visibles de la AC, sino también, de esos otros entramados subterráneos que envuelven a los colectivos juveniles, sobre todo, después del espacio-tiempo extraordinario del levantamiento popular, y que representan posibles mutaciones, latencias, disoluciones o refundaciones, que atraviesan y marcan las biografías juveniles. En este sentido, llamamos a recuperar las memorias colectivas de las acciones juveniles durante el levantamiento popular y después de este, no solo para reconocer los aprendizajes e irrupciones en los espacios públicos e íntimos, sino también para poder comprender las tensiones y cambios que actualmente se están produciendo en la sociedad como consecuencia de nuestro ímpetu de rebeldía.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, A., & Correa, A. (2017). ¿Jóvenes e indignados? La movilización social colombiana en el año 2011. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. 19 (28)., 53-70.
- Acosta, G., & Garcés, A. (2018). El diálogo de saberes en comunicación: reconfiguraciones de la formación y de la investigación. *Revista Anagramas, Volumen 14, No 29*, 17-23.
- Aguilar-Forero, N. (2016). COMUNICA(C)CIÓN. La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1331-1344.
- Aguilar-Forero, N. (2020). Las cuatro co de la acción colectiva juvenil. El caso del paro nacional de Colombia (noviembre 2019-enero 2020). *Análisis político n° 98, Bogotá, enero-abril*, 26-43.
- Aguilar-Forero, N. (2021). Sin cuarentena: necropolítica y acción colectiva juvenil en Colombia (2020). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1), 1-23.
- Aguilar-Forero, N. (2022). Memoria y juvenicidio en el estallido social de Colombia (2021). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3, 1-27).
- Aguilar-Forero, N. & Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), 1021-1035.
- Aguilera, O. (2016). *Movidas, movilizaciones y movimientos. Cultura política y políticas de las culturas juveniles en el Chile de hoy*. Santiago de Chile: RIL Editores.

- Albán, A. (2009). Artistas indígenas y afrocolombianas: Entre las memorias y cosmovisiones estéticas de la resistencia. En W. Mignolo, & Zulma Palermo, *Arte y estética en la encrucijada descolonial* (p. 83-112). Ediciones del Signo: Buenos Aires.
- Alvarado, S. V., Vommaro, P., Patiño, J. A., & Borelli, S. H. (2021). Estudios de juventudes: una revisión de investigaciones en Argentina, Brasil y Colombia, 2011-2019. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-25.
- Amador-Baquiro, J. C., & Muñoz-González, G. (2018). Comunicación-Educación en Abya Yala: lo popular en la reconfiguración del campo. *Nómadas 49 octubre de 2018 - Universidad Central - Colombia*, 47-67.
- Amador-Baquiro, J.C., & Muñoz-González, G. (2021). Del alteractivismo al estallido social: acción juvenil colectiva y conectiva (2011 y 2019). *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 19(1), 1-28.
- Amador-Baquiro, J. C., & Muñoz-González, G. (2022). Resistencia, re-existencia y juvenicidio: tres metáforas para comprender la Colombia del levantamiento popular. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 1-33.
- Arias, G., Ávila, M., & Morales, M. (2014). *Constitución de subjetividades políticas de jóvenes de dos organizaciones juveniles: Asociación de Jóvenes Líderes (AJOLI), de Ibagué y Corporación Cultural Sudacas, de Bogotá*. Bogotá: CINDE.
- Ayala, M. (2015). *Análisis de la fundación de la ciudadanía juvenil en el marco de la experiencia del espacio coordinador de iniciativas por una plataforma nacional de juventud en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana de Colombia.
- Beck, H. (2017). El acontecimiento entre el presente y la historia. *Desacatos 55 septiembre-diciembre*, 44-59.

Beltrán, M., Gómez, W., Gualteros, J., Méndez, S., Plazas, D., Riaño, A., Valbuena, C. (2009).

La Acción colectiva juvenil. Escenario de Formación para el ejercicio de la ciudadanía.

Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana de Colombia.

Bertoli, A., & Barbosa, A. (2016). *niños, niñas y jóvenes en movimiento: la configuración de la*

subjetividad política en la experiencia educativa y de participación política del

movimiento gestores de paz. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana (Tesis de

Maestría).

Binimelis-Espinoza, H., & Roldan Tonioni, A. (2017). Sociedad, epistemología y metodología en

Boaventura de Sousa Santos. *Convergencia (Virtual) vol.24, n.75, 215-235.*

Camargo, R. (2010). Revolución, Acontecimiento y Teoría del Acto. Arendt, Badiou y Žižek.

Revista Ideas y Valores No 144, 99-116.

Camacho, K., & Castañeda, N. (2020). *El agenciamiento de lo comunitario en la configuración*

de las subjetividades políticas de Guanacas, Inzá Cauca: Una configuración colectiva de

la historia. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional - CINDE.

Castillo, L. (2021). Arde Cali sucursal del Cielo y capital mundial de la Salsa. En *Pensar la*

Resistencia: Mayo del 2021 en Cali y Colombia (p. 95-126). Cali: Documentos

Especiales, CIDSE No.6. Universidad del Valle.

Cendales, L., & Torres, A. (s.f.). *La sistematización como experiencia investigativa y formativa.*

Bogotá: https://cepalforja.org/sistem/documentos/lola_cendales-alfonso_torres-

[la_sistematizacion_como_experiencia_investigativa_y_formativa.pdf](https://cepalforja.org/sistem/documentos/lola_cendales-alfonso_torres-la_sistematizacion_como_experiencia_investigativa_y_formativa.pdf).

Cerbino, M. (2018). *Por una comunicación del común. Medio Comunitarios, proximidad y*

acción. Quito: Ediciones CIESPAL.

- Comité Nacional de Paro. (2021). *Por la vida, la paz, la democracia y contra la reforma democracia el paquetazo de Duque vamos al paro nacional el 28 de abril*.
<https://bit.ly/3AGSrXu>.
- Cruz, E. (2015). La teoría marxista y los dilemas de la acción colectiva. *Pensamiento Americano Vol. 8 - No. 14 • enero-junio*, 11-30.
- Cubides, J. (2014). *Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina : juventud y política en la encrucijada neoliberal..* Buenos Aires: CLACSO.
- Cubides, J. (2014). *Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina: juventud y política en la encrucijada neoliberal.* Buenos Aires: Editorial CLACSO.
- Delgado, R. (2005). *Análisis de los Marcos de Acción Colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores.* Manizales: Universidad de Manizales - CINDE.
- Delgado, R., & Arias, J. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista Argentina de Sociología, vol. 6, núm. 11, noviembre-diciembre.*, 277-295.
- Delgado., R. (2011). Acción colectiva y educación popular: contribuciones para un conocimiento emancipatorio. *Revista Folios, núm. 33, enero-junio*, 57-64.
- Delgado-Salazar, R. (2011). Educación para la ciudadanía desde la acción colectiva. *Magis Volumen 4, Número 7. julio-diciembre. Pontificia Universidad Javeriana*, 201-210.
- Díaz, H. (2021). Comentarios para una historia crítica del presente: el Paro Nacional de abril de 2021 en Colombia como acontecimiento. *Revista Cambios y Permanencias. Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación. Vol.12, Núm. 1*, 619-645.
- Escobar, L., Isaza, C., Murcia, D., & Torres, M. (2015). *Ser Joven en Funza: La configuración de la subjetividad política desde los procesos de participación local.* Bogotá: Fundación

Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - Universidad Pedagógica Nacional.

Escobar, M. (2006). La investigación sobre juventud en Colombia: construcción de los sujetos desde los discursos especializados. *Actualidades Pedagógicas*, (48), 9-16.

Espindola, F. (2016). Introducción. Jóvenes movilizados en una América Latina en movimiento. En F. Espindola Ferrer, *Jóvenes en movimientos, Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea* (pp. 9-30). Buenos Aires: CLACSO.

Feixa, C., & Nilan, P. (2009). ¿Una juventud global? Identidades híbridas, mundos plurales. *Educación Social*, núm. 43, 75-89.

Fernández, B. (2005). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. *CLACSO, Observatorio Social de América Latina.*, v. 16, 273-284.

Franco, P. (2016). *Acción colectiva de jóvenes en Manizales: Colectivo Muros Libres, acciones de muralismo urbano*. Manizales: Universidad de Manizales . CINDE.

Freire, P. (2007). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Gernika Gogoratuz.

García, B., González, S., Quiros, A., & Velásquez, A. (2002). *Técnicas Interactivas de Investigación Social Cualitativa*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.

Goldar, M. R. (s.f.). *Los Movimientos Sociales Hoy y los Desafíos a la Educación Popular*. Buenos Aires: CEAAL.

Gómez, J. (2011). *Capacidad de agencia en jóvenes caleños vinculados a organizaciones juveniles*. Manizales: Universidad de Manizales - CINDE.

- Heredia, J. M. (2012). Dispositivos y/o Agenciamientos. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIX-Nº1 (2014), 83-101.
- Hernández, J. (2021). De la marcha hacia el centro al bloqueo en los barrios: Las luchas por reconocimiento y oportunidades en Cali durante el Paro Nacional de abril-mayo de 2021. En *Pensar la Resistencia: mayo del 2021 en Cali y Colombia* (págs. 127-150). Cali: Documentos Especiales, CIDSE No 6, Universidad del Valle.
- INDEPAZ. (23 de julio de 2021). *INDEPAZ. Instituto de estudios para el desarrollo y la paz*. Obtenido de <https://indepaz.org.co/victimimas-de-violencia-homicida-en-el-marco-del-paro-nacional/>
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.
- Juris, J., Pereira, I., & Feixa, C. (2012). La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, vol. 10, núm. 37, enero-junio, 23-39.
- Kuri, E. (2018). El carácter multidimensional de la acción colectiva y los movimientos sociales: una problematización teórica. *Secuencia Revista de historia y ciencias sociales No 95, mayo-agosto*, 188-214.
- León, B., & Medina, C. (2018). *La acción colectiva de los jóvenes de Nelson Mandela: Una apuesta a la convivencia y a la formación de capital social 2005 - 2018*. Cartagena: Universidad de Cartagena.
- Lindón, A. (2020). La periferia: fragmentos inestables de la ciudad vivida. *Perspectiva Geográfica*, 25(2), 15-33.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de Cartógrafo. Travesías Latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.

- Marx, K., & Engels, F. (2019). *Manifiesto Comunista*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: Colegio de México COLMEX.
- Morales-García, A., Tabares-Ochoa, C., Ángel-Gómez, L., & Agudelo-Hincapié, Z. (2016). Investigación-acción y educación popular. Opciones de jóvenes de Medellín para la comprensión y transformación de sus entornos barriales. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*. 14 (2), 1668-1681.
- Muños, G., & Mora, A. (2016). ¿Qué entendemos hoy por Comunicación - Educación en la Cultura en América Latina? Propuesta de reconfiguración del campo desde la vida cultural. En G. Muñoz, *Comunicación - Educación en la Cultura para América Latina. Desafíos y nuevas comprensiones* (pp. 11-81). Bogota: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
- Quiroga, M. V. (2013). Perspectivas para el análisis de la acción colectiva: algunas reflexiones críticas y posibles aportes desde la teoría de la hegemonía. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 15, nº 30, 25-44.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*. (23), 103-118.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes Insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales.
- Restrepo, J., & Duque, J. (2012). Construcción de subjetividades políticas en experiencias de formación y organización de jóvenes campesinos en el Municipio De Viota [Cundinamarca]. Un estudio de caso a partir de la experiencia organizativa de ASOJUPROV. *Aletheia. Revista electrónica de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*. 5(1), 174-193.

- Rivera-Aguilera, G., Imas, M., & Jiménez-Díaz, L. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-23.
- Rodríguez, E. (2012). Movimientos Juveniles en América Latina. Entre la tradición y la innovación. En E. Rodríguez, *Movimientos Juveniles en América Latina. Entre la tradición y la innovación* (pp. 19-38). Lima: Centro Latinoamericano sobre Juventud.
- Rodríguez, J. (2003). Paradigmas, enfoques y métodos en la investigación educativa. *Investigación Educativa No 12*, 23-40.
- Romero, S. (2017). "Geografías de la Esperanza" *Acción Colectiva juvenil y educomunicación en el suroriente de Bogotá*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas.
- Rueda, R. (2008). Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. *Revista Nómadas No. 28.*, 8-20.
- Sánchez, E. (2020). Pensar el Acontecimiento. Una aproximación a la propuesta traumática de Slavoj Žižek. *Praxis Revista de Filosofía No 81*, 1-14.
- Santamaría, B. (2008). Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. / *Boletín de Antropología, Vol. 22 N.º 39.2008. Universidad de Antioquia*, 112-131.
- Santos, B. d. (2009). *Una epistemología desde el Sur*. México: CLACSO y Siglo XXI.
- Santos, B. d. (2010). *Refundación del estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del sur*. México: Siglo XXI.
- Soler-i-Martí, R., Balleste, E., & Feixa, C. (2021). Desde la periferia: la noción de espacio social en la movilización sociopolítica de la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. No 19*, 1-26.
- Temblores, O. (2021). *Reporte sobre los hechos de violencia policial ocurridos durante el 2021*.
Obtenido de <https://bit.ly/3wtp1bF>.

- Torres, A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Revista Folios, núm. 30, julio-diciembre. Universidad Pedagógica Nacional, 51-74.*
- Trebitsch, M. (1998). El acontecimiento, Clave para el análisis del tiempo presente. *Cuadernos de Historia Contemporánea No 20, 29-40.*
- Vega, R. (2013). Crisis Civilizatoria. *Revista Herramienta, 43-54.*
- Verger, A. (s.f.). *Sistematización de Experiencias en América Latina. Una propuesta para el análisis y la recreación de la acción colectiva desde los movimientos sociales.*
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento.* Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales • Unidad de Post Grado • UNMSM.
- Zibechi, R. (2017). *Movimientos sociales en América Latina. "El mundo otro en movimiento".* Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Zibechi, R. (2018). *Movimientos sociales en América Latina. El mundo otro en movimiento.* ZAMBRA / BALADRE.
- Žižek, S. (2014). *Acontecimiento.* Madrid: Sexto Piso España, S. L.

Anexos

Anexo 1

Línea de Tiempo de la Juntanza Villeta Resiste

Fecha	Actividad	Descripción
28-04-21	Inicio del Paro Nacional. Movilización por las Calles de Villeta	Se realiza movilización pacífica exigiendo el retiro de la reforma tributaria presentada por el gobierno actual.
04-05-21	Velatón y Homenaje a las Víctimas de Abuso Policial	Se realiza velatón en homenaje a las víctimas por parte del uso excesivo de la fuerza pública en Colombia.
05-05-21	Movilización y pedagogía en el barrio Cayunda – San Rafael.	Se realiza movilización con punto estratégico en el barrio Cayunda explicando las razones en pro del apoyo del Paro Nacional.
06-05-21	Canelazo Comunitario Movilización y pedagogía en el barrio Sixto López	Se realiza movilización con punto estratégico en el barrio Sixto López explicando las razones en pro del apoyo del Paro Nacional.
07-05-21	Primera Asamblea Juntanza Villeta Resiste	Se realiza la primera reunión virtual de constitución del colectivo en el cual se evalúan las acciones realizadas hasta la fecha y se propone la creación de los comités: Pedagógico, Comunicaciones, Derechos Humanos y Logística y Movilización
07-05-21	Performance Itinerante. Critica a la realidad política del Gobierno de Duque Cacerolazo. En acompañamiento con el Magisterio Villetano	Se realiza performance itinerante por las calles principales del municipio, dando a conocer la realidad política del gobierno actual del presidente Iván Duque Márquez, finalizando con cacerolazo acompañado por el Magisterio Villetano en el Parque principal.
08-05-21	Carnaval por la Vida, la Paz y la Resistencia	Se realiza Carnaval por las calles principales de Villeta en pro de la vida, la paz y la resistencia ante el actual gobierno.
09-05-21	Homenaje al día de la Madre. Por todas las Madres que han perdido a sus hijos	Se realiza homenaje a las madres, teniendo como eje principal las madres que han perdido a sus hijos a lo largo de las manifestaciones.

10-05-21	Acompañamiento a plantón de comerciantes del Municipio	Se realiza acompañamiento a los comerciantes del municipio en inconformidad con las medidas tomadas por la alcaldía municipal como lo es el toque de queda.
10-05-21	Rayón Popular en apoyo a la Minga indígena y Social	Se realiza rayón popular con tiza en los suelos del parque principal del municipio en apoyo a la Minga Indígena y social.
11-05-21	Acompañamiento a la manifestación de transportadores hacia el Alto del Trigo	Se realiza acompañamiento en movilización Pacífica de transportadores municipales en contra del actual gobierno de Iván Duque teniendo como punto estratégico de finalización en el Alto del Trigo.
11-05-21	Taller pedagógico: Reforma de la Salud	Se realiza taller pedagógico dando a conocer la reforma de la salud o ley 010 presentada por el actual gobierno.
11-05-21	Cine-foro. Todos con la Minga Marcha Guardia indígena	Se realiza proyección de corto-documentales dando a conocer a la Minga Indígena, la Guardia Indígena, Procesos de organización campesina y realizando una movilización por las calles del municipio en representación de la guardia indígena.
12-05-21	Caravana región del Gualivá hacia el peaje Caiquero	Se realiza movilización Pacífica como región del Gualivá en contra del actual gobierno, apoyo a la minga y guardia indígena con punto estratégico de finalización en el Peaje El Caiquero.
13-05-21	Segunda Asamblea Juntanza Villeta Resiste	Se realizo una reunión para evaluar los progresos hasta el momento
14-05-21	Pinta en la Calle "Villeta Resiste"	Se realiza representación gráfica en una de las vías principales del municipio con el mensaje "Villeta Resiste".
15-05-21	Urna Virtual y física por los barrios	Se realiza captación de la información de problemáticas municipales por medio de urnas físicas en los barrios San Cayetano, Centro, San Rafael y Bello Horizonte. Se crea herramienta virtual de captación de la información de problemáticas municipales cubriendo a la población en su totalidad.
16-05-21	Tercera Asamblea Juntanza Villeta Resiste	Se reúnen los integrantes del movimiento con el objetivo de formalizar nuestro movimiento. Cada uno de los presenten expone sus pensamientos y sentimientos frente a lo que ha sido el movimiento y cuáles son sus perspectivas de futuro. Se toma un nombre provisional, que luego vendrá a consolidar el de: Juntanza Villeta Resiste
18-05-21	Performance Itinerante: jóvenes asesinados en el marco del Paro Nacional	Se realiza performance Itinerante por las principales calles del municipio, representando la violencia, asesinatos y desapariciones de los jóvenes en el marco del Paro Nacional.

19-05-21	Performance Itinerante: Violencia de Genero en medio del Paro Nacional	Se realiza performance Itinerante por las principales calles del municipio representando la violencia de genero vivida en el pais durante el transcurso del Paro Nacional.
20-05-21	Plantón vía Nacional Sasaima – Guaduas	Se realiza plantón pacifico en la vía Nacional Sasaima – Guaduas, expresando las inconformidades con el actual gobierno y apoyando el Paro Nacional.
21-05-21	Alborada Rebelde	Se realiza alborada rebelde y de manera pacífica por las principales de calles del municipio, despertando a las personas con el inconformismo del actual gobierno y apoyo del Paro Nacional.
22-05-21	Cartografía Social. problemáticas locales Plantón Por el Centro del Municipio	Se realiza cartografía social ubicando las principales problemáticas en los barrios del municipio con la información recolectada en las urnas físicas y virtuales, proponiendo soluciones pertinentes a las mismas. Se realiza plantón pacifico en el centro del municipio en contra del actual gobierno, uso excesivo de la fuerza pública y apoyo del Paro Nacional.
23-05-21	Video de Apoyo a los Habitantes de Calle del Municipio de Villeta	Se realiza serie de videos apoyando a los habitantes de la calle del municipio en pro del respeto, tolerancia y equidad.
26-05-21	Taller pedagógico: Cartelismo en la Protesta	Se realiza taller pedagógico de cartelismo en la protesta, buscando utilizar técnicas que permitan puntualizar y alcanzar el objetivo del cartel en la movilización.
28-05-21	Intervención artística Puente Peatonal. ¿Quién los Mato? Caravana región del Gualivá hacia el Alto del Trigo Tendero de Pliego de Peticiones y problemáticas locales Movilización Un mes de Paro por el casco urbano	Se realiza intervención artística denominada ¿Quién los mato? por medio de muñecos de trapo en el puente peatonal Sasaima – Guaduas, apoyando posteriormente la movilización como región del Gualivá en contra del gobierno actual del presidente Iván Duque Márquez y apoyo al Paro Nacional. Se realiza pliego de peticiones y problemáticas locales, siendo ubicados en puntos estratégicos y visibles para la población municipal, realizando posteriormente una movilización pacífica apoyando un mes de Paro Nacional.
30-05-21	Manifestación abuso Policial	Se realiza movilización en contra de los abusos presentados por la fuerza pública, teniendo como punto estratégico de finalización la estación de la policía.
01-06-21	Cuarta asamblea Juntanza Villeta Resiste	Se realiza asamblea Juntanza Villeta Resiste buscando sistematizar y puntualizar las

		actividades realizadas, pliego de peticiones y elección de voceros o representantes.
02-06-21	Marcha zombi por Nuestros Muertos	Se realiza movilización expresando nuestra inconformidad con los asesinatos masivos por la fuerza pública a lo largo de las jornadas de manifestación.
09-06-21	Caravana y Marcha en Sasaima Quinta asamblea Juntanza Villeta Resiste	En horas de la mañana se realiza una movilización hasta el municipio de Sasaima, en donde se acompaña a l magisterio y al municipio de Sasaima en las manifestaciones en el marco del Paro Nacional Se realiza una nueva asamblea para analizar la situación nacional, replantear las estrategias de movilización, realizar compromisos organizativos y socializar la propuesta de proyecto del Centro Cultural en el barrio el Mirador de Villeta
12-06-21	Gran Carnaval de la Matanza.	Toma Cultural del pueblo por medio de un carnaval con muertos en homenaje a todos los que han perdido la vida en el Paro Nacional. Performance itinerante Señor Matanza

14-06-21	Presentación del Proyecto Casa Juntanza el Cañaduzal	Presentación a la Junta de Acción Comunal del Barrio el Mirador del Proyecto Casa Juntanza, para recuperar y revitalizar un espacio abandonado dentro del barrio y poder transformarlo en un centro de actividades culturales en beneficio de la comunidad
17-06-21	Aprobación del Proyecto Casa Juntanza el Cañaduzal	La Junta de Acción Comunal en sesión ordinaria da el aval para que la Juntanza Villeta Resiste, haga uso del espacio abandonado. Se generan compromisos de cada una de las partes para que el trabajo que se haga en el lugar sea acompañado por la comunidad
22 al 25-06-21	Adecuación del Espacio para intervención artística	Se realizan las primeras adecuaciones físicas del lugar por parte de la Juntanza Villeta Resiste. Se realiza el desyerbado del espacio verde alrededor, así como una limpieza del interior del espacio. Además, se identifican las principales adecuaciones físicas que se le deben hacer al lugar para su óptimo funcionamiento
25 y 26 -06-21	Presentación e Invitación para vincular la Comunidad	Se realiza un recorrido por el barrio el Mirador y los barrios aledaños para realizar una breve presentación de la Juntanza Villeta Resiste y además una socialización del proyecto para lo cual

		se reparten volantes informativos, acompañados de un perifoneo autogestionado
26-06-21	Diseños de Murales	Reunión con varios jóvenes de la Juntanza en donde se hacen lluvia de ideas y propuestas de los murales que se realizarán en las paredes de la Casa Juntanza. Se identifican además algunas personas que nos puedan colaborar a materializar el proyecto artístico
27-06-21	Pre-Inauguración Casa Juntanza el Cañaduzal	Presentación de la primera fase de la recuperación y revitalización de la Casa Juntanza a la comunidad. en donde se evidencian los primeros arreglos, adecuaciones y mantenimiento. Promoción de las primeras Actividades
28-06-21	Presentación de Cortometrajes sobre Diversidad	Realización de la primera noche de cine para niños de la comunidad. Evaluación de la recepción y aspectos a mejorar para fortalecer el espacio de cine
29-06-21	Solicitud de talleres formativos a la CAR y oficina de Planeación	Presentación del proyecto a algunas instituciones gubernamentales con el objetivo de indagar y solicitar posibles talleres referentes a medio ambiente

01-07-21	Cine Foro: La Princesa Mononoke	Realización del Segundo Cine para Niños
7-07-21	Cóctel de Beneficencia	Evento de Recolección de Fondos para la adecuación y las actividades a desarrollar en la Casa Juntanza
8-07-21	Cine Foro: Los Colores de la Montaña	Realización del Tercer Cine para Niños
12-07-21	Gran intervención Mural Taller de Pintura con Niños del Barrio	Realización de los principales murales de la casa juntanza, con el apoyo de artistas locales y foráneos que imprimieron su sello especial a la Casa Juntanza. Además, se integraron los niños de la comunidad con un taller de pintura que permitió realizar un mural comunitario

15-07-21	Cine Foro: Soul	Realización del Cuarto Cine para Niños
----------	-----------------	--

17-07-21	Concierto Nocaïma. El paro no para	Acompañamiento a la actividad propuesta por jóvenes del municipio aledaño de Nocaïma, que en el marco del Paro Nacional han propuesta la realización de un concierto e intervención cultural en dicho municipio
20-07-21	Gran Rifa Juntanza	Realización de la Gran Rifa Juntanza con el objetivo de reunir fondos para la realización del 1er Festival Villeta Resiste. Un encuentro de culturas y artes para la comunidad Villetana
22 al 30 - 07 - 21	Preparativos para el 1er Festival Villeta Resiste	Distribución de tareas dentro del colectivo para la realización del Festival. Gestión de los permisos y el acompañamiento de la Alcaldía Municipal, así como de la utilización del escenario de la Plaza de la Molienda; diseño del plan de riesgo; convocatoria y selección de artistas y artesanos; gestión del sonido y demás requerimientos técnicos; preparación de la logística; realización de recordatorios.
31-07-21	1er Festival Villeta Resiste	Realización del 1er Festival Villeta Resiste, con la participación de múltiples artistas y artesanos locales, el apoyo de jóvenes y la organización autogestionada por parte del colectivo juvenil "Juntanza Villeta Resiste"

Anexo 2

Clasificación de Producciones Edu-Comunicativas

Tipo de Producción Edu-comunicativa	Propósito Edu-comunicativo	Medios de Difusión	Observaciones Generales
Nombre y Símbolo	Identificación colectiva	Stencil, Redes Sociales, Recordatorios de eventos	Construcción colectiva del nombre que identifica al colectivo: Juntanza Villeta Resiste, a partir de lluvias de ideas, propósitos e intencionalidades individuales y colectivas que motivaron la participación de cada uno de los jóvenes. El diseño del símbolo estuvo a cargo de integrantes que manejaban saberes especializados de diseño gráfico, buscando reflejar no solo símbolos de resistencia, sino también elementos del contexto local de Villeta (Puño hecho con cañas panelera)
Relatorías de Reuniones del colectivo	Registro de discusiones, aportes y compromisos al interior de colectivo	Drive y WhatsApp internos del grupo	Registro de 10 relatorías consignadas en el drive del grupo y socializadas a partir del WhatsApp. Estas relatorías registran el proceso de organización de comités, mecanismos de comunicación interna y externa, conformación del colectivo juvenil, acuerdos programáticos, programación de manifestaciones y acciones colectivas, realización de bitácora sobre las acciones colectivas, articulación con otros actores de la comunidad, rendición de cuentas sobre donaciones y presupuesto autogestionado, formulación de proyectos para Casa Juntanza y 1er Festival Villeta Resiste; y retroalimentación y coevaluación de las acciones colectivas

<p>Flayer y/o Publicidad</p>	<p>Convocatorias a las Acciones colectivas y movilizaciones programadas</p>	<p>Redes sociales individuales y colectivas. Muros y postes del municipio</p>	<p>Como se dijo anteriormente, en las reuniones del colectivo se programaban y discutían las estrategias y repertorios de acción colectiva, los cuales estaban signados por algunos objetivos y temáticas específicos de convocatoria a nivel nacional y local (apoyo a la minga indígena, denuncias de violencia policial y sexual, etc.), velatones, canelazos, conmemoración de días importantes (Día de las madres de todos los que han y no han vuelto a casa en estas protestas, celebración de un mes de Paro), talleres (Puntos claves de la reforma tributaria y de salud, talleres creativos, cine foros, etc.). Todas estas convocatorias se vieron reflejados en la realización de flayers publicitarios por parte de integrantes con saberes especializados en diseño gráfico, que combinaban las invitaciones colectivas a movilizaciones, con estilos particulares que permitieran generar una mayor convocatoria que era principalmente difundía en redes sociales individuales y colectivas, pero que también en algunas ocasiones eran impresas en materiales físicos que eran estratégicamente ubicados en lugares concurridos del municipio.</p>
<p>Material fotográfico y audiovisual</p>	<p>Registro de Actividades y Acciones Colectivas Juveniles</p>	<p>Redes Sociales individuales o del colectivo</p>	<p>Registros fotográficos y audiovisuales por parte de diferentes participantes del colectivo, donde se encuentra material "aficionado" tomado desde los celulares de varios miembros, hasta productos técnicamente elaborados por participantes con saberes especializados en este arte, que además utilizan herramientas tecnológicas más sofisticadas como cámaras o drones. Estos productos edu-comunicativos son</p>

			usados principalmente, primero para registrar, pero también para promocionar las actividades o acciones colectivas a partir de narrativas visuales y audiovisuales
Podcast	Reivindicación de los motivos del Paro	Radio ambulante autogestionado	Realización de podcast en donde colectivamente se participo del guion y la producción, en colaboración con participantes con saberes especializados en productos radiales que se encargaron de la posproducción. El contenido del podcast recoge las demandas del levantamiento popular a nivel nacional, pero también las relaciona con problemáticas locales, mediante el uso del humor y lenguajes sonoros atractivos para el público. Este material fue difundido a partir de una especie de radio ambulante creada en un carro adaptado con megáfonos que recorrido diferentes puntos del municipio
En vivos	Trasmisión de acciones colectivas y manifestaciones en tiempo real	Redes sociales individuales o del colectivo	Los en vivo fueron uno de los recursos que utilizaron algunos miembros del colectivo para registrar en tiempo real los diferentes procesos de movilización y acción colectiva, en donde no solo se reflejan los repertorios de acción, sino también las múltiples reacciones de los jóvenes participantes y la comunidad en general, al instante mismo en que ocurrían los hechos, dejando de manifiesto una serie de expresiones de apoyo y colaboración, pero también de conflictividad
Carteles	Apoyo visual para transmitir mensajes en las acciones colectivas y manifestaciones	Manifestaciones y Acciones Colectivas	El diseño de carteles represento una ayuda significativa para expresar motivaciones e intencionalidades en las manifestaciones. Estos carteles demuestran un proceso de síntesis reflexiva de las motivaciones de la acción colectiva, además de la

			capacidad de autogestión y realización por parte de los miembros del colectivo en donde plasmaban las ideas mas significativas en carteles realizados en su mayoría con material reciclado y que poco a poco se fueron estilizando utilizando otros recursos visuales y creativos, no solo para llamar más la atención, sino también para hacer más contundentes los mensajes.
--	--	--	--

Anexo 3

Plan de Entrevistas Semiestructuradas

Nombre del Entrevistado / a: _____

Nombre del Entrevistador/a: _____

Fecha: _____ Lugar: _____

Situación Inicial

¿Cuáles crees que fueron las principales causas que permitieron el surgimiento del Paro Nacional?

¿Para ti que es ser joven? ¿Cuál es el papel de los jóvenes en el Paro Nacional?

¿Cómo comenzó tu experiencia en las manifestaciones del Paro Nacional?

¿Por qué crees que en Villeta también comenzó a organizarse movilizaciones y que particularidades tubo el proceso de movilización en el municipio?

¿Cuál cree que fue el impacto que causo el Paro para la comunidad y cotidianidad de Villeta?

Acción Colectiva Juvenil – Lo común y los Afectos

¿Qué entiendes tu por Juntanza y Resistencia, y por qué el colectivo se apropió de esos nombres?

¿Cómo se creó y se fue organizando la Juntanza Villeta Resiste y cual fue tu participación en ella?

¿Cuáles crees que fueron los aspectos en común que fueron congregando a los diferentes jóvenes que participaron en el colectivo? (objetivos, intereses, vivencias, perspectivas)

¿Qué significo para tu vida personal participar en la Juntanza? ¿Crees que participar en la juntanza transformo la vida de sus miembros?

¿Crees que se formaron lazos afectivos y de confianza entre los jóvenes que participaron en la juntanza?

¿Qué importancia tuvieron esos lazos en la acción colectiva?

¿Cuáles crees que fueron los principales conflictos que surgieron en el colectivo? ¿Por qué surgieron?

¿Cómo fueron mediados?

Acción Colectiva Juvenil – Emplazamientos y desplazamientos

¿Cuáles fueron las estrategias o repertorios de movilización que utilizo la Juntanza?

¿Qué papel jugo la cultura y lo festivo en la acción colectiva de la juntanza?

¿Cómo se resignifico el espacio público durante las movilizaciones? (Plazas, calles, parques)

¿Cuáles fueron las acciones colectivas y los lugares más significativos en donde se manifestó la acción colectiva de la juntanza? ¿Por qué? ¿Qué recuerdos o emociones provoca en ti?

¿Cómo se fueron vinculando otros jóvenes y sectores de la comunidad a las manifestaciones?

¿Cuál fue el impacto que tuvo la acción colectiva de juntanza en la comunidad?

¿Cuáles fueron los principales conflictos que se tuvieron con algunas instituciones u otros miembros de la comunidad?

Acción Colectiva Juvenil– Lo edu-comunicativo

¿Cuáles crees que fue el papel de la comunicación?

¿Cuál fue el papel que jugaron los medios de comunicación Nacionales y locales en el Paro? ¿Cuáles eran los imaginarios que creaban de la acción colectiva juvenil?

¿cuáles fueron las estrategias comunicativas que utilizó la juntanza para visibilizarse ante la comunidad? ¿Cuáles cree que fueron más exitosas en cumplir lo que buscaban? (poster, carteles, podcast, videos, fotografías)

¿Cuál fue el papel que jugaron las redes sociales en la acción colectiva de juntanza? ¿Cuáles fueron las acciones conectivas más importantes que se desarrollaron en la red?

¿Cuál crees que fue el papel de lo pedagógico en las acciones colectivas de la juntanza?

¿Cuáles crees que son los principales saberes y prácticas que se enseñaron y aprendieron durante el Paro, no solo para la Juntanza, sino también para la comunidad villetana?

¿Qué enseñanzas deja ese proceso para seguir movilizando a los jóvenes de Villeta?

Lecciones aprendidas

¿Cuáles crees que fueron las principales transformaciones que realizó la acción colectiva juvenil en Colombia y en Villeta?

¿Cuáles fueron los principales logros, desafíos y aspectos a mejorar de la acción colectiva a nivel nacional y local?

¿Cuáles crees que fueron las principales problemáticas que afrontó la juntanza para seguir siendo un colectivo juvenil? ¿Por qué finalizó o hacia donde se transformó la acción colectiva de Juntanza?

¿Crees que la acción colectiva de juntanza Villeta será un acontecimiento que genere memoria de las luchas juveniles a nivel personal y en la comunidad de Villeta?

¿Es posible reactivar nuevas juntanza juveniles en Villeta? ¿Cuáles serán los nuevos objetivos por los que es preciso luchar?